

# La **MIRADA**

AÑO II / NUMERO 3 / PRIMAVERA 1991 ▲ 50.000-



Fragmentación,  
insolidaridad,  
fraude, malestar,  
exclusión,  
desesperanza

## **LA ARGENTINA EN PEDAZOS**

Fito Páez, Alberto Ure, Norma Morandini,  
Tomás Abraham, Jorge B. Rivera,  
Oscar Landi, Horacio González.

## **DICCIONARIO PARA EL FIN DEL MILENIO**

Hans Magnus Enzesberger

## **LA CREACION DE UN NUEVO ESPACIO**

Carlos Auyero, Ariel Colombo,  
Atilio Borón, Carlos Brocato,  
Ricardo Sidicaro, Eduardo Jozami.

## **OSCAR MASOTTA MISERIAS Y GRANDEZAS DE UNA AVENTURA INTELECTUAL**

C. Correas, Oscar Terán, Germán García,  
Hugo Vezzetti, R. Rodríguez de Andrada.

## **LA INVENCION DE LA REA- LIDAD: LA GUERRA DEL GOLFO NUNCA SUCEDIO**

Jean Baudrillard

# PAGINA ES NOTICIA

ESTADOS UNIDOS

**The New York Times**

but not theatrical." Mr. Soriano said in a telephone interview.

Mr. Soriano, one of whose novels became the movie "A Funny, Dirty Little War," was less direct in an article that he wrote for *Página 12* the

FRANCIA



«arrivance politique», etc. Les révélations de *Página Doce* ont court-circuité les manœuvres du conseiller. Mais cette affaire n'est sans doute pas terminée: la presse s'en est emparée et s'interroge sur l'origine des fuites. Le scandale est

ESPAÑA

**EL PAIS**

Poco tiempo después de asumir la presidencia, Menem dejó entrever en unas declaraciones, publicadas sólo en el diario progresista *Página 12* y no desmentidas, que quería fuera del Ejército al coronel Mohamed Ali Scineledin y al teniente coronel Aldo Rico.

BRASIL

**O GLOBO**

Aié o momento, *Página 12* tem cumprido suas promessas aos leitores: duas de suas matérias provocaram crises nas Forças Armadas e na Justiça, mas em compensação aumentaram as vendas num País desacostumado a denúncias. A primeira foi a publicação de

FRANCIA

**Le Monde**

ITALIA

**IL MESSAGGERO**

Martedì, il quotidiano *Página/12* ha denunciato che i militari «fondamentalisti» stanno pianificando un attentato contro un ufficiale in attività per poi scatenarsi.

SUECIA

**SVENSKA DAGBLADET**

re han skrev för första numret 26 maj 1987:

*Página 12 är en tidning där saker och ting kommer att kallas vid sitt rätta namn. De döda*

ITALIA

**il manifesto**

farsesco ed ironico di una vicenda che a veva tuttavia tenuto nell'incertezza per un giorno intero il paese e gli stessi mezzi di comunicazione. Da *Página 12*, che apre la prima pagina con il titolo «Eroe di fango», fino al severo quotidiano del mattino *La Nación*, che scrive - in un articolo di fondo pagina - «credevano che Rico fosse un secondo San Martín».

ESTADOS UNIDOS

**Newsweek**

key papers, *La Epoca* of Santiago and *Página 12* of Buenos Aires, regularly excerpt articles from *El País*. It has become a soap-box for some of Latin America's most respected novelists and commentators—among them Gabriel García Márquez,

ESPAÑA

**cambi6**

La indignación se mezcla con la tristeza: «Es cierto que la indignación lleva a pensar que este es un país menos serio que *Burkina Faso*», dice desde una columna de opinión *Jorge Lanata*, de *Página Doce*.

**Página/12**  
el país a diario

**EL NUEVO PERIODISMO**  
Director: Jorge Lanata

# AL LECTOR

Una hermosa frase del joven Masotta, que una de nuestras colaboradoras recuerda en este número de *LA MIRADA*, dice que solemos actuar como si poseyéramos aquello que sólo estamos intentando conquistar. Hay allí una lección trágica y un hondo vislumbre de tantas faenas humanas. Entre otras, aquellas que nos convocan aquí y ahora. No poseemos los sentidos precisos de lo que está sucediendo a nuestro alrededor. No poseemos las brújulas que indiquen el rumbo correcto. Poseemos, apenas, el deseo de conquistar esos sentidos.

La frase de Masotta puede aplicarse como apriori crítico de un debate crucial, al que *LA MIRADA* abre sus páginas, bajo el título de **La construcción de un nuevo espacio**: cuáles son las herramientas idóneas para revertir la trampa política que nos ahoga. Sólo una ardua, dolorosa luzidiez en relación a la magnitud de nuestras carencias permitirá que ese debate fructifique.

Sútiles lazos, a veces sorprendentes, estructuran este número de *LA MIRADA*, uniendo experiencias, estilos, lenguajes, épocas y biografías disímiles, y a veces aparentemente antagónicas. Jean Baudrillard se pregunta sobre los significados de ese Gran Hermano televisivo que se erige en referencia central de la vida contemporánea. El interrogante vuelve pertinazmente en todas las intervenciones de los colaboradores locales que indagan sobre las claves de nuestra sociedad, en *LA Argentina en pedazos*. No escapará al lector perspicaz el vínculo subterráneo que liga las cavilaciones formuladas desde nuestra particular circunstancia y las que provienen de la sabia ironía de Hans Magnus Enzensberger o de la seducción estilística de Jean Baudrillard, las dos firmas extranjeras que *LA MIRADA* incorpora a su sumario en función de un propósito firme: dar a conocer las expresiones más vivas de la inteligencia crítica mundial, muchas veces fuera del alcance de los lectores rioplatenses.

Hay algunos núcleos temáticos que asoman la cabeza una y otra vez a lo largo de este número, bajo muy diversas modulaciones: la tensión entre ética y política, la virtualidad de la inteligencia para incidir en la realidad, el carácter recurrente de aquellos dilemas morales que cada edad se plantea como nuevos. También, la dificultad para penetrar la opacidad de un mundo que nos resulta cada vez más ajeno.

El bloque sobre Oscar Masotta ofrece, a mi juicio, un interés superlativo que va más allá de la riqueza documental del material aquí reunido y de la densidad humana e intelectual de la figura evocada. Masotta, las luces y sombras de su experiencia, son un símbolo de las encrucijadas que enfrenta un intelectual para elaborar un pensamiento o una línea de creación autónomas en este rincón del mundo. Por eso, las victorias de Masotta y también sus desfallecimientos, sus miserias y sus grandezas, nos siguen fascinando, siguen ostentando una perturbadora contemporaneidad, cualquiera sea la generación o el punto de vista desde los cuales los observemos.

No deja de ser sorprendente que la frase citada al principio sirva de emblema a este número de *LA MIRADA*: al fin y al cabo esa frase, estampada en la dedicatoria a un amigo hace casi cuatro décadas, fue escrita por un muchacho de Floresta para el que, entonces, todo era posible. Ella, sin embargo, ilumina hoy las reverberaciones verbales de un intelectual parino a la page, las de un maduro, cáustico pensador de Baviera, las de quienes transpiramos y sufrimos esta Argentina atascada en el malestar de la crisis, incluyendo a políticos e intelectuales, con frecuencia enlazados en torsiones dialécticas.

Este tercer número de *LA MIRADA* consolida un crecimiento sostenido de la revista: en lectores, en adhesiones, a veces en cuestionamientos, nunca en indiferencia. Inaugura, a su vez, una etapa de circulación mucho más amplia, que esta vez nos permitirá llegar a todo el territorio del país. Y se cierra, en sintonía con la emblemática advertencia masottiana, con palabras del Director Editorial admitiendo — en una cruda mirada a la realidad — la lejanía que aún nos distancia de los objetivos buscados. Carlos Auyero, convocante de quienes hacemos *LA MIRADA*, formula, desde el lugar de una política que se quiere nueva, una doble apelación: perseverar en el deseo de conquistar aquellos sentidos, aplicar toda la pasión y toda la inteligencia en la tarea pendiente.

Alvaro Abós

**S U M A R I O**

**3**

Alvaro Abós

**AL LECTOR**

**5**

**LA ARGENTINA EN PEDAZOS**

Oscar Landi

Ocho hipótesis sobre los nuevos escenarios

Jorge B. Rivera

La sociedad segmentada

Tomás Abraham

Intelectuales fuera de peligro

Alberto Ure

¿Acaso los ricos sólo tienen sueños felices?

Fito Paéz

Guiños y sentencias

Horacio González

El teatro de la crueldad

Norma Morandini

Catamarca: una metáfora incómoda

**21**

Hans Magnus Enzensberger

**DICCIONARIO PARA EL FIN DEL MILENIO**

**29**

**LA CREACIÓN DE UN NUEVO ESPACIO**

Ariel Colombo

Los grandes dilemas

Atilio A. Borón

Un frente para la crisis

Carlos A. Brocato

Una izquierda sin instituciones alternativas

Ricardo Sidicaro

De rupturas y tradiciones

Eduardo Jozami

Hacia una nueva política

**35**

**OSCAR MASOTTA: MISERIAS Y GRANDEZAS DE UNA AVENTURA INTELLECTUAL**

Carlos Correos

La operación Masotta

Oscar Terán

La leyenda

Germán García

El exilio

R. Rodríguez de Andrade

Amame o déjame

Hugo Vezzetti

Entre dos décadas

Alberto Giordano

Un hombre en peligro

**53**

Jean Baudrillard

**LA INVENCIÓN DE LA REALIDAD**

**60**

Carlos Auyero

**LA PASIÓN Y LA INTELIGENCIA**

**Extrañamiento, fraude, desilusión, desesperanza, identidades desintegradas, corrupción, fragmentación, anomia, miseria, insolidaridad, malestar, bailantas, sectas, zapping, irracionalidad, fundamentalismo, paranoia, grotesco, marginación.**



*La enumeración abracadabrante parece un recurso desesperado para dar cuenta de este momento argentino. Las identidades populares han estallado: mientras el peronismo, en un ejercicio casi antropofágico, devora su propia matriz simbólica, la Argentina se hunde en una sensación generalizada de malestar. La representación televisiva de la política, omnipresente, intenta reproducir ciertas formas de las sociedades del capitalismo hegemónico en un país que no puede generar esas formas sino, sólo,*

*su parodia. Los "comunicadores" banalizan y rebajan los debates al nivel de burdas dramatizaciones en clave muchas veces grotesca.*

*Al mismo tiempo, un coro insistente machaca en la glorificación de la eficacia, el lucro, el mercado.*

*¿Dónde está el Discepolin de esta época trastornada? ¿Cómo encontrar síntesis y diagnósticos de una realidad desquiciada que desborda modelos y ciésés? LA MIRADA intentó indagar algunas claves, investigar algunas señales de este panorama convulso, de este momento social y culturalmente decisivo.*

**LA ARGENTINA EN PEDAZOS**

Fundación del Sur,  
Director Editorial:  
Carlos Auyero

Director Periodístico:

Alvaro Abós

Consejo de Dirección:  
Alvaro Abós, Carlos Altamirano, Pablo Bergel, Ariel Colombo, Nicolás Cavalli, José Nux, Beatriz Soría

Secretaría:

María Alejandra Alonso

Diagramación:

Carlos Bottoque / Andrés Zablut

Producción gráfica:

Ediciones de la Urraca

Composición, armado e impresión:

Buena Letra S.A.

Editado por

Ediciones de la Urraca

Venezuela 842, Capital

Registro de la Propiedad

Intelectual

n° 22449

Suscripciones

En Argentina:

A 200.000 (seis números)

En el exterior:

via aereos (seis números), US\$ 25,-

via aérea (seis números), US\$ 20,-

Giro y cheque o nombre de María

Alejandra Alonso

Este número fue ilustrado por el artista uruguayo Luis Palleiro (Montevideo, 1940), radicado desde 1972 en Argentina donde ha realizado numerosas muestras individuales y colectivas. Sus trabajos se han publicado en varios medios gráficos, entre ellos los diarios Tiempo Argentino, La Razón, Sur y Página12.

# Despolitización, nuevos movimientos, televisión

## CHOCOS POLITICOS EN LOS NUEVOS ESCENARIOS

Los actores sociopolíticos premiados en la transición (1982-1985), como en todo proceso propio de un tiempo electoral, fueron los partidos. El género de la política es el discurso, en gran medida instaurado como tal por Alfonsín. Se pensaba que la crisis económica estaba muy asociada al autoritarismo, de ahí el lema "con la democracia se come". Había una expansión del espacio público y un tono general de apoyo a la hegemonía del discurso de Alfonsín.

El tono institucionalista influyó mucho en el surgimiento de la recepción peronista. Sobre todo después del triunfo de Antonio Cafiero en la Provincia de Buenos Aires (1987), se pensaba en el bipartidismo como una alternancia de un eje reformista-capitalista a la argentina.

Hay, y está sería uno de los ejes de la actual posttransición, por primera vez hay un proyecto sucesorio dentro del mismo plano noconvectoral de los ejes Menedes-Alfonsín. El eje de los expresos -y éste es también uno de los ejes de la posttransición- en que existe la posibilidad, en septiembre de 1991 de presenciar la primera elección en Argentina que se gana por la derecha.

En la transición, el punto de ruptura con el régimen anterior era el proceso electoral. Por ello se privilegió a los partidos. La democracia sigue reponiendo necesariamente a los partidos como mediación del voto. En ese sentido es el Estado mismo el que oxigena a los partidos o, dicho de otra manera, el que los coloca entre el Estado y la sociedad aunque su situación actual sea periférica. Los partidos dejan de tener aquella fabulosa arribada de marzo del '83, donde había tres o cuatro millones de personas afiliadas (el 20% o el 25% del padrón electoral estaba afiliado, cosa insolita en el mundo). Afiliarse era sinónimo de garantizar el proceso electoral y de que se fueran los militares.

Hay una desarticulación de los partidos, una falta de credibilidad, una labilidad institucional muy grande. Se han perdido los votos cautivos. Los dos partidos mayores

siguen dominando el grueso del padrón electoral, retienen clientes pero no hasta el punto de controlar el padrón de votación. Hoy se escucha el ruido de los aparatos partidos frente a la alemanía de los medios. Ha variado el timing de la política, en un país que entró en dos hiperinflaciones consecutivas.

Hiperinflación supone remoción total de los tiempos sociales, porque hay un adelantamiento en los precios que termina impregnando toda la cultura; la noticia hora a hora, la problemática instalada sin pausa en la agenda diaria. En este punto, los partidos semejan carretes.

Un fenómeno nuevo, digno de interpretación, es la aparición de movimientos cívicos con demandas de justicia. Son diferentes a los partidos de posttransición, se colocan explícitamente por fuera de todo contacto con los partidos. No son ciertamente los famosos movimientos sociales que surgieron a poca posttransición, los sociólogos: los movimientos sociales siempre tenían como punto de referencia alguna instancia del Estado, de presenciar la primera elección no esperan ese canje con el Estado, marchan en diagonal a él.

Hay un problema histórico: el curso singular que puede estar ocurriendo en nuestro país la formación de una identidad ciudadana, una identidad que no se verifica a través de los partidos (lo cual era la expectativa del alfonsinismo en el '83). Para el alfonsinismo ese privilegio de los partidos iba a redefinir y reeducar los componentes igualitarios del alfonsinismo que sobrevivían: maban el problema del orden político, del pluralismo, en función de la igualdad social. Ahora, los partidos no son las piezas recibidas en el juego, en cambio, experiencias subjetivas como este tipo de movimientos cívicos.

Ellos se caracterizan por su fragmentación. Hay aquí una enumeración de demandas:

- 1) Las demandas de investigación en los casos de secuestros extorsivos de empresarios, lo que generó un movimiento de opinión.
- 2) Movilizaciones en demanda de justicia que reclaman la no impunidad. Por ejemplo, las marchas del silencio en Catamarca.

3) Demanda de justicia en conflictos entre jóvenes y la policía (casos de Ingeniero Budge, Bulacio, María José, etc.).

4) Deseliminación en discotecas.

5) Campañas de opinión pública y movilizaciones ligadas a la seguridad de personas y/o propiedades (Pablo Ingrosso Santos, desfilos de countries, en el Gran Buenos Aires, etc.).

6) Movilizaciones locales en apoyo a indultos (Chacabuco) o en sostén de la memoria colectiva (Barrido, cura Von Vernich).

7) Demanda de justicia en los juzgados (el tema de los derechos adquiridos) en tipos de la posttransición: desmontar el Estado o los restos irreconocibles del Estado de bienestar supone desmontar derechos y gran parte de las demandas de justicia reclaman por estos derechos).

8) Debates en torno a la legitimidad de los derechos adquiridos: legislación laboral frente a los proyectos de flexibilización, sector estudiantil frente a los proyectos de arancelamiento, etc.

9) Debates en torno a la construcción de la existencia de privilegios, de derechos que ahora se consideran injustos en ciertos sectores sociales (subsidios, jubilaciones, jubilaciones de privilegio, peajes y otros casos de regímenes legales que benefician a ciertos particulares).

10) Campañas de opinión y denuncias que se refieren al control sobre poderes públicos (denuncias de corrupción, Swift, Adgana, etc.).

Todos estos temas generan movimientos puntuales que no se remiten al Estado. No buscan una política pública, ni tampoco se constituyen como escena del conflicto social clásico. Terminan o empiezan siendo partes de una contienda judicial. Ello es otro rasgo de la posttransición: el rol fundamental, como en los formatos televisivos, es en los contextos de desarticulación social y de crisis de los partidos. La cuestión de los derechos se transforma en la cuestión de los sujetos jurídicos. No son sujetos de combates sociales al aire libre, sin árbitro: se constituyen como parte en una contienda judicial.

Una configuración importante en esta posttransición es la espectacularización de la política, la inter-

gración política-medios-televisión. Esto se verificó ya con Alfonsín pero desde el espacio político. Se trataba de resituar simbólicamente el poder político en la arena de las políticas y donde se hiciera clara la separación y el corte con el pasado autoritario: el escenario de la Cámara de Diputados, el Parlamento, el discurso presidencial, la tribuna. La televisión estaba allí. Todos los políticos fueron aprendiendo que había que hablar de determinada manera, que había que maquillarse, que la imagen era fundamental porque estaba instalada una cultura audiovisual en la gente, que manejaba códigos y citas de lo político. Podía haber varios modelos pero todos hacían política de imagen. La reestructuración facial de Casella era una búsqueda de unidad y armonía en el rostro. La reconstitución de María Julia Alsogaray fue la búsqueda de una imagen transgresora. Todos aprendieron. La lección del debate Saadi-Caputo fue aprovechada.

Cuando cae el discurso como género cultural de la política democrática moderna, la lección del debate la política pero siguen operando los medios en sus géneros propios: la parodia, el humor, el melodrama, la sátira, el marketing político.

Toda política supone una ritualidad. En América Latina su máximo exponente es la política mexicana: la designación del candidato del PRI, el ritual de su ascenso al eclipse del presidente que se va. La política fue siempre una escena, desde el ágora griega hasta la espectacularización moderna. Pero sucede algo diferente cuando este espectáculo es reciclado en formato televisivo, cuando la ritualidad y el lenguaje de la política son reciclados en el formato pantalla. ¿Qué pasa con esa alianza?

Ca la palabra y esos escenarios son desconfortables, sin embargo se mandaron a formato televisivo a los dos géneros de la televisión y ahí encuentra un lugar estratégico. Allí encuentra, junto con el otro actor personal, el pueblo por pueblo, a un hombre de la televisión. No era un publicitario que compraba espacios para hacer publicidad política. El derrumbe del espacio partidario hace que la contaminación de géneros de la cultura masiva y de la televisión sobre la política sea terrible. La avanzada de Menedes es superada hoy, usando destilados políticos de tipo por la cama de Moria Casín.

por Oscar Landi

Asistimos al punto culminante de la desarticulación del espacio propio de la política. Las reuniones de gabinete se hacen en el restaurante Fecohra o en el set del programa de Mirra LeGrand. La crisis de la política es la crisis de los espacios de la política misma.

La televisión opera en un doble aspecto. Por un lado como escenario y por otro lado como actor. Cuando vuelve el espacio democrático en todos los países que hicieron la transición en América Latina, hubo un dato novedoso desde el punto de vista de la cultura política: el político sube a una tribuna y encuentra públicos videofonados (o videodeformados), con códigos culturales audiovisuales. El pacto que se pueda entablar tiene ciertas reglas, ciertos condicionamientos.

Los políticos son capturados por esas reglas del medio. El medio se convierte en un actor de la política: apuesta, apoya, retira el apoyo. Pero también la política usa sus estrategias. El político está vaciado porque aparecen especialistas en TV. Hay personas que dan cursos a los políticos sobre cómo hablar por televisión. Aparecen las estrategias electorales, marketing político, un conjunto de saberes que van capturando el viejo gesto político, el hecho y la acción política. La vacían.

VI  
En la medida en que no se reconstituye un espacio político, los partidos terminan siempre actuando en la escena que arman otros. Algunas escenas son visibles, como la televisión. Otras son mucho más peligrosas: son las escenas invisibles, los lobbies, la corrupción, las presiones, los canjes ocultos, todo aquello que carece de transparencia para la sociedad. Les temo mucho más a estos escenarios que a la televisión.

Si no se reconstituye el espacio político será irreversible su disolución a manos de la lógica propia del medio. Lo que llega a la gente es como contextualiza el emisor, quien controla el programa; el género termina disolviendo diferencias. El triunfo es del espectáculo sobre las posiciones políticas. Es un problema de fuerza de la televisión y de debilidad de la política. Pero ésta no se debe sólo a la televisión. Hay carencias de fondo: cae el poder que se forma a través del voto en un sistema de fuerza de la televisión y de otros poderes que se forman fuera del voto. El vaciamiento de la política no se debe sólo a la acción disolvente de la televisión. Por otra parte, la televi-

sión es un dato cultural, un a priori. No es un terremoto o un hecho natural, pero está instalada en términos de cultura audiovisual, desborda la operatoria...

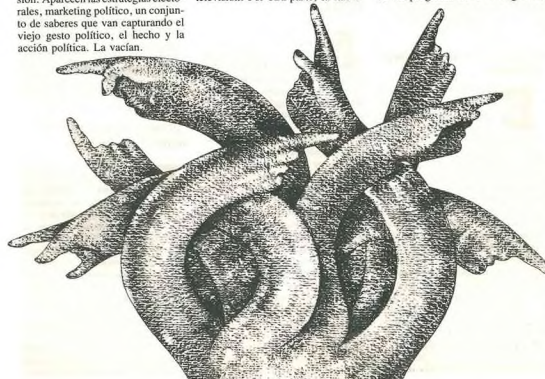
VII  
El caso Fujimori revela la lógica de la imagen, de la cultura visual, del desdramatamiento de indicios a través de la pantalla por fuera del espacio de la publicidad política y demuestra la impotencia de la ingeniería política de los medios.

El triunfo del candidato de Cambio 90 demostró el fracaso de las estrategias convencionales en los medios (Vargas Llosa) y el triunfo de un lenguaje de la TV (Fujimori). Está había tenido, durante un año y medio, un programa de televisión llamado "Concertado". En su reconstrucción posterior de la campaña, Fujimori dice que en sus contactos personales, pueblo por pueblo, iba a los lugares donde llegaba el programa. Allí lo reconocían y lo llamaban el Señor Concertado. Era un hombre dentro del medio. Fujimori no tuvo estrategia publicitaria, no tuvo ingeniería comunicacional pero estaba en el interior del medio, por muchas razones. Primero, porque había tenido un programa de TV. Segundo,

porque tenía un lenguaje de indicios que es propiamente televisivo. ¿Qué indicios? Era japonés, que quiere decir marginalidad, minoría, trabajo, honestidad, sacrificio. Tercero, por su silencio frente a la campaña estrepitosa y arcaica en la que el FREDEMO y el APRA se destruyeron entre sí.

El lenguaje es un problema para el emisor. El lenguaje televisivo es un lenguaje de las estrategias, es un lenguaje difícil de controlar porque es un lenguaje analógico, de imágenes, polivalente. Desde la teoría de la comunicación se dice que el receptor no es pasivo, que resignifica los mensajes, que alguien puede describir con el código de un género a otro emisor y por lo tanto salir fuera del foco de recepción del emisor. En el caso peruano, toda la estrategia publicitaria, su agencia americana y millones de dólares, se derrumba frente al chinito que carece de esa estrategia pero tiene un carce con el lenguaje audiovisual muy interesante.

VIII  
Todo lo que está fuera del sistema político busca el acceso a los movimientos cívicos -tal los de Ingeniero Budge o Catamarca- y por tanto existencia en la medida en que la pantalla los sostuvo. Para algunos (por ejemplo, Alain Touraine), la televisión amplía el espacio público en la medida en que privilegia los movimientos sociales, que no están colgados del de la escena oficial ni del partido. Son los medios quienes le dan existencia. Hay un pacto: el conflicto debe generar algún elemento ficcional. En esa medida, el mundo televisivo le concede ese espacio. Desde el espacio propiamente político, tenemos muy pocos conocimientos sobre las formas alternativas de usar el medio. De allí que los políticos se sienten en el formato de los medios: Neustadt corta, repregunta, sigue la discusión al otro en la radio. Es decir, arma una estructura permanente de debate y de fragmentaciones. Estructura que siempre controla. ¿Cómo hacer para ingresar en el espacio audiovisual con otra lógica? No lo sé. ¿El que no va a la televisión pierde? Es duro decirlo, pero debemos enfrentar el problema y debatirlo. La cuestión es: cómo hacer audiovisual el conflicto político.



## De la lealtad al zapping

## LA SOCIEDAD SEGREGADA

A través de la experiencia cultural de la Bicentenario militar, del alfonsínismo y del menemismo, y haciendo sistema con su lógica política, la fractura de ciertas tradiciones, históricas ha dado lugar a una serie de cambios culturales cuyo alcance constituye un desafío a la imaginación. La incorporación de nuevas tecnologías al mercado de bienes de consumo cultural, el vaciamiento de códigos de identidad, la fragmentación de los patrones de consumo cotidiano y los nuevos comportamientos sociales son datos incluyentes para entender el actual extrañamiento de los argentinos.

## Nuevas tecnologías: El menú multinacional

La transnacionalización está más instalada que nunca entre nosotros, a partir de los rediseños ideológicos, la incorporación de nuevas tecnologías y el relativo acortamiento de la brecha merced a la difusión de satélites, telemática, videos, etc. Argentina había suscripto formalmente el sistema satelitario, pero sus productos comunicacionales no habían alcanzado el punto de eclosión que se advierte ahora, prefiriendo el perfil de una Argentina espectadora de las imágenes transnacionales del Nuevo Orden Mundial neocorrosivo. Menem es un hombre tocado por esta ideología. Un peronista tradicional, no había encontrado en una línea más afín con la Tercera Posición clásica y con la reivindicación de los contenidos nacionales, frente al bombardeo de la propia identidad y las propias memorias, por las baterías del poder transnacional. Producida una ruptura con zonas fuertes de la vieja tradición peruana, ya no parece tener sentido la exaltación de lo cultural con signo autónomo, que queda, en cambio, como una pretensión sumergida e inactual, frente a un mercado de participación en el Primer Mundo a través de acoplamientos, decisiones y consumos que reducen el peso y los perfiles propiamente regionales.

## Una sociedad de segmentos separados

El modelo cultural que funcionó durante años en el país tenía cierta homogeneidad establecida a partir del modo de producción y de la estructura familiar. Los consumos culturales del conjunto no eran demasiado diferentes entre sí y alimentados por imaginarios compartidos con idénticos capitales simbólicos. La fragmentación y el desvanecimiento de ese modelo cultural, en cambio, se acompañaron de una segmentación que ya no permite establecer universos con puntos de contacto referenciales. No existe solamente un universo de "rokers" de más de 50 años y un universo de "rokers" de menos de 30. La franja juvenil aparece ahora diversificada y ramificada en consumidores con diferencias cronológicas y sociales más específicas. Hay, por ejemplo, un *heavy* reivindicado por las

zonas más marginales, y un *rap* tecnológico consumido por los sectores medios-medios. Un simple corteo de audiencias de radio permitiría detectar casos de diversidad simultánea como el mecenazgo polifónico que puede armarse con un padre que escuchó Mozart, una madre que consume música melódica y un par de hijos que se reparten entre el *trap* y el *heavy*, a partir de la multiplicación de aparatos de radio impulsada por los transistores, o de la posibilidad de aislarse que es tipo del *walkman*. No sólo los productos se han antagonizado entre sí, es que no existen ya las interrelaciones con las experiencias de reproducción impulsadas en su momento por la estética cotidiana de la vieja radio a válvulas de los años 40 y 50. Se percibe, de este modo, un bloqueo en la circulación de líneas, genealogías, tradiciones y memorias culturales engarzadas a su vez en un modelo de referencia propuesto al conjunto de la sociedad y no a sus segmentos dispersos y aislados. Se trata, en definitiva, de una memoria y la pertenencia cultural parece cada vez más periférico, confiado a ciertos sectores populares resistentes y cada vez más descaudado en la clase media y en sus sectores universitarios.

## Lealtad consumista y zapping

Se trataría ya de producción cultural destinada a una comunidad amalgamada por un modelo común (la estética radiofónica de Splendid o El Mundo, o la folklore alternativa del tango y el exótico), sino de flujos diversificados de productos pensados en términos de múltiples audiencias y para "islas" o nichos de consumidores cada vez más especializados y localizados por circunstancias de edad, educación, pertenencia social, etc. En todo caso, la existencia de un sector que parece amalgamar al conjunto es la práctica del *zapping* como forma de uso de los medios. Un *zapping* tecnológico a la oferta de la diversidad comunicacional "compatible", trata de recomponer precisamente la fragmentación y la segmentación del modelo consumista "insular".

Para algunos estudiosos se trataría de una realidad positiva, como recurrente a la cultura que descarta y selecciona y para el cual no existen ya discursos absolutos y hegemónicos. Frente a esa opinión, otros recuedan que la agenda comunicacional sigue

de todos modos en otros marcos, y que en todo caso hasta el *zapping* más sofisticado y lúcido sigue recordando fragmentos de una agenda tan externa y generalizadora o reproductiva como la de los medios consumidos según las antiguas pautas de fidelidad y continuidad temporal. No faltan desde luego los observadores que hablan de la negatividad del fenómeno en tanto materializa una suerte de incapacidad de pertenencia y reconocimiento, y concluye por legitimar una mezcla perversa en la que todo vale. Puede usarse para hacer un cóctel absurdo, una especie de Olimpo de la posmodernidad discursiva, pero al precio de borrar las pertenencias y los identificadores que construyen la autonomía cultural de una sociedad.

El *zapping* ejercido casi como una operación refleja concuase a un progresivo desapegamiento de los medios. Cuando se agota la polifonía y todo da igual, aparece una actitud de absoluto repliegue, y en este sentido se advierte que grandes sectores juveniles han dejado de consumir no sólo libros sino también radio, periódicos, cine, teatro, etc., para replegarse, en cambio, a la cultura del *walkman*, en la que aparentemente existe la posibilidad material de construir la propia agenda de audiencias, sea en términos de géneros y nombres positivos o negativos o algunos de las respuestas a estos problemas planteados por las nuevas tecnologías y los usos de los medios deberíamos buscarlos en las investigaciones y las reflexiones de unos pocos especialistas, entre ellos Daniel Foré, Oscar Landi, Heriberto Muraro, Alberto Quevedo, etc.

## "Eramos tan pobres", la munitella de Olmedo

Por primera vez, como se ha advertido, en la Argentina existía un sector de la población, sobre todo juvenil, que no sólo está marginado de la producción y de ciertos consumos simbólicos, sino que carece de la distribución del modelo distributivo que el peronismo instaló en el Estado y que rigió al país en los últimos cuarenta años. Ha sido despojado hasta de la experiencia de generaciones anteriores, en una situación inédita que sólo reconoce parámetros de América Latina. La brecha económico-social y la sofisticación tecnológica genera una típica estruc-

tura pirámide de consumos, con una cúpula de usuarios de tecnología de alto poder y una base, cada vez más ancha, de población excluida del satélite, la alta fidelidad, el disco compacto, el magnetoscopo, los canales por cable, la informática, etc. (y podría agregarse, desde luego, la misma educación elemental). Lo grave, dentro de este panorama, es que los nuevos sectores juveniles marginados se hallan a su vez seccionados de aquella iconología resistente del peronismo combativo, o de cualquier otro elemento de los que sustentaban el proyecto distributivo-reformista o revolucionario según la óptica desde la que se verifique la observación—que de algún modo fue la llave maestra del peronismo y del proceso de expansión de los medios y la industria cultural. Las referencias se han perdido para ellos y aparentemente no tienen sustitución, en un terreno en el que se desarrollan modelos simbólicos alternativos con un alto monto de incertidumbre referencial.

## Las nuevas agendas alternativas

Aunque no exista tal vez una relación absoluta, el auge de consumos religiosos y musicales, el fenómeno de las bailarinas y otros fenómenos recrean un espacio y una escena que no estaba presente en anteriores análisis de los usos de lo cultural. Se puede establecer, desde luego, una relación entre las bailarinas que hoy rodean al cinturón de Buenos Aires y las milongas de "cabeleito" de los años '40, Riki Maravilla, Pochta la Pantera y Sebastián podrían ser pensados como los equivalentes del Tormo o del Manesini de aquellos años. Concluye, en consecuencia, la necesidad de disfrute, de práctica lúdica, de sentido festivo de la vida y de identificación con marcas de la "festa". Se objeta que frente al contexto y la estética del '40 la bailanta pondría en juego una estructura económica y productiva de otra naturaleza, con otro tipo de circuitos comerciales, con una marcada captación por los medios, con un aparato que incluye los locales de baile, la grabación de discos, el uso promocional de la radio y la televisión, en una multimedia mucho más compleja y menos ingenua que la otra. La estética de los participantes y el ritual de ella son parecidas, pero la escena está desajada del cuerpo tradicional



que persistía como amortiguador en el proceso de aculturación urbana que debían operar los sectores de la migración interna. No se halla ya el "cuartetera", y en este caso con muchas alteraciones respecto de su origen, cuando se bailaba en los clubes o frente a las carnicerías de los barrios populares de Córdoba, con la participación de toda la familia. Un fenómeno enganchado por otra parte con la cultura del radioteatro de los años '70, cuando Jaime Cloner—uno de los últimos radioteatros cordobeses—hacía la presentación teatral de *Nazareno Cruz* y *Prosa Difunta Correa* en barrios, locales y pueblos mismos, con una marcada captación por los medios, con un aparato que incluye los locales de baile, la grabación de discos, el uso promocional de la radio y la televisión, en una multimedia mucho más compleja y menos ingenua que la otra. La estética de los participantes y el ritual de ella son parecidas, pero la escena está desajada del cuerpo tradicional

doble sentido. El repertorio de la bailanta conserva la base rítmica y cierta gestualidad cuarterera, pero las letras son mucho más audaces. Todo es puesto en escena, sin ocultar zonas densas de la vida cotidiana de los sectores populares: las borracheras de vino, la violencia doméstica, el castigo a la pareja, la chocarrería, las situaciones de la marginación, etc. Frente a esa deliberada exhibición de lo que en la Argentina se ha llamado la cultura del "merisimo", los sectores medios han comenzado a asistir a los ritos de la bailanta, aunque en muchos casos como expedición antropológica al universo de los "otros".

## La "teología del mangazo"

En los consumos religiosos también hay nuevas conductas. Los 700 mil que anualmente a Luján son quizá los mismos que hoy van a escuchar al

pastor Giménez o asisten a la "secta" de la vuelta, en busca de una posibilidad carismática que parece negarle la iglesia oficial con su mayor complejidad teológica y doctrinaria, o su menor capacidad de sintonizar con las demandas populares. Esta religiosidad alternativa fue castigada precisamente con una fuerte carga de tipo carismático, y da cabida a peticiones y demandas concretas en una suerte de "teología del mangazo", que estaba presente desde luego en las peregrinaciones a San Cayetano, la Virgen de Luján o el santuario de San Pantaleón, pero que con las nuevas iglesias alternativas parece incrementar el espectro de las insatisficciones y las carencias. El menú se amplió considerablemente, e incluye la vida sentimental, la salud, el trabajo, la venganza, la reivindicación laboral, el erotismo y —por lo que se percibe en los últimos tiempos— hasta la política. Es una especie de rol arrojado en un mar revuelto y en la que queda apresada toda la vida cotidiana de la gente.

Tres entrevistas y un artículo

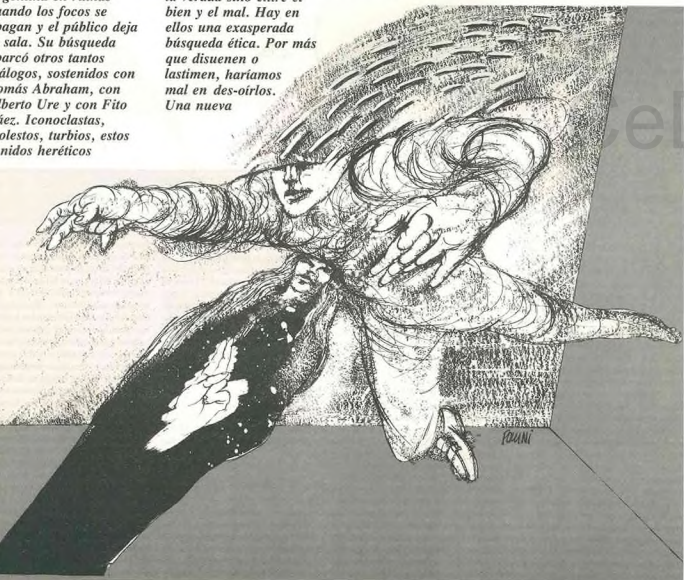
# INVESTIGACION SOBRE LA CULTURA DE LOS MARGENES

A la manera de una encuesta casi policial, Horacio González se propuso investigar cómo sonaban las voces que cruzan el escenario de esta Argentina en ruinas cuando las focos se apagan y el público deja la sala. Su búsqueda abarcó otros tantos diálogos, sostenidos con Tomás Abraham, con Alberto Ure y con Fito Páez. Iconoclastas, molestos, turbios, estos sonidos heréticos

contienen algunas expresiones duras, durísimas, poco propicias para oídos delicados. Son pensamientos que no se mueven entre la falsedad y la verdad sino entre el bien y el mal. Hay en ella una exasperada búsqueda ética. Por más que dibujen o lastimen, haríamos mal en des-oirlos. Una nueva

moral, innovadora de la política, debe escucharlos pues dan voz a esos murmullos interiores que a veces nos negamos a atender por la sospecha de

que efectivamente nos pertenecen, de que sus autores somos nosotros. El artículo final de Horacio González resume y glossa los tres encuentros.



## 1. LOS MARGINALES ABRAHAM:

— La exacerbación de lo dramático se da no solamente en los medios, sino que se traslada permanentemente a la política y así emergen esos personajes típicamente argentinos, caracterizados por la fugacidad. De pronto, ocupan el escenario público, como el seudónimo literario Rubén Giannini o como Seigniorin Pellegrino, que no se sabe si es un bello, un delincuente o un héroe de la sociedad en combate contra el narcotráfico, personajes ambiguos...

— Son personajes secundarios de un gran proceso de descomposición política en el que el aparato del Estado es de cartón y en donde todo el tiempo aparece una voz que dice: no podemos controlarlo. Aparece un diputado y dice: no podemos sacar las jubilaciones de privilegio. La política dice que no puede manejar a su propio personal. El ejército dice que no tiene armas para un eventual conflicto. Cavallo pone un impuesto que tiene que saar. Menem le echa la culpa al intendente que él mismo nombró.

— Argentina en camino de Perón... Perú es nuestro espejo deformado, el lugar donde el Estado ya tiró la esponja. Hay un Estado dentro del Estado: en Perú es la guerrilla, en Colombia los narcos. El Estado no puede asegurar ni siquiera el más elemental nivel de estabilidad frente a un virus del medio...

— ¿Drogas, cólera? ¿Cuál será el invento argentino? Quizás quedarse sin la Patagonia, antes del 2.000. Es demasiado atractivo este país para rifarlo de esta manera, digo rifarlo en un sentido estratégico. Esto no pasa en Chile, no pasa en Uruguay, creo que no pasa en Brasil. El gobierno no tiene poder, todo el mundo lo sabe, el aparato del Estado no tiene poder. No se sabe qué es ni dónde está el poder. Es lógico que la gente diga: ¿qué es esto? ¿Una farra? No es que a la gente pida un hombre fuerte que levante campos de concentración. La gente no es af de perversa sino que se pregunta: ¿quién manda en línea? ¿quién gobierna? Si alguien da la sensación de que puede gobernar, bueno, la gente va a ir para ese lado. Si tenemos un gobernador, Héctor, así que todo el tiempo dice que no pue-

de, la gente votará a alguien que tenga pinta de que puede... Ya no se trata de qué política se vaya a implementar, sino de si se puede aplicar alguna política: liberal, neoliberal, neoconservadora, proteccionista, estatista, planificadora, etc. Lo que la gente se pregunta es si resulta posible alguna política en Argentina. ¿Por qué las políticas fallan, sino si es posible alguna.

— En el mundo desarrollado, el fenómeno de la política como espectáculo no es nuevo. En EE.UU. hace mucho tiempo que se identifica política y show. ¿Cuál sería la particularidad argentina? — Una cosa es contratar a Franco Zeffirelli para hacer, por ejemplo, la escenografía del abrazo Mitterrand-Khol frente a la tumba del Soldado Desconocido. Una cosa es que se invite a Ken Russell para televisar la toma del mando de George Bush. Eso es hacer de la política un espectáculo visual. Aquí se trata de otra cosa: la política es un espacio que no se puede constituir. No se negocia. No hay consensos. No hay estrategias. No hay proyectos. No hay ninguna convicción. No hay acuerdos de poder. ¿Dónde está el espacio político? No existe ese espacio. Se esloganiza lo que queda. Es absolutamente caótico, es autofago. Me planteo una pregunta ingenua porque creo que se necesita de cierta ingenuidad para pensar, sobre todo en circunstancias como estas. En política, ¿sirve la inteligencia? ¿Hay un lugar para la inteligencia? Porque si existiera un lugar para la inteligencia, el razonamiento podría tener un sentido que no fuera solamente denunciar algo más de lo que ya sabemos todos, o un mero lugar de la desesperanza o de un optimismo "vendedor". Si eso existiera, si ese lugar fuera posible — me doy lugar a esa ingenuidad — el intelectual podría tener alguna acción política que haga Terragno. Un proyecto para 1995. Cien tesis, desde los jubilados al petróleo, pasando por la ingeniería y los negocios hasta los campos de elementos técnicos. Terragno es un intelectual, un periodista. Tiene ambiciones políticas, quiere ser senador, quiere ser presidente. Héctor, así que todo le va muy bien, se enganchó

con Nostiglia y salió cola. De hecho, muchos no creen en él porque ya fue ministro y llegó a eso porque publicó un libro y Alfonsín dijo: qué lindo libro, yo lo nombré ministro. Me interesa lo que hace Terragno. Quizás me decepcione, quizás no. Pero está planteando en cierta manera aquella pregunta: ¿tiene alguna función la inteligencia en Argentina? Cuando vivía en Francia seguía con interés a un político socialista de la quinta República, Jacques Delors. Erran los tiempos del gaullismo y Mendes France estaba en la oposición. ¿Que hacía Mendes France? Iba a la TV y se sentaba frente a Pompidou, frente al gobierno y abría sus carpetas y discutía. La política del gobierno. Discutía cifra por cifra la producción industrial, discutía la recaudación. Eso es algo que no hace ningún político en Argentina. Cavallo dice: no hay que pagar el medio ambiente. Dice: hay que aplicar tal impuesto. Y ningún político es capaz de sentarse delante y demostrarle que no es así, que lo ha planteado mal, que es un torpe. El único argumento al que apelan es: "no podemos más". Acabo de escuchar por el radio a Clerici (y pasa por ser el más lácido de la UCEBA) diciendo que si Cavallo lo demuestra, que aumentará la recaudación, que se controlará el gasto, etc., él votará los impuestos de Cavallo. Está diciendo en realidad que no tiene los datos, que trabaja el diputado hace mil años pero sabe lo mismo que sabemos nosotros. ¿En realidad no trabaja de eso, trabaja haciendo reuniones?

— Vos te refijas a establecer una polaridad entre crítica y eficiencia, o a menos un saber eficiente a partir del cual se puede hacer la crítica desautorizando la tradición literaria y política que es habitual en Argentina...

— Hay alguna otra posibilidad para el intelectual que no sea estar siempre entre amigos, usando las pequeñas solidaridades culturales (yo te presto un espacio en mi revista, vos me prestas a tu turno), sino que plantea remando para que no se apague nuestra voz crítica y nos inunde del todo la cloaca? Hay alguna posibilidad de recolonización? Hay alguna posibilidad de iniciar un proceso o

tendremos que limitarnos a tirar nuestros dados contra lo intolerable? Porque eso es lo que hacemos. No soportamos lo intolerable y cuando sucede, y en la medida en que no estamos en peligro nosotros, lanzamos nuestros dados.

— Ser un opositor crítico supone una relativa tranquilidad. Pero no deja de ser también una comodidad aceptar demasiado fácilmente una idea ideológica de la política, que a veces es una antropología deslustrante como la del crítico eterno. Para ponerlo en otros términos: una figura como la de Terragno no me entusiasma más que la de David Viñas, antropólogo cuando hablando. Digo Viñas por decir un intelectual argentino con tradición de opositor nato. Al fin y al cabo, Terragno, Felipe Solá, Carlos Grosso, son figuras deslustrantes de la política. Aceptando que tu planteo pueda ser interesante, le faltarían figuras. ¿Quién podría ser el Mendes France argentino? ¿Que abra la carga y revise datos, pero que no haga solamente eso.

— Mendes France era un político, no un mero profesor de economía ni un tecnócrata. Él debía discutir frente a De Gaulle que representaba lo inevitable, la razón de Estado. De Gaulle o el caos. Mendes France decía: no, señores, hay otro orden posible. Aquí sucede algo parecido. Esto es horrible, pero lo que puede venir, la opción, es el caos. ¿Cuál es la opción? Pongamos que gane Ubaldo (haciendo reuniones). ¿Cambiá algo? ¿Será el inicio de algo? No, ¡será algo aun peor! De allí nuestra desilusión frente a las elecciones. ¿Qué no hubiera elecciones hasta 1998? Pero va a haber. Votaremos a uno u otro, pero no nos importará mayormente quién gane. Hoy por hoy, no me gusta de Terragno ni un Auyero, ni ninguna voz que denuncia al sistema, porque sencillamente el sistema nos aplastó a todos, a ellos y a mí. Por eso digo: me gustaría que hubiera alguien que pensara la política de un cierto modo, en términos de plazos largos, de manera constructiva, que diera respuesta a ese interrogante sobre el uso de la inteligencia en política.

# LOS ELECTORALES FRENTE A LA CRISIS DE LOS MARGINALES

# I. TOMAS ABRAHAM: INTELECTUALES FUERA DE PELIGRO

—Aceptando la necesidad de un saber técnico, ¿ello supondría acaso dejar de lado una especie de saber emancipatorio, por decirlo de alguna manera?

—Por qué llamarlo técnico? La política es el arte de lo posible y lo posible es lo real. ¿Qué tipo de técnica es esa? Es el conocimiento de la realidad, nada más.

—Te daré un ejemplo que seguramente no figure entre tus inquietudes de revisión de la historia argentina. Scabrinotti Ortiz era un hombre de un saber técnico importante, aunque hay un historiador como Halperin Dhongi lo descalificaba diciendo que era un saber técnico al servicio de una demagogia. Esa demagogia asociaba el saber técnico con una visión de la historia muy vertiginosa, con lucha entre naciones. En Argentina existe esa tradición de saber técnico pero asociada a lo que vos querías desajuar, que es la denuncia, un tipo muy fuerte de denuncia, una especie de agonía permanente. Se podría decir: ¿a qué para que le sirvió tanto saber sobre ferrocarriles sí, despectivamente, era un hombre al margen de la política?, en última instancia, un literato. Hay como un drama de esos tipos en Argentina. —Un drama que Terragno evitaria, porque hay un nuevo modo intelectual no dramático ahí?

—Puede ser que no sea dramático ahora y sea dramático después. Quizás no sea el primero que trata de hacer el esfuerzo intelectual de pensar la realidad para después decir que la realidad lo traicionó. ¿Recordás Fronzidi? Era un intelectual de la política y terminó manoseado de un lado a otro, y no sólo él sino también, pero no hay una dicotomía entre denunciar lo que está mal y pensar posibilidades para que no ocurra más.

—Alguien con actual política le diría: en efecto, hay que reconocer las nuevas tendencias mundiales, hay que sintetizarlas. Hay que reconocer los problemas en su intimidad técnica pero no por eso declinar el



análisis político. Técnica asociada a la imaginación, a lo impensado, a lo inexistente, a lo que debe ser creado. Ahí, francamente, no lo veo a Terragno.

—Lo que puede frenar semejante intento es que no tenga interlocutor. Que Terragno haga un libro lino, que vendan 25.000 ejemplares y se termine la historia. El o cualquier otro. Me comentaba un amigo radi-

cal que a Terragno lo recibe Jaroslavsky y le dice: muy interesante lo suyo. Pero en el fondo es impermeable. Lo que le interesa es alguien que le consiga 15.000 votos en Quilmes, mucho más que andar hablando de remolacha y biología. Entonces, el hombre va de un lado a otro mostrando folletos, diciendo que prepara un libro.

—A su manera, lo de Terragno es parecido a lo de Cavallo, que también es un intelectual refinado. Considerando lo que es el menemismo, ultrarrefinado.

—Da la sensación de que se preparó muchos años para esto... —El intelectual en la política generalmente es relegado al rol de asesor, esa figura ambigua. En 1982-83 hubo una proliferación de centros de estudios. Era una de las formas en que la generación intermedia se acercó a la política. Se hacía acopio de planes, se reunían los arquitectos por un lado, los economistas por otro, los ingenieros, los médicos y cada uno de ellos ela-

boraba planes, carpetas, seminarios, montañas de papel. Luego, viñeron los políticos y los papeles los tiraron al archivo y a aquellos intelectuales los usaron como firmas o como flores. Visto la política como siempre fue.

—Una cuestión asociada a esa es la relación Alfonsín-Terragno. Había cierta homogeneidad entre los intereses intelectuales de uno y otro. En la relación Menem-Cavallo hay una heterogeneidad muy grande. Porque Cavallo es ciertamente un intelectual, su lenguaje es técnico. Puede no gustarnos pero es un lenguaje de vieja tradición occidental mientras que Menem es un folklorista con un lenguaje inalfabético que viene de la peor de la TV. Entre la intelectualidad técnica y la intelectualidad crítico-política habría que buscar diálogos, conjunciones, préstamos mutuos. Una transformación en el trato de los problemas de base en el país tiene que ser seguida de una revolución en los estilos políticos-literarios.

# 2. ALBERTO UR: EL MENCEN

Es tan avasallante la pasión dialéctica de Alberto Ur que canalizó las expresiones de su interlocutor, y también los ruidos de fondo del bar 602, en la portada esquiva de los Belgrano y Perú, donde tuvo lugar este diálogo devenido monólogo.

Si hacer la música de las bañantas fuera tan fácil muchos músicos tolques la escribirían porque deja una tortá de dinero.

Uno dice Perón, quizás a muchos ya no les interesa, pero Lula está aquí mismo. Se le puede ver por TV por cable y Lula tiene un uso muy inteligente de los medios. Claro que el PT tiene gente menos despectiva con su pueblo. Los políticos argentinos tienen el típico desprecio de la clase media que hace cosas populares. No quieren a los pobres y la gente se da cuenta, porque tienen un entrenamiento muy grande. Un chico de 4 años ve un teleteatro ahora y aprende a mirar televisión antes que leer. La puede desentranar. La gente se da cuenta de todo: este personaje es medio maricón, éste se va a enamorar de Falata. Y la TV tiene un poder de penetración psicológica que excede cualquier diseño, un plano de TV horada a una persona. Si no fuera así no habría comerciales que cuentan una historia en 15 segundos. Los políticos son muy despectivos de la comunicación. El hecho de que no tengamos medios propios demuestra que no tienen interés en comunicarse con nadie. Operan en la franja perdedora. El más gracioso es el Presidente. Es más terrible y por lo tanto más atractivo. Si todo es un teleteatro, el galán es él, y no Chaco Álvarez, ni Alessandro ni la Incoherencia Unida. Esos son extras. Hay un spot de Yuyito que dice: "Te quiero, Carlos". Si es una ficción, a Menem lo quiere Yuyito, la Alfano, Cristina

Leimeric. El Chacho lo quiere Hebe de Bonafini... El Presidente quiere jugar en serio este partido, lo que no implica que pueda manejarlo, porque lo que hacía gracia hasta ahora es ahora da asco. ¿Y Alfonsín? Sólo falta que ahora aparezca solo, en un bar, borracho y la gente diga: pobre tipo, ahora no lo quiere nadie. Quizás entonces empiece a gustar otro vez. Están jugando ese juego. Lo curioso es que se alarmen o despotricen contra la falta de cultura política de los argentinos, que digan: no se puede ser serio acá. Son argentinos, ¿qué quieren? ¡Que se vayan a otro lugar donde los políticos sean serios!

Tiene más poder, Gribnak, el de la Rock and Pop que las Madres porque él lo trajo a Sting y les da el palpeo y ellas lo agradecen porque no tienen otro, no tienen trabajo... Por lo menos, los predicadores producen su propio show. Son dueños de su medio y por lo tanto tienen más llegada. No me produce asombro. La religión también toma formas nuevas. No es un culto, eso es la religión, eso es lo sagrado. He ido a ver al pastor Giménez. Van muchos pobres, gente mal vestida, con los zapatos mojados un día de lluvia porque no tienen otro par. Esa gente va. ¿Quién va a ir? Jorge Antonio? La viuda de Sivak va a ir? Las Madres de Plaza de Mayo? No. Los famosos no van, van aquellos a los que nadie habla, que se mueren de hambre, que no tienen donde ir. Y además se llevan cosas, se dan la mano, se conchaban, se abrazaban y se toman un comitá político ¿se levanta? Una burla, ve a un concejal bajo un 505. Como le ha hecho un gran agujero al pensamiento argentino ahora todos se lo toman con el pastor Giménez. La iglesia, los políticos. Le hubieran hablado a los pobres. Que se emborronen. En vez de que se emborronen a los pobres, los pobres hubieran pensado en cómo llegar a la gente. Los costos de la campaña de Fujimori son astronómicos, 200 mil dólares contra 13 millones de Vargas Llosa. Sin ningún atún, ningún afiche, ni programa de TV.

Ahora muchos quieren ser Fujimori, pero la clave es que Fujimori no quería ser Fujimori, lo era.

Usted me preguntará: si no van a esos programas, ¿cómo hacen para comunicarse con un millón de personas? Se puede presionar a esos políticos, personas que trabajan con el pensamiento tendrían que inventar otras maneras. Para eso son políticos progresistas. Y sin embargo, sólo se le ocurre lo mismo que a los productores de televisión... Para eso, votémoslo a Goar Mestre, votémoslo a Vigil, a la Señora de Noble, a quien se le ocurrió ser dueña de un canal. Al final, los políticos terminan como empleados de los canales ajenos, de diarios ajenos, porque ni siquiera se les ocurrió tener un medio propio.

Podría darse el caso de que alguien no apareciera nunca en TV y la gente los votara. ¿Un Fujimori, al que la gente en Perú lo votó porque no lo conocía. Aquí hay ejemplos también. El de Perón, y no estoy hablando de algo remoto, no es Rosas. La campaña de Perón en 1946 es un ejemplo notable de utilización de los medios. Evita no necesitó a los reportajes de Radio el Mundo para ser Evita. Los peronistas podrían haber preguntado, aparte de que Cafiero sostiene que el estivo el 17 de octubre. Debe saber que aquello no responde a las modalidades de difusión habituales en Argentina. Si no, Braghini hubiera querido escribir en La Nación o La Prensa, Cipriano Reyes hubiera querido ser una estrella en Crítica o Mercante en un boletín interno del ejército.

En cuanto al fenómeno de las sectas, de los predicadores que practican una especie La Nación o La Prensa, Cipriano Reyes hubiera querido ser una estrella en Crítica o Mercante en un boletín interno del ejército. Ellos son más inteligentes porque lo hacen no como medios propios. El peronismo no tiene ni una radio FM, la CGT no tiene ni un diario (el sueño del pobre

Walsh, ni un mensuario ni un anuario). Los políticos van a buscar trabajo en otros medios. Incluso los que proponen más transformaciones. Se pasará lo que a las Madres de Plaza de Mayo, que terminaron siendo figuras del espectáculo, bailando con Sting, y contentas porque al fin y al cabo son una buena persona, pero no le gusta bailar con Sting? Esto que digo es terrible porque yo he pasado media vida en estas cosas. Pero mejor cortémosla.

Nóstor Vicente fue el otro día al programa de Moría como "la cama con Moría". El hecho, por un lado, muestra una trasposición del pensamiento de la izquierda. Como no puede hablar más de victoria, habla de lo que siente. Y la izquierda ahora es una psicología. Vicente habla de un nunca pasó papelonés sexuales. Define un personaje, un académico, un profesor, buena persona (buena en la trama de la ficción: si fuera un personaje de un teleteatro sería bueno). Es imposible no construir un personaje al sentarse en la cama de Moría. ¿Qué creía, que le iban a preguntar sobre los resabios de stalinismo en Yugoslavia? Es frecuente que gente progresista vaya a un cabaret o a un burdel y se quejen de que las chicas no son serias. ¿Para qué entrar? Se toman dos vasos de whiskey y le piden la prostituta que es ciega la vida y le dicen si no quiere trabajar de secretaria. Es una estúpidez, a esos lugares se va a otra cosa, no se va a hablar. Entonces Moría le dice: ¿Alguna vez tuviste un fracaso sexual? Nunca, dice él, como si la vida sexual de Vicente tuviera algo que ver con el combate contra las multinacionales o la deuda externa.

Claro, el narcisismo de Vicente debe sentirse bastante alimentado, como el de cualquier persona que aparece en un programa de televisión familiar, el barrio y al siguiente todo el mundo le dice: te vi en la tele. Se siente bien, aunque haga (como en este caso) de idiota. El que aparece en TV se siente bien aunque haga de idiota, si no no habría actores que aceptarían papeles de idiotas.

# ¿CASOS DE TELEVISIÓN FELICES?





### 3. FITO PAEZ: GUIÑOS Y SENTENCIAS

muchos controles. Yo no dije autoconciencia sino te pregunté si en esa pequeña sociedad mítica que crea el rock es posible el cuidado de todos por todos. Una autoconciencia que vos lo llamas luz, pero un filósofo más cauto lo llamó autoconciencia...

—¿Qué palabra horrible! ¡Autoconciencia! Horrible...  
—Liquidate en un segundo una idea fundamental de la filosofía. Le pegaste un cachetazo al maestro Hegel, que con esa idea quería decir que el individuo toma conciencia en un proceso propio que también se hacía dentro de la historia.

—Es que nunca podés saber lo que es la historia. Ese es el error de Hegel.

—Hay gente que pasa toda una vida leyendo a Hegel y yo lo liquidás así...

—¿Y por qué se toman en serio la historia? ¿Cuántas versiones de una guerra hay?

—Míra, te leo el otro recorte que traje. Jauretche diciendo que quería vivir una revolución, pero por la emoción en sí misma. Porque, dice, aprovechará el lío para ir a una casa de departamentos que él conocía, subir dos tramos de escalera, tocar el timbre y pegarle dos balazos a cierto canal.

*Fito Paez comenzó como músico de una formación dirigida por Juan Carlos Baglietto y de esa época proletem sus primeros temas, calurosamente aceptados por el público juvenil post-Malvinas. El loco de la caliente, la vida es una mancha, Tragaluz, eran evidencia de la dualidad con que plasmaba influencias y soluciones arraigadas. Poco después, Yo quiero ofrecer mi corazón adquiere la connotación de un manifiesto musical que recoge esperanzas y arrebatos de la hora. Su más conocidos son Giras, La-la-la (con Spinetta), Ciudad de Pobres Corazones, ¡Eh! y Tercer mundo. Paez es un compositor popular atento a las tradiciones musicales del continente, a los viejos ritmos urbanos argentinos y a las evoluciones más rigurosas del rock. Lector interesado del teatro, letrista con ingeniosos hallazgos poéticos y opinador infatigable sobre todos los temas del vasto mundo, Fito Paez es hoy una de las figuras más importantes del rock latinoamericano y una sensibilidad muy aguda para percibir los límites modernos del debate artístico y político. Nació en Rosario, en 1963.*

que lo estaba pidiendo a gritos. Una revolución sería el mejor modo de esconder un cadáver y además sería un acto de justicia. Eso dice Jauretche. Aquí está el individual absoluto junto a lo histórico absoluto, y parece no tocarse.

—Me gusta que las dos cosas no se toquen, pero no me gusta el crimen encubierto. En realidad, la historia se te escapa siempre de las manos. Queda sólo el crimen. Y las versiones. Por eso la historia es inabarcable. Por el error de Hegel, creer que hay una historia a la cual corresponden. A mí se me escapa el tema de lo colectivo, excepto como tener, como un miedo invisible. La historia no presenta bien las cosas. En la escuela era una materia que odiaba. Y después la seguí odiando por lo que me di cuenta que significaba, la búsqueda del hecho a Hegel y los liquidás así...

—Lo que el maestro Hegel llamaba el espíritu absoluto. Una idea interesante...

—¿Interesante? A mí me parece una idea torpe. Hegel será un capo y yo un pobre pijo de Rosario. Pero esa idea no me interesa.

—No, perdón, a mí también eso me parece una idea despectiva. Pero allí están medias otras cuestiones, como la negación y el reconocimiento de los otros, que son interesantes.

—Está bien. Hegel es un pensador de verdad. Le dedicó toda la vida a eso. Yo hago canciones. Simplemente, con el tengo diferencias. La historia es un plomo, te lleva a estar arrodillado ante algo. Y si hubiera una historia, es algo que habría que amar almita por almita. Una épica del alma.  
—¿Y en qué varía la cosa? En tu versión, la historia la harían los artistas.

—Es posible que me entiendan tan mal? Yo no me defino como artista. Sólo estoy viviendo mi vida. ¿Capisce?

—Vos vivís tu vida hablando de chicos malos, de tormentas sociales, de grandes acontecimientos históricos, como la de Centroamérica, le ponés Tercer Mundo a tu disco...

—Te te dije, son guños. Nicaragua es una palabra-guño. Es una palabra maravillosa que significa muchas cosas.

—¿Narcara y Canning, como dijiste en Obras?

—Ah, ¿te diste cuenta de eso? Nadie lo cazó. ¿Ves? Nicaragua es una palabra antigua, una palabra antigua muy hermosa y una revolución complicada.

—Nada nuevo, en fin. Toda palabra es ambigua y vos coquetéas aprovechándote de eso, y me lo estás...  
—Así es. Yo desgloro.



—Ahí tenés. El maestro no desgloraba.

—¿Qué maestro?

—Hegel, de quien hablabamos. El empleaba la dialéctica, que es diferente al desgloro. Con el desgloro, liberás partes de la cosa ca porchiosamente. Es una poética. Con la dialéctica, la cosa se desarma para armar después otra cosa.

—Bueno, yo desgloro. Hegel hará otra cosa. Acaballa con Hegel. Yo desluchilo. Yo hago guerra de palabras. Guerra de sentido de palabras.  
—¿Seguí coqueteando? Te conozco... Hegel tenía la idea de que todo era inestable. Y vos tenés una idea aún más inestable. No te gustó ningún momento de la identidad, sur sorprendiendo en algo identificable.

—Es cierto. Voy una canción bien hecha, y me dan ganas de ponerle una marcha turca en el medio. Pero contra lo que suponés, la inestabilidad del país me preocupa mucho desde el punto de vista de la seguridad personal, los atentados, las agresiones, que no se sepa lo que lo está pasando. Esa inestabilidad me preocupa. Fallan las leyes. Y es una lástima que no haya leyes del alma.

—Con leyes del alma es todo más fácil. Ya estarían todos presos los que mataron a esa chica en Cotacachi. Si hubiera leyes con rayos quicos... La política es encubrimiento. Pero los verdaderos pensamientos del alma no encubren, a pesar de que usen sutilezas, acedes misteriosos y suspenso. Todo ese sistema lleva a algo pobre. La política, en cambio, encubre pero sí libera.

—El individualista se basa en la idea de que cada uno es responsable de su alma. Alma por alma, una suma de almas, cada uno con

su "luz". Esa es tu idea... lo que inmediatamente te lleva a denunciar el sufrimiento y la injusticia.

—Es así? La injusticia más que nada. No se dice la verdad porque hay injusticia. Es una injusticia que no se reconoce la verdad. ¿Quién miró a Buzalco, a María Soledad? No hay verdad porque no hay justicia.

—Ahora entiendo mejor lo que antes decías de las sentencias. La sentencia es la forma que tiene de ser moralista alguien que no quiere convencer a nadie. Alguien que no quiere dar consejos. Alguien que no quiere referirse a nada colectivo... Es la ética del individualista que ve que la moral es sospechosa. Quiere denunciarla, y expone sus sentencias, que no quieren ser frases morales. Y sin embargo, en ese círculo...

—Sí, no es posible escapar. Planeto también un modelo moral, pero separando la moral de la imposición. A los hijos de puta hay que mandarlos en cana, pero cada uno elige su vida, cada uno cuida no caerse.

—Todo sería precario. Por eso, el único lugar es individual. A partir de allí juzgamos al mundo. ¿Es eso?

—El crimen, el amor, todo es una abstracción. Hasta que no te tocan. Y eso toque es sólo individual. Desde allí comprendés lo demás. Yo soy un tipo esceptico, pero sé que todo desemboca en el escepticismo. Entonces no puede decirlo todo. Si los individualistas pero querés justicia, individual no hay diferencia entre una frase dicha en Obras y una frase escrita en una revista intelectual de poca circulación.  
—Boca, calla.

### Variaciones sobre el pensamiento salvaje

# EL TEATRO DE LA CRUELDAD

por Horacio González

Tres entrevistas: en las tres vemos los síntomas de un pensamiento salvaje. El pensamiento salvaje es aquel que amaga no tener esperanzas en un pensamiento nuevo, en un pensamiento original. Por eso se sitúa cómodamente en lo ya pensado. Piensa aparentemente con el texto y adado de la cultura. Y sin embargo, es salvaje porque en algún punto produce una alteración. Algo así como un choque, un accidente de tránsito. Y entonces, ese pensamiento que parecía no tener confianza en que de él surgiera algo "desconcertante e indescifrable", se presenta de repente como algo que convivirá con el sentimiento de lo "hasta ahí" no formulado. No esperaba nada y obtuvo mucho. ¿Una cosa trajo la otra?

Tres entrevistas, tres síntomas del pensar salvajista, un pensamiento que huye del género. Así parecen pensar Liza Paez y Abraham y ese pensamiento, si es aceptable llamarlo salvajista o bárbarico, nos invita a reflexionar sobre la política. Un pensamiento que huye del género, así decimos. Sin embargo, nada más atractivo que pensar dentro de un género. En realidad, no estamos en contra del pensamiento en el género, o pensar genérico, pues sólo en algún tramo de recorrido del género es que se produce el salto: la novedad o el conocimiento.

—¿Qué es el pensamiento dentro del género? Es un pensamiento ya pensado. También podemos llamarlo cultura, comunicación o relacionamiento espárrales entre sujetos. Simplemente, es imposible no coincidir en segmentos muy largos de nuestro pensar, con la realidad del género. Los teóricos de la literatura y los sociólogos de la cultura lo estudian. Desde Propp hasta Landi, se estudian los géneros. Los géneros tienen reglas de relato, procedimientos permanentes y motivos sugeridos por actos incascentes de reposición. En esas condiciones, pensar es activar un género, lo que no quiere decir que el resultado sea siempre del orden de la copia y la reiteración. En realidad, puede ser lo contrario de eso, debido a que los géneros son usados de un modo irónico. No está más señalado que la ironía es un invento que surge dentro de un género "y no en una



Surge para impedir que el género sea un hecho despótico. La ironía es el límite de la utilización del género, sin salir de él y aprovechar el "factor" libertad: en efecto, nunca más libres que cuando seguimos una regla con una conciencia meramente "externa", y dándonos toda clase de albedríos internos. La percepción irónica del género es un dato cómico de la vida intelectual.

—¿Qué queremos decir con esto de "un dato cómico"? Dos cosas: que el género puede ser utilizado con las variaciones que le imprima un espíritu cómico, con conciencia de estar dentro de un género "y no en una

### Género y libertad

A partir de estas comprobaciones podemos sugerir que el pensamiento no genérico no tiene por qué evadirse del mito. Como tantas veces quedó comprobado teórica y vivencialmente, el pensar invencional asume un comienzo mítico, acaso irracionalmente disciplinado en el acatamiento del arquetipo. Por eso nos hacía referir Oltredo. Ese "testigo" de la industria cultural, para Landi y para Ute, desentranaba la idea consagrada por la Dialéctica del Iluminismo en el capítulo escrito por Adorno contra el Ration Mickeyey. Adorno pensaba que la industria cultural es igual al pensar genérico, hecho de

substancias aprioris, y que ese "pensar" sí estaba en pensar. El género mismo no llevaría a aceptar que la interiorización del género no obsta a



# DICCIONARIO PARA EL FIN DEL MILENIO

Nacido en Kaufbemen, Baviera en 1929 y residente habitual en Munich, Hans Magnus Enzensberger es un polemista nato y uno de los mayores agitadores culturales de la Europa actual. Amparándose en una mirada inmisericorde, astuta y despiadadamente irónica, Enzensberger ha desarrollado una sólida actividad creadora de la que se destaca su obra poética (*Poesía para los que no leen poesía*, *Mausoleo* y *El hundimiento del Titanic*, entre los títulos traducidos al castellano) y numerosos ensayos: *Política y delito*, *Detalles*, *El interrogatorio de La Habana*, *Para una crítica de la ecología política*, *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, *Conversaciones con Marx y Engels*, *Migajas políticas*, *Europa Europa* y *Mediocridad y delirio*. Ha prestado atención al mundo ibérico (su libro sobre el anarquista Buenaventura Durruti se llama *El último verano de la anarquía*) y latinoamericano, en ensayos sobre Trujillo o De las Casas.

por  
Hans Magnus  
Enzensberger



No es extraño que Enzensberger sea a la vez un ensayista y un poeta: la sensibilidad en el autor alemán está íntimamente vinculada a la lucidez y al mundo de las ideas. De allí surge una poesía argumental en la que el autor opina y polemiza, y una tarea ensayística que constantemente apela a la paradoja y a una brechtiana habilidad para desmontar situaciones que la rutina ha convertido en naturales.



"¡Nunca más perestroika, nunca más modelos foráneos...  
¡A partir de hoy cerramos el shopping de la plaza y comenzará a funcionar un Supercoop!"

# DICCIONARIO PARA EL FIN DEL MILENIO

## ALEMANES

Nuestra sociedad es mediocre. Mediocres son sus gobernantes y sus obras de arte, sus representantes y su gusto, sus alegrías y opiniones, su arquitectura, sus medios, temores, sufrimientos y costumbres... Este dictamen —es decir, la proletarianización— de la clase media, vulgarmente también llamada pequeña burguesía. Pero la realidad, insinúa, ha cambiado de signo tanto los preocupados pronosticadores de los conservadores como las ansiosas esperanzas de los marxistas.

Desde entonces, una mayoría escasa —que no tolera los ataques de las masas de parados ni tampoco de la minoría de los verdaderamente ricos— se imagina tozadamente que forma parte de la capa social de los "adinerados". ¡Vaya palabra! Expresa magníficamente la impotencia y la rabia con que la economía política contempla este audaz fenómeno.

El incremento de ciudadanos con ingresos medios conduce en todos los países industrializados y con sorprendente regularidad a la quiebra de Gauss. Pero en el caso de los germano-occidentales este proceso queda reforzado por unas razones históricas: conocidas hasta la saciedad, lo que quizás explique por qué la mediocidad se siente más en casa aquí que en cualquier otro lugar.

Nuestro país se ha despojado involuntaria, pero definitivamente, de su estúpido habundancia de un fantasma romántico, sino de personas con las que no he cruzado. Nada más lejos de mi intención que idealizarlos. También me doy cuenta de su estrechez de miras, de su delirio, su obstinación y su extravagancia.

nes imperialistas (y fronteras hacia dentro) de tan apreciadas costumbres como el orden a rajatabla, la obediencia debida y la fe ciega en la autoridad. Sacar estas consecuencias de la mayor catástrofe de toda su historia, no fue tarea fácil para todos los alemanes. Resultó un proceso de aprendizaje doloroso, pero extraordinariamente provechoso. Condujo a unos resultados sólidos, precisamente porque sus motivos fueron de naturaleza realmente oportunista. El camino del medio, la mediandía, ha demostrado ser, por lo menos de momento, el mejor compromiso, el puente dorado.

## ANALFABETISMO

Uno de cada tres habitantes de nuestro planeta se las arregla sin el arte de la lectura y sin el arte de la escritura. Parece ser que alrededor de ochocientos cincuenta millones de personas se encuentran en este caso y a buen seguro su número irá creciendo todavía más. Se trata de una cifra impresionante, pero equívoca. Porque el género humano no sólo lo forman los vivos y los por nacer, sino también los muertos. Y quienes no se olvidan de ellos, a buen seguro llegarán a la conclusión de que el analfabetismo no es la regla, sino la excepción.

Sólo a nosotros, es decir, a una minúscula minoría de personas que leemos y escribimos, pudo haberse nos ocurrido decir que aquellos otros que no suelen hacerlos constituyen una minúscula minoría. Esta idea preconcebida demuestra bien a las claras una ignorancia que no me satisface.

Muy al contrario. Cuando la tomo en consideración, el analfabetismo me parece como algo muy digno de los. Envidio a dicha minoría por su memoria, por su capacidad de concentración, por su astucia, por sus dotes de inventiva, por su perseverancia y por su fino oído. Por favor, no crea ustedes ni por un momento que me estoy refiriendo al buen salvaje. No lo estoy hablando de un fantasma romántico, sino de personas con las que no he cruzado. Nada más lejos de mi intención que idealizarlos. También me doy cuenta de su estrechez de miras, de su delirio, su obstinación y su extravagancia.

Posiblemente se estén preguntando ustedes cómo precisamente un escritor se presta a tomar partido en favor de quienes no saben leer... Pero así es sencillísimo! Está claro que fueron los analfabetos quienes inventaron la literatura. Las formas elementales de estas gentes (desde el mito hasta la rima infantil, desde el cuento hasta la canción, desde la oración hasta la adivinanza) son en su totalidad más antiguas que la escritura. Sin tradición oral no habría poesía, y sin analfabetos no habría libros.

## BANCO MUNDIAL

En el año del Señor de 1462, el franciscano Fra Barnabé fundó en Perugia (Italia) un banco de características especiales destinado a prestar ayuda a los pobres: el mios pietatis o monte de piedad. El capital fundacional se constituyó con aportaciones caritativas. La idea de Fra Barnabé tuvo un enorme éxito. Dicho "monte", al principio sólo un montoncito de monedas, fue creciendo vertiginosamente; en cuanto a la institución, medio banco y medio casa de empeño, se convirtió muy pronto en un negocio con un gigantesco movimiento de capitales. Con el correr de los años encontró imitadores en todas las grandes ciudades de Italia, España y Latinoamérica. Aunque debido a este desarrollo fue perdiendo su vertiente caritativa, conservó su nombre: los montes de piedad siguen floreciendo hasta nuestros días.

El monstruo "blando" de Washington, el Banco Mundial, se caracteriza por ese mismo espíritu. Mientras el Fondo intenta curar "desequilibrios a corto plazo" por medio de intervenciones técnicas y políticas, el Banco Mundial concede ayuda al desarrollo a largo plazo. Pero, al igual que su piadoso antecesor de Perugia, no regala nada: concede créditos destinados a un determinado fin y que deben ser cancelados para que el capital vuelva a no evapora. Por otro lado, el Banco exige los intereses habituales, dado que las cantidades necesarias las obtiene en los mercados financieros internacionales, que no tienen precisamente fama de caritativos. Emite empréstitos por un volumen anual de unos 12 mil millones de dólares y entre los inversores tiene fama de máxima garantía, pues a diferencia de las usanzas de otros acreedores, los fondos agosto que maneja están cubiertos al ciento por ciento por los estados miembros.

También en el caso del Banco Mundial, su influencia es mucho mayor que sus propios recursos financieros. Al igual que el FMI, ocupa una posición clave; y en este caso gracias al método de la cofinanciación, que maneja con gran virtuosismo. En los proyectos y programas que patrocina consigue la participación de los gobiernos tanto donantes como receptores, de organizaciones internacionales, agencias de ayuda al desarrollo y bancos privados de todo el mundo. Bajo su dirección y control se constituyen de este modo cárteles y consorcios de ayuda, lo cual triplica los recursos financieros del Banco Mundial e incrementa su influencia política.

Claro que todo se reduce a la operaciones financieras. Incluso podría afirmarse que resulta más difícil gastar los recursos financieros que reunirlos. Un gigantesco aparato de expertos examina uno a uno cada proyecto para determinar los riesgos técnicos, sociales y, últimamente, ecológicos que pudiera comportar. Como es natural, el Banco exige que cada proyecto se presente con las cuentas claras. Como norma se busca una rentabilidad mínima del diez por ciento a largo plazo. Ahora bien, a diferencia del FMI, en el caso del Banco Mundial los banqueros no llevan la voz cantante, en las decisiones también intervienen expertos en agricultura y recursos energéticos, hidrólogos, geólogos, ingenieros, médicos y planificadores de la educación. Esta es la razón de que en el Banco Mundial, que da trabajo a seis mil colaboradores de todo el mundo y mantiene 42 oficinas exteriores desde Ruanda hasta Bolivia, nos topeamos con una multitud de especialistas.

Estas personas cultivan por ejemplo unas tierras en Turquía. Las aportas de la ayuda al desarrollo son conocidas. Las oprimidas ya discrepan en la cuestión de quién debe dar el dinero: ¿el Banco o el país receptor? ¿El dinero o el que lo recibe. La lista de dificultades objetivas es interminable; abarca desde los nefastos alujos del mundo mundial hasta la superpoblación, de la crisis falta de capital hasta la constante presión política que ejercen los países ricos interesados en exportar, sin mencionar los problemas transnacionales, los déficits de formación, los golpes militares, "pígas de capitales" y la corrupción. Y mientras nadie dice con la "solución correcta", los errores se van sucediendo.

A ello cabe añadir que todos los planes de desarrollo están previstos para llevar a cabo a largo plazo. Así, lo que todavía puede parecer sensato en el momento de aprobar un proyecto, al término de diez años, cuando está a punto de ser culminado, puede constituir una auténtica locura.

## CAMPANAS ELECTORALES

Una campaña electoral es el peor momento para ofrecer declaraciones políticas, porque hay que bastarse con el vocabulario de un niño de jardín de



infantes y con la gramática de un ordenador. En este sentido, resulta realmente sorprendente cuando matitas logran expresar los electores germanos con una lengua tan culta.

A pesar de ello, me pregunto si todavía es posible movilizar a la sociedad por medio de las campañas electorales, aunque tenga la impresión de que éstas sólo mantienen ocupados a sus iniciadores, a la clase política. Es decir, a una minoría.

## DESPOLITIZACION

Los lamentos sobre la despolitización los podemos escuchar por doquier. Tanto la prensa liberal como la izquierda se quejan de que los jóvenes sólo piensan en consumir, que a los yuppies sólo les preocupa su vida privada. Sorprendente todo de sermón, como el del cura que constata que su iglesia está vacía. También los políticos se muestran ofendidos de que la gente se interesa cada vez menos por ellos. Deberían preguntarse a qué se debe esta actitud. Mucho me temo que los partidos son víctimas de una ilusión, que les hace tener una idea equivocada de la política. ¿Que soy apolítico porque soy capaz de renunciar a los tartamudeos de Fulanito o Mengano? No veo que esta actitud tenga nada de censurable o egoísta.

La parte más aburrida de Der Spiegel son las veinte primeras páginas: los chismorros, los forcejeos, la bujería de Bonn. Me sorprende que los lectores se dejen hipnotizar por esos cuentos chinos. A mí todo esto me suena como cuando el empleado Fulanito abre a su esposa con historias como: "El colega A. ha estado despolitizando en la antea de dirección. B. pretende desbanicar a C. D. quiere hundir a E., y dicen que va a despedir al contable E...". Para quienes no forman parte de la empresa en cuestión, no hay nada que les resulte más odioso que estos chismorros.

## DELIBERAR

¿Cómo es posible que la inmensa mayoría de los industriales alemanes continúen en libertad en lugar de estar entre rejas? Porque todas las cam-



# DICCIONARIO PARA EL FIN DEL MILENIO

ñas eléctricas alemanas funcionan con centrales térmicas, a pesar de que sus respectivos consejos de administración son conscientes de que los gases emitidos "son peligrosos para la salud humana"; todas las compañías petroleras ponen en circulación carburantes con plomo que contaminan el aire, y todas las empresas papeleras y químicas vierten conscientemente "sustancias tóxicas" a las aguas.

Este enigma nos lleva a tres explicaciones posibles. La primera tiene que ver con una paradoja legislativa que probablemente conozcan todos quienes alguna vez hayan asistido a las sesiones de una comisión parlamentaria. En países que se autodenominan altamente desarrollados, el entorpecimiento de la jurisprudencia pocas veces puede achacarse a la inactividad del legislador, sino antes bien a su exceso de celo. Así, una recopilación de normas jurídicas referidas al medio ambiente (destmada al lego y que goza de amplia aceptación) ya abarca en la actualidad unas cuatrocientas páginas, y ello a pesar de que se limita a la legislación de la República Federal de Alemania y prescinde del desarrollo y la aplicación técnica de las leyes. A primera vista, el lego en la materia tiene la sensación de que todo este cúmulo de leyes y disposiciones es exhaustivo. Sólo cuando uno decide estudiarlas a fondo, se percata del principio que ha inspirado su redacción: todos estos textos legales muestran la estructura de un queso suizo. En el caso que nos ocupa, los agujeros están representados por unas cláusulas restrictivas que se van reñiendo de forma estereotipada, y por las que se deduce que la ley tan sólo castiga a quienes "sin la debida autorización" o "violando disposiciones jurídico-administrativas" o "contraviniendo gravemente sus obligaciones" o "apartándose de forma manifiesta de un procedimiento técnico obligatorio o autorizado" o "sin contar con los permisos exigidos por las leyes" o "en contra de una prohibición expresa o de disposiciones y condiciones previamente impuestas" o ignorando "los usos técnicos generalmente aceptados" o "sin permiso de las autoridades competentes"... persisten en atender contra la salud pública reincidiendo en sus marmaradas.

En la práctica, esto viene a significar que no existe ningún delito ecológico cuya sanción no pudiera evitarse por medio de los correspondientes trámites administrativos.

Otra razón de que los empresarios importantes casi nunca acaben entre rejas por los delitos ecológicos por ellos perpetrados se debe al alto grado de abstracción que alcanzan sus actos. En el libro El carácter anticuado del

hombre, el filósofo Günter Anders demostró hace ya años que existen delitos demasiado graves como para que puedan ser detectados a simple vista. Esta es la razón de que a un descuidado se le impongan penas mucho más duras que a los grandes defraudadores del fisco, y de que una pelea de taberna se castigue con mayor dureza que un crimen de guerra. Claro que aquí también desempeña un importante papel el hecho de que las actuaciones criminales de mayor trascendencia y peligrosidad suelen ser cometidas por instituciones y no por individuos aislados; siempre se ejecutan "en cumplimiento de órdenes superiores", mediatizadas por una larga cadena de eslabones intermedios, el cual ejecuta el trabajo sucio puede refugiarse en todo momento en la exigente de haber obrado por obediencia debida, mientras que el responsable de la orden aldea haberse encontrado demasiado lejos de los hechos imputados.

## ECOLOGIA

El hecho de que el bosque alemán se está muriendo no representa ninguna catástrofe natural, pues es la consecuencia lógica de una serie infinita de delitos ecológicos. Lo único que nos cuesta entender son todos estos lamentos tardíos que sólo nos despertar por algo que ya se prevenía desde hace tiempo. "La deforestación sistemática e irresponsable provocará que la lluvia erosione los terrenos fértiles, con lo que la interminente caída de agua desde las cumbres dará lugar a fuertes inundaciones de los valles, alertadas con sequías totales." Así nos lo profetizaron hace ya más de cien años.

Sin embargo, el famoso amor por el bosque alemán no ha conseguido que ni uno solo de los "responsables" de los partidos, del gobierno central, de los gobiernos federados o de los municipios hubiera dado con sus huesos en la cárcel. Muy al contrario, ataviados con combi de montaña, cazadora y pantalones de golf marrones, aparecen ante las cámaras y, retorciéndose las manos con aparente dolor y pena, se sunan al coro de lamentaciones. Luego ordena que los lleven a las reuniones de sus respectivos comités, donde se lamentan de la presión que suponen los costos cada vez más elevados y siguen dedicándose a lo que siempre habían hecho: lo "factible". Ninguna lluvia ácida será capaz de despostrarlos de esta mentira colectiva que es el bosque que tienen metido en sus cabezas. Dicen que incluso entre los ancilleros federales, los gestores de los recursos energéticos y los jefazos de la industria química hay quienes tienen intereses intelectuales o que son amantes de la música o de la literatura. ¿Quién sabe? Quizás alguno que otro, al término de su jornada laboral, se dedique a recitar con nostalgia al viejo Eichendorff.

¿Que Dios nos mantenga verde el bosque!  
El nos da cobijo y nada pide a cambio."

## FONDO MONETARIO (I)

Nadie acude por su propia voluntad a los dos monstruos. Pero cuando un país ya no es capaz de compensar su balanza de pagos, el Fondo Monetario Internacional le concede ayudas por valor de varios miles de millones, concedidas a corto plazo, al principio de unos cuantos meses, en casos extremos de dos años. Por el contrario, el Banco Mundial, la mayor agencia de ayuda al desarrollo de todo el mundo, concede a casi todos los países en vías de desarrollo créditos a largo plazo para determinados proyectos, minuciosamente definidos, así como para "medidas de adaptación estructural".

Ni el fondo ni el Banco regalan nada. Los créditos que conceden devengan intereses y deben devolverse puntualmente. Por razones que más adelante veremos con mayor detalle, todos los países deudores hacen gala de una gran moral pagadora. (En 1986 las devoluciones de capital al FMI superaron en 2.500 millones de dólares las ayudas financieras concedidas en dicho año.)

Pero el precio que ambos monstruos exigen por sus ayudas no puede expresarse en cifras. Todo banco comercial que concede un crédito, exige garantías. Sin embargo, los Estados no son embargables. Esta es la razón de que los monstruos hermanos condicionan su ayuda a unos requisitos y unos tributos que afectan profundamente a la economía política de los países receptores. El término técnico que se aplica en este caso es el de "condicionalidad" y el Fondo receta esta amarga medicina en su forma más pura. Por él y en regla general, el paciente pone en duda que el medicamento sea bueno para él. No es de extrañar, porque si traducimos la receta del lenguaje secreto de los augures al lenguaje cotidiano, viene a decir lo siguiente: "A la larga,



nadie puede vivir por encima de sus posibilidades. ¡Tenéis que apretaros el cinturón!"

Quien se toma la molestia de leer entre líneas, puede percibir la voz de la oroxofa, de la doctora en su estado puro; predica contra el proteccionismo y en favor de la libre competencia, contra el exceso de gastos estatales y en favor de la estabilidad del valor del dinero, contra la intervención del Estado y en favor de la iniciativa privada. En resumidas cuentas, hace el juego a ese capitalismo puro que sólo conocemos a través de los ingenieros tardíos del siglo XIX, y que, sin embargo, no se da en el mundo real.

Como es natural, el Fondo no puede guiarse por tales postulados. En primer lugar, el FMI tiene que convivir con una serie de Estados miembros que tienen sus reglas de juego como el diablo teme el agua bendita. Desde el punto de vista ideológico, Vietnam y Rumania, Polonia y Etiopía son casos sin esperanza. En segundo lugar, hay países en los que la doctrina pura fracasa necesariamente por falta de masa monetaria: Mauritania y Mozambique son simplemente demasiado pobres como para mantenerse en el mercado mundial. En tercer lugar, el FMI debe tener cuidado con zonas políticas y estructuralmente sensibles, donde el excesivo peso de la condicionalidad podría causar demasiados destrozos; ésta es la razón de que Egipto, por ejemplo, disfrute de un trato preferencial.

## FONDO MONETARIO (II)

Cuando los impresos del FMI mencionan Sudáfrica, buscaremos en vano el término apartheid. En lugar de ello, el Fondo habla sibilínicamente de "un mercado de trabajo poco flexible, relacionado con problemas culturales".

Cuando centenares de miles de ciudadanos se lanzaron a la calle en Latinoamérica para manifestarse contra el FMI, el entonces director de la institución, Jacques de Larosière, publicó un folleto titulado ¡Exige austeridad el FMI! y contestó la pregunta que el mismo había planteado con un rotundo "No!". Admitió que "si bien las medidas que toma el FMI generan costos sociales, no es tarea del Fondo dilucidar cómo dichos costos deben repartirse entre la población". ¡Sorprendente abstinencia! Las condiciones

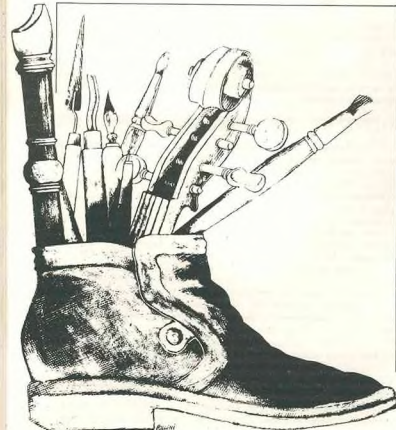
impuestas por el FMI y enumeradas en forma de contrato en las llamadas declaraciones de intención (letters of intent) son sumamente detalladas; fijan precios, tasas impositivas y puestos de trabajo, además de exigir limitaciones de todo tipo. Por el contrario, hasta el momento no se conoce ningún caso en el que el Fondo hubiera exhortado a algún país del Tercer Mundo a que abandone sus insensatas compras de armamento. En este sentido, y sólo en este sentido, es verdad lo que De Larosière anuncia con mirada ingenua: "Una institución internacional como el Fondo no tiene autoridad para dictar objetivos políticos y sociales a los gobiernos soberanos."

## INTELECTUALES (I)

Cuando ya no hay forma de localizar el cerebro de la sociedad, entonces la productividad intelectual tampoco podrá localizarse entre un subgrupo social específico como el de los profesores, los escritores o los intelectuales. Del mismo modo que los políticos creen que los electores son unos estúpidos, y viceversa, también el intelectual suele pensar que él lo sabe todo mejor, mientras el pueblo lo tiene por un chiflado. No soy populista ni pretendo ofrecerme a ninguna mayoría, pero formulo la siguiente pregunta: si a menudo la sociedad se muestra realmente más inteligente que los políticos, ¿no podría ocurrir que algunas veces también sea más inteligente que los intelectuales o, por lo menos, que un intelectual considerado de forma aislada? ¿Dónde nacen hoy en día las ideas? ¿Dónde se mueve algo? ¿Dónde se detectan con mayor rapidez los peligros que nos amenazan? No estoy en posesión de la verdad, pero tampoco me puedo imaginar que la solución está únicamente en manos de un reducido círculo de egregios pensadores magistratiles.

## INTELECTUALES (II)

La tara sanitaria de los intelectuales tras la derrota del fascismo (todos aquellos trabajos de basurero) fue una tarea sumamente difícil y laboriosa. Una personalidad como la de Heinrich Böll no fue resuelta precisamente por un azar de la historia. Böll era una reacción a Adenauer. Por aquel entonces la sociedad necesitaba y producía tales fenómenos: autoridad y autoautorismo.





hecho de que hoy ya no se den tales figuras no debe achacarse a una falta de talento o de personalidad. Quizá se deba a que en cierto modo ya no sean necesarias. Creo que se ha producido una socialización de estos papeles. He aquí a un periodista y Heinrich Böll, pero como contrapartida tenemos a Amnesty International y a Greenpeace.

## INTELLECTUALES (III)

Mientras los políticos se sienten inmensamente importantes, los intelectuales tienden a dudar de ellos mismos. De forma lenta, pero segura, los intelectuales se van dando cuenta de que han perdido su tradicional papel de preceptores de la sociedad. Ya se puede buscar con lupa al famoso escritor que todavía se imagina ser la conciencia de la nación.

## LEY

Los problemas políticos de fondo apenas tienen solución jurídica. Difícilmente existe un jurista que crea a pie juntillas que una ley, una vez promulgada y ya en vigor, posee realmente valor legal, pues nunca ha sucedido así. No vamos a revelar ningún secreto si afirmamos que la clara intención liberal es, así, la justicia alemana renunció a castigar el aborto, las leyes vigentes cuando se trata de financiar sus propias actividades; sólo así se explica que el soborno y el cohecho se persigan únicamente en contadas ocasiones, a pesar de una ley impemable al respecto. Cabe admitir, sin embargo, que en ciertas ocasiones las leyes también son ignoradas con una clara intención liberal; así, la justicia alemana renunció a castigar el aborto, la homosexualidad y el proxenetismo mucho antes de que los artículos en cuestión fueran derogados.

## LITERATURA

¿Por qué la burguesía creó la literatura? ¿Qué utilidad tenía? ¿Qué competencias tenía asignadas? La tradicional respuesta marxista a dicha pregunta viene a decir que la literatura fue empujada por la nueva clase dominante como instrumento ideológico para asegurar su hegemonía. Pero estos mismos marxistas pusieron todo su empeño en buscar entre la producción literaria del siglo XIV aquellos autores y textos que consideraban políticamente progresistas. Para ello procedieron a separar los corderos blancos de los negros en este redil que es la institución literaria, y los reducidos restos de la crítica que han logrado sobrevivir hasta nuestros días jamás han logrado zafarse del todo de dicha distinción. No cabe duda de que una lectura de este tipo tiene sus méritos, pero mucho me temo que en última instancia se basa en un malentendido, ya que se equivoca en cuanto a la verdadera competencia de la literatura.

Porque cuando se trata de la lucha de clases, la literatura, considerada como institución, resulta especialmente frágil. Para vencer a la aristocracia o mantener sojuzgada a la clase obrera hubo que emplear métodos completamente diferentes; a este fin se procedió a remodelar varias instituciones como la universidad y el ejército, la justicia y la escuela, y se crearon otras nuevas como los partidos políticos, la prensa de masas y las organizaciones patronales. Claro que siempre hubo gente que pretendía imponer una ideología con ayuda de la literatura, pero esta empresa siempre al intento de mover un ladrillo con ayuda de una pluma. Los resultados de la literatura son menos aparentes, aunque más sutiles y persistentes. Fue obra suya inventar y crear sentimientos y percepciones históricamente nuevos. Con dicha afirmación no pretendo entonar una loa al irracionalismo en la literatura, y menos aún reducir ésta a simple medio del que se sirve la psicología. Cuando hablo de nuevos sentimientos y percepciones, me refiero concretamente a procesos de aprendizaje inteligibles, aunque no discursivos.

Desde esta perspectiva los estados que nosotros llamamos "amor", "tristeza", "felicidad", etcétera -y me atengo expresamente a los ejemplos más simples y buenos- constituyen unas innovaciones sociales singulares y antinaturales. Y me atrevo a establecer la tesis de que fue preciso crear ex profeso una nueva institución, altamente especializada, para producirlos, configurarlos, difundirlos y fijarlos.

La literatura se ha hecho cargo, para citar a un clásico de la burguesía, de la educación sentimental e sensible de nuestra civilización, y sus resultados superan las simples pruebas que he citado. Tal empeño ha dado lugar muchas veces a formas de sentimiento y capacidades de percepción tan complejas, que resulta imposible expresarlas por medio del vocabulario cotidiano ni de los conceptos tradicionales. De este modo, quien pretende nominarlas suele echar mano de la alusión o de la cita: "Pero si es más puro Kafka!", o bien: "El timbre de esta bicicleta es mi maderline". De todas formas, incluso las asociaciones tan inocentes que resultan de las ideas crudas para poder abarcar toda la amplitud de la literatura. Pero el proceso por el cual la "vida" imita al "arte", y en nuestro caso esto significa imitar a la literatura, suele ser casi siempre un acto encubierto, e incluso inconsciente.

## POESÍA

Hay la poesía se manifiesta por doquier: en los titulares de los periódicos, en la música popular, en los anuncios publicitarios; e incluso en la calidad que desea no hacer al caso. El cine, todo tipo de terapias, la moda, la música, las acciones políticas, las secas y subculturas, así como el dispendioso espectáculo que ofrecen las calles de nuestras metrópolis invierten sentimientos no habituales y nuevas formas de percepción. En este sentido, la literatura ha sido víctima de la socialización. No ha muerto, está en todas partes. La socialización de la literatura ha conllevado la literalización de la sociedad. Pero éste ya es otro tema, que posiblemente sea demasiado importante para para dejarlo en manos de los escritores. Lo que les queda a éstos, y que nadie les discute, es el sedimento que queda en el fondo del vaso.

## POLÍTICOS (I)

Los políticos intentan compensar la mengua de autoridad, la erosión del poder y de confianza, volcando todos sus recursos en la campaña electoral. Pero estas batallas de material electoral resultan demasiado contraproducentes: pues sus mensajes son tautológicos y vacíos; siempre dicen lo mismo: "Yo soy yo", o "Nosotros somos nosotros". La forma predilecta de darse a conocer es la información "cero". Lo cual reafirma a la gente en sus sospechas de que la casta de los políticos es incapaz de aportar nuevas ideas. Los ciudadanos les vuelven la espalda y a lo sumo toman en consideración alguna promesa que afecta a sus propios intereses particulares, por ejemplo en lo referente a los impuestos, las prestaciones sociales y las subvenciones. Cuando en los carteles electorales muestran el lema: "Ahora está en juego el futuro de Alemania", todo el mundo sabe que se trata de una frase hueca, el único que está en juego es la cesta de la compra, el seguro de enfermedad o la jubilación.

## POLÍTICOS (II)

La clase política considera que la sociedad es inculca e insolente. La cuestión de quien tiene razón resulta fácil de constatar, porque la presunción de que el aparato del partido es el único que sabe qué debe hacerse en cada momento, y que todos los demás son estúpidos, es un concepto soviético.

## POLÍTICOS (III)

Hace tan sólo unas pocas décadas era usual que cualquier político aportara una experiencia de la vida. Hoy, en cambio, nos topamos con el bachiller con ambiciones que "logra trepar" en la asociación de su instituto, para convertirse luego en activista político en la universidad y acabar siendo un cuadro del partido. Toda su experiencia de la vida se limita a saber manipular el aparato del partido. Y esto lleva a diversas consecuencias. Por un lado, ya nadie confía en que tales personas posean los conocimientos que se exigen a cualquier ciudadano; un político simplemente es alguien que no ha aprendido nada. En segundo lugar, depende totalmente del aparato. En tercer lugar, desarrolla todo el tiempo que sólo alcanza a vivir hasta las siguientes elecciones autonómicas. Y, por último, su situación en el entramado social le conduce a una pérdida muy específica de la realidad. La clase política no tiene la más ligera sospecha de lo que está ocurriendo en la

sociedad; permanece aislada en una especie de barricada de "carros en círculo".

## POLÍTICOS E INTELLECTUALES

Retrospectivamente, el concepto de "poder e intelecto" me da la impresión de un matrimonio de jubilados que ha estado discutiendo durante toda la vida y cuyas pelotas ya se han convertido en un costumbre de la cual no pueden prescindir. Cuando nos detenemos a contemplar tales parejas, nos percatamos que con el correr del tiempo se han ido asimilando cada vez más; todo el mundo se da cuenta de ello, excepto los directamente implicados. Puede que lo mismo les esté ocurriendo a los políticos e intelectuales alemanes, que se aferran a la rutina de sus antiquísimas diatribas.

Pero si la sospecha que acabamos de apuntar encerrara algo de cierto, la mirada del investigador debería abandonar al punto el estudio del tradicional enfrentamiento entre ambas clases para dedicar toda su atención a las similitudes. Puede que entonces se topara con algunos clisés que forman parte del rico acervo empírico del sentido común.

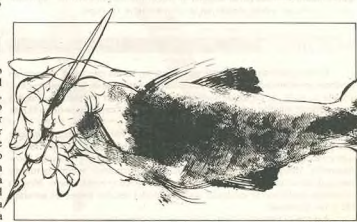
Ante todo, la coincidencia más evidente es tan simple, que no solemos fijarnos en ella. Políticos e intelectuales siempre han esperado que la sociedad -es decir, los demás- los alimentaran, y que los alimentaran bien; una obligación de conveniencia que no siempre les parecía evidente a todos los implicados. Porque los miembros de aquellas clases que antiguamente solían llamarse trabajadores tenían desde siempre a considerarse pariosos tanto a uno como a otros. Por mucho que secretarios de Estado y pedagogos, políticos y novelistas aseraren que dedican de ochenta a cien horas semanales a sus tareas profesionales, nadie les creó: la sociedad es la que está teniendo a costa de los demás nunca podrá erradicarse del todo. Intelectuales y artistas recibieron premios, subvenciones y estipendios; los políticos están acostumbrados a dietas, viáticos e indemnizaciones por gastos. A estos últimos se les suele considerar corruptos, un tiempo que apenas se molestaban en desmentir a los intelectuales, por su parte, se les tiene por dormilones en quienes no se puede confiar, sospecha que recproco resulta fácil de negar.

Otras similitudes tienen que ver más con las interioridades de ambos clanes. Pensemos ante todo en este narcisismo inherente a sus respectivas profesiones. El mundo se les refleja en el pórtico parte de su modo de ser, por lo que ni políticos ni intelectuales se muestran reacios a un leve culto a la personalidad. Y desde la perspectiva de la técnica de los medios de comunicación ello implica el buscar el lado bueno de la imagen, intento que suele desembocar en una neurosis de la personalidad. La competencia, en la "economía libre" una molesta obligación objetiva, se convierte aquí en una honda necesidad psíquica.

Pocas veces se sienten comprendidos; casi nunca se les aprecia como desearían; siempre hay quien pretende enemistados. De ahí podría explicarse su tendencia al lamento y este marzofundido que en ocasiones perlimónes o sus declaraciones políticas. Pero la circunstancia de que no se digan muchas cosas buenas de ellos debería ser buena prueba de la excelencia de sus pensamientos y acciones. Porque uno y otros suelen estar convencidos de que están trabajando al servicio del bien común y de que están entregados a los más altos fines, sin que las mentes estrechas de las capas más amplias de la población se enteren de ello. Todo esto motiva que la responsabilidad que han tomado sobre sí les parezca una pesada carga.

## PRESA

El éxito del diario Bild no tiene parangón. En todo el mundo occidental no existe ningún otro diario que alcance una tirada comparable. (Sólo



superada por la prensa de partidos soviética y china.) Con sus cinco millones y medio de ejemplares vendidos, este monstruo de la empresa Springer triunfa a diario sobre sus detractores, y no se vislumbra el fin de esta carrera. La República Federal de Alemania está yendo a vivir con este hecho. Entre todas las instituciones del país, quizá se trate de la que goza en mayor grado del beneficio de la población. Habrá que preguntarse si existe alguna otra voz que manifieste de forma más pura la conciencia y la falta de conciencia de la sociedad germano-occidental. En este sentido, es totalmente lógico que un antiguo redactor jefe de dicho periódico llegara a ocupar el cargo de portavoz del gobierno. Bajo tales circunstancias, el término "democracia representativa" adquiere un sentido fatal: el pueblo ha dado su voto a Bild.

La gente le Bild no a pesar de que, sino precisamente porque este periódico no informa de nada, líquida cualquier tipo de contenido, desconoce el pasado y el futuro, destruye todas las categorías históricas, morales y políticas; no a pesar de que, sino precisamente porque amenaza, amedrenta, azuza, babea, dice bobadas, cochinadas, consuela, manipula, miente, destruye. Porque precisamente este terror invariable, cotidiano, proporciona al lector la paradójica satisfacción que comparte con cualquier adicto y que es inseparable de la degradación conscientemente vivida. El hecho de que por principio Bild no puede ser fechado, de que se repite permanentemente, no conduce al aburrimiento sino que tranquiliza. Después de varios lustros leyendo Bild mientras desayuna, el lector adquiere la seguridad de que todo sigue igual, de que nada produce nada o que, lo que viene a ser lo mismo, la nada no hace nada.

**SOCIALDEMOCRACIA**

Partidos como la socialdemocracia alemana se ven condenados de entrada al fracaso por centrar su debate casi exclusivamente en el Estado y por tomar todas las decisiones de forma centralizada. Siguen aferrados a la vieja idea de que la sociedad debe ser dirigida desde un solo punto, y que el título le empuña un buen pastor que sólo busca lo mejor para dicha sociedad, ante todo para sus miembros más necesitados. Un pastor que además sabe muy bien cómo llevar la nave a buen puerto. Idea que le sugieren sus sociólogos, sus escuadras de formación sindical, sus comisiones de programas su braintrust. Se creen que sólo hace falta colocar a la gente idéica en el aparato del poder para que todo quede bajo control. Ahora bien, ¿y si resultara que el puente de mando no es más que un ojo de buey?

**SOCIEDAD Y GOBIERNO**

En la Europa antigua se solía describir a la sociedad civil tomando como modelo el cuerpo humano. El gobierno era la cabeza; una metáfora definitivamente obsoleta. Tampoco existe ya un centro que lo prevea y dirija todo. El cerebro de la sociedad ya no es localizable. Hace tiempo que las innovaciones, las decisiones sobre el futuro ya no las toma la clase política; al contrario: sólo cuando una idea nueva ya se ha convertido en una banalidad, se entran los partidos y gobiernos. Las auténticas decisiones se toman de forma descentralizada, en un sistema nervioso ampliamente ramificado, que no puede ser controlado desde ningún punto aislado. Como dicen los teóricos, la política deviene un proceso de cálculo de probabilidades; al tiempo que se reduce su campo de acción, se desvanece su peligrosidad, de modo que el gobierno acaba siendo un inofensivo tigre de papel.

**TELEVISION**

El telespectador es consciente de que no se las tiene que ver con un medio de comunicación, sino con un medio de negación de la comunicación, y nada ni nadie es capaz de sacarlo de la cabeza esta convicción. Porque precisamente aquello que suele criticarse del medio "cero" es lo que a él más le atrae.

Así se entiende una característica de la televisión que bajo cualquier otra premisa resultaría enigmática: su alcance transcultural. Porque resulta que exactamente la misma serie, el mismo videoclip y el mismo show desarrolla, independientemente de cualquier presupuesto social, la misma fuerza de atracción ya sea en Calatayud, en Hong Kong o en Caracas. Ningún contenido desligado de cualquier contexto podrá resultar jamás tan irresistible y tan universal.

Así que la comunicación "cero" no comporta la debilidad, sino preci-

samente el poder de la televisión. En ello reside su valor de uso. El espectador conecta el televisor para "desconectar". (En este sentido, aquello que los políticos creen política es perfectamente utilizable por la televisión. Mientras el pobre ministro se imagina poder influir en la opinión y los actos del telespectador, las frases huera de sus declaraciones satisfacen la necesidad del público de que no se le importune con contenidos que le obliguen a pensar.)

Por el contrario, se produce algo así como un fallo de pantalla tan pronto en el flujo de la emisión aparece un contenido que obligue a recordar el mundo exterior. El espectador queda desconcertado, se frota los ojos perplejo, se pone de mal humor y pulsa el control remoto.

La televisión es utilizada principalmente como método bien definido para un placentero lavado de cerebro; proporciona una higiene individual, es automedicación. El medio "cero" es la única forma universal y masiva de psicoterapia. En este sentido, sería absurdo poner en duda su necesidad social. Quien quisiera suprimir la televisión, debería tener en cuenta las alternativas de que disponemos. Aquí habría que pensar ante todo en el consumo de drogas, desde el sombrero hasta la coca, desde el alcohol hasta los betabloqueadores, desde los tranquilizantes hasta la heroína. Frente a la química, no cabe duda de que la televisión es la solución más elegante. Si pensamos en los costes sociales y en los llamados efectos secundarios, habrá que admitir que el usuario del medio "cero" ha tomado una sabia decisión. Y no hace falta mencionar otras soluciones como el automóvil utilizado como droga, la delincuencia, la psicosis, la locura homicida y el suicidio.



El desafío político

**LA CREACION DE UN NUEVO ESPACIO**

Los límites objetivos que los dos partidos mayoritarios han demostrado en el lapso histórico abierto en 1983 y el derrumbe de la izquierda, son dos datos de la realidad—no los únicos— que enmarcan la necesidad de un nuevo espacio en la política argentina. A ese espacio la comodidad del lenguaje periodístico lo designa como *centrozquierda*, denominación que seguramente convendría, también, someter a revisión. ¿Es viable ese espacio? ¿Es posible romper el bipartidismo que parece tan arraigado en la práctica política? ¿Puede crecer e implementarse en la sociedad, en medio de una ola aparentemente imparable de neconservadorismo, una opción progresista? ¿Son las tradiciones socialista y nacional-popular, como se ha expresado en algunos documentos recientes, las que pueden oficiar de soporte a esa opción? Pero, en ese caso, ¿cabe una fusión entre ambos orígenes? ¿Deben ser ellos recreados? ¿O, por el contrario, es menester crear fundamentos, instrumentos y

orientaciones enteramente novedosas? Estos son algunos de los interrogantes que LA MIRADA ha querido sondear. El debate es abierto por Ariel Colombo, para quien las dificultades prácticas que encontró la implementación de un frente electoral son emergentes de las tensiones profundas que dificultan la creación de ese nuevo espacio.

# LOS GRANDES DILEMAS

por Ariel Colombo



## DILEMAS IRRESUELTOS

Al margen de cualquier valoración, es fácil observar el carácter mutuo excluyente de las tres estrategias. Aunque a todas les iría mejor si llegasen a un acuerdo, ninguna incluye la necesidad de llevar adelante una estrategia común salvo que tuviera a la propia como centro. Mientras que las dos primeras reivindican una hegemonía a priori, la tercera no da posibilidad de negociación. Si hacia finales de los años cuarenta la voz de sus dirigentes ni dotar de fuerza a las ideas que podrían ponerlo en funcionamiento. Además, aunque los dirigentes de los diferentes sectores coinciden en que la unidad del centro-izquierda es una demanda social que los desborda, se enfrentan a dilemas que, por no haberse resuelto a tiempo dentro de sus agrupaciones, interfieren las negociaciones ulteriores de negociación. Por ejemplo, el dilema permanentemente planteado entre la amplitud y la coherencia del frente a constituir, o entre la búsqueda de consenso en torno a las candidaturas o la participación en internas abiertas. Junto a estas dificultades tampoco podían faltar, obviamente, las que derivan de la fuerza relativa o poder que cada grupo político aportaría a una alianza, aperturas que no son comparables ni mensurables en términos de votos, lo que supone la tendencia a sobreestimar los recursos propios y a desestimar los ajenos.

Algunas de las estrategias que se han planteado como estrategias divergentes de construcción sí reconocen que la generación de credibilidad en una alternativa exige precisamente el acuerdo entre sus componentes. Es el caso de "algunos", que el espacio que se recorta entre el maximalismo de la izquierda clásica y la relación simbiótica que otros grupos progresistas mantienen con los partidos tradicionales. El tema excede a esta nota, pero sí hubiese que hacer un balance provisorio podría aventurarse que la viabilidad de la izquierda democrática en Argentina es menos obstaculizada por los legados ideológicos particulares de defectos conceptuales (o de contenidos) que por los errores que la evaluación que realizan sus múltiples expresiones de las posibilidades estratégicas inherentes a la situación que enfrentan. Las alanzas parciales y precarías resultantes, dependen en gran medida de su futuro, del examen que realicen de los resultados de las próximas elecciones y del aprendizaje estratégico que sus integrantes hayan asimilado. Fundamentalmente en relación al profundo error que es el mismo que comparten acerca del futuro y a la ambigüedad que los caracteriza respecto a los límites y posibilidades que ofrece la reestructuración capitalista. La crisis social y normativa del Estado, y la lógica mercantilizada del sistema de partidos. Mientras no completen y maduren el análisis de las condiciones favorables a la construcción de una alternativa política y no reconstruyeran una perspectiva de largo plazo en sus cálculos estratégicos, será lógico que prioricen la obtención de ventajas electorales o parlamentarias inmediatas o coyunturales.

Los grupos políticos de "centro-izquierda" criticán duramente al gobierno menemista y alientan una oposición frontal al proyecto neconservador. Todos se pronuncian a favor de una alianza entre las diferentes subculturas políticas del progreso democrático, de una reasociación de la política, y de una opción anticonstitucional al bipartidismo del último, opción que conciben como una "creación" o "construcción". Todos son conscientes de la fragmentación y derrota de los sectores populares y de la falta de credibilidad que también los afecta. Todos admiten que desde el punto de vista programático existen coincidencias importantes entre y que comparten las mismas dudas y perplejidades ante la modernización conservadora de la sociedad. Todos, por último, sostienen su pertenencia a un espacio descomulgado pero cuya unidad demagógica permitiría que una redefinición de los problemas y soluciones alternativas sea posibles.

Sin embargo, el prologo del dialogo que a ha tomado lugar la etapa preelectoral ha demostrado que la vocación frenista coincide con estrategias diferentes y que cada sector, al comprobar la inviabilidad de su opción estratégica en términos de una propuesta unitaria, tiende a involucrarse hacia las respectivas identidades o tradiciones en las que se reconocen, dejando de lado el espíritu abierto, la reflexión autoritica y la voluntad de acuerdo que caracterizaron a la etapa inicial de las negociaciones.

## TRES ESTRATEGIAS

Uno de aquellos cursos de acción se basa en la percepción de una eminente disgregación socio-electoral del peronismo y busca establecer un polo de referencia en agrupaciones políticas y políticas disidentes que, por su trayectoria más honesta, combativa y democrática dentro del nacionalismo popular, cuentan con una ubicación privilegiada para canalizar las aspiraciones de quienes han sido víctimas de la reorientación del menemismo y de la traición que este infringió al mandato electoral. El discurso es aquí girado hacia la idea de movimiento nacional, con énfasis revolucionarios o populistas según los casos, pero sin excesiva convicción y casi como recurso diti a la estrategia. Podrían identificarse en esta postura al Frente Popular al Socialismo Auténtico, al Partido Intransigente, a Humanistas y Liberales, al Acuerdo Popular, al Partido de la Izquierda Nacional.

La segunda de las estrategias, a cargo de la Unidad Socialista, apuesta a renovar y ampliar la social-democracia pero a partir del reconocimiento a la continuidad y singularidad de su estructura, incorporando o copando personalidades o grupos de políticos que no desfilen el perfil propio y que no interfieran el proyecto de unificar a los partidos socialista democrático y socialista popular en el futuro. Sin mayor preocupación por los resultados electorales, a los que prefieren la última instancia médicos pero seguros, su mensaje hace énfasis fundamentalmente en los problemas relacionados con la corrupción y la distorsión de las prácticas institucionales. Su enfoque viene fuertemente la confiabilidad de sus dirigentes y el



hecho de poseer una implantación jurídica relativamente más amplia en comparación con la de sus potenciales aliados; estos recursos, más cierto agostamiento, serían suficientes para atraer votantes hartos de promesas incumplidas y desconcertados ante otras opciones volátiles o difusas.

La tercera estrategia es, a nuestro juicio, genuinamente articuladora, acaso reforzada esta predisposición por la circunstancia de que ninguno de sus expresiones posee aún personería jurídica como partido nacional. En ella se posicionan la mayor parte del Grupo de los 8 en la Capital Federal, la Democracia Popular, el Frente para la Democracia Avanzada, el Movimiento de Liberación 29 de Mayo, la Corriente para el Protagonismo Popular, los Independientes por el Frente. La opción de este sector es de tipo funcional: propone que las diversas matrices ideológicas - cristianas, marxistas, social-demócratas, nacional-populares -, acepten el desafío de redefinir identidades, autolimiten sus pretensiones de hegemonía y subordinen sus recursos de poder a la creación ex novo de una institucionalidad partidaria capaz de articular en su interior movimientos y demandas sociales mediante mecanismos de democracia directa acoplados a los de representación capitalista. La crisis social y normativa del Estado, y la lógica mercantilizada del sistema de partidos. Mientras no completen y maduren el análisis de las condiciones favorables a la construcción de una alternativa política y no reconstruyeran una perspectiva de largo plazo en sus cálculos estratégicos, será lógico que prioricen la obtención de ventajas electorales o parlamentarias inmediatas o coyunturales.

La prolongada decadencia económica y social del capitalismo argentino ha cobrado también sus frutos en el terreno de las fórmulas políticas. Los síntomas del agotamiento histórico son evidentes en las dos principales agrupaciones partidarias, el peronismo y el radicalismo. El primero se encuentra en esta su fase final de descomposición, en torno a uno de los componentes de su núcleo orgánico, el de raigambre más conservadora. Esta metamorfosis involuntaria busca una redefinición del giro, pero en realidad se trata de una "reversión política" que destruye metódicamente todas las señas de identidad que caracterizaron al peronismo a lo largo de sus años de gobierno. Si hacia finales de los años cuarenta la burguesía necesitaba un gobierno estatista, proteccionista y encuadrador de las masas, hoy necesita uno de tipo sea privatista, librecomista y gerozantista, en los otros sectores populares. Dos proyectos distintos hechos bajo una misma bandera: contradicción irresoluble que provoca primero una esquizofrenia ideológica, luego la disociación entre ideología y práctica política, y finalmente la refundición de la vieja fórmula política en otra que no sólo la niega sino que también la reniega. Sólo así se pueden comprender las repelidas adonaciones de Menem en contra de quienes se quedaron en el '45', o sus ataques a las empresas públicas y el intervencionismo estatal, que fueron instrumentos privilegiados en la conformación de la Argentina postgolpista. Menem certifica de este modo la defunción de un movimiento político que siempre creyó en su propia eternidad, y pensó que la intensa adhesión popular a sus propuestas era garantía de su permanencia en el poder que con eso no basta, y que el dios Cronos no perdona a nadie, ni siquiera al peronismo.

El agotamiento no es menos visible en el radicalismo, esta vez en relación con la resistencia y otra de culto levevemente socialdemócrata. Esto no es nuevo en el centenario partido: reproduce, en un lenguaje renovado, la antinomia que habrían de desgastar con el paso del tiempo entre marxista, este y aquel, y que contribuiría a barrer de la escena política por cerca de medio siglo. Los carriles por los que transita el debate actual en el seno de la UCR revelan la virulencia que ha adquirido el esquizmo del altruismo, hoy denominado aliancista, y los alcances de su identificación con el modelo económico y social neconservador propuesto desde el gobierno nacional.

Mientras los dos grandes partidos se debaten en esta crisis, el panorama de la izquierda no es más alentador. Prevalce una gran desorientación alimentada por la falta de una propuesta que llamaba "el narcisismo de las pequeñas diferencias" - y que lleva a los dirigentes de nucleamientos políticos relativamente afines a exacerbar la predecible originalidad de sus identidades con una buena dosis de mezquindad y una patológica incapacidad para repensar la realidad con categorías analíticas, que permitan obtener una visión de conjunto y que trascienda los exigidos plazos del calendario electoral. Además, no es para nada secundario el hecho de que una propuesta de izquierda democrática requiere, para su exitosa implementación, de masas politizadas y movilizadas

cuya participación permitiera remover las excrecencias elitistas que anquilosan a las organizaciones partidarias. Lo que es funcional para los agrupamientos tradicionales se convierte en una barrera formidable para aquellos interesados en promover una transformación profunda de la sociedad.

A raíz de lo anterior nadie puede sorprenderse por los interminables obstáculos que se han alzado para frustrar la posibilidad de construir una alternativa de izquierda que no sólo encarne una genuina vocación transformadora sino que a la vez sea racional, sensata y realista. Es cierto que este puede parecer excesivo: pero las circunstancias que enfrenta la Argentina son de tal gravedad que un proyecto que no esté a la altura de estos desafíos está irremediablemente condenado al fracaso. Aquel que crea que basta con recitar algunos versos, o que algunas consignas efecistas son suficientes para atraer la voluntad del electorado no sólo está subestimando la inteligencia de los hombres y mujeres que hacen a este país sino que está cuando a propia fosa. Lamentablemente son muchos los que todavía no han comprendido estas verdades elementales, y eso se nota en algunas estrategias de construcción política actualmente en curso.

En efecto, están por un lado quienes conciben la creación de un frente como una tarea en la cual sólo hay que preocuparse por sumar, no importa qué. Este modelo, que a falta de mejor nombre llamaré "bolsa de gatos", es profundamente desacreditado frente a la sociedad y, además, es totalmente ineficaz como instrumento político. Un ejemplo rutinario de la esterilidad de este tipo de acuerdos lo brinda el FREJULIO, el cual sólo así tiene sentido toda esta empresa. Hemos encontrado grandes obstáculos, pese a lo cual algo hemos avanzado. Es insuficiente, pero nos hemos movido hacia adelante, aunque sea un centímetro. Por comparación a la tendencia regresiva y disolvente que nos envolvía hasta hace poco es un triunfo pequeñísimo pero alentador.

Así, ese debate hay que hacerlo públicamente, de cara a la sociedad. También es preciso dejar radicalmente las metodologías y los estilos de las internas abiertas - y en este sentido la exigencia de las internas abiertas - que se estrelló con el cerro-domo del sectarismo y el peso de las oligarquías partidarias - deberá renovarse con más vigor en próximas elecciones. Esto debe convocar, tanto sustantiva como metodológica, implica que puede constituirse un amplio espacio de convergencias, sin hegemonías o exclusiones autoritarias. Claro que sólo podrán estar allí quienes estén dispuestos a discutir seriamente y a fondo la naturaleza del capitalismo argentino, las transformaciones rotundas de la escena internacional y las modalidades concretas que, a fines del siglo XX, debe adquirir una lucha por la construcción de una alternativa socialista, democrática, libertaria y transformadora. Quienes no compartan estos principios deberán proseguir su lucha política por otros derroteros. No creo que un frente amplio deba ser una "bolsa de gatos": necesitamos una propuesta socialista coherente, discutida con la sociedad, y articulada mediante un estilo de construcción política participativo, apoyado en el improbable pero imprescindible protagonismo de la base y escamoteado a asegurar la mayor transparencia y democracia de la nueva organización política. Sólo así tiene sentido toda esta empresa. Hemos encontrado grandes obstáculos, pese a lo cual algo hemos avanzado. Es insuficiente, pero nos hemos movido hacia adelante, aunque sea un centímetro. Por comparación a la tendencia regresiva y disolvente que nos envolvía hasta hace poco es un triunfo pequeñísimo pero alentador.

El segundo modelo lo constituye el frentismo ideológico, esta vez en relación con la resistencia a la irresistible vocación aparafista de sus componentes con el carácter antideuloviano de sus propuestas, que a pesar de su lenguaje nada marxista, este y aquel, y que contribuiría a barrer de la escena política por cerca de medio siglo. Los carriles por los que transita el debate actual en el seno de la UCR revelan la virulencia que ha adquirido el esquizmo del altruismo, hoy denominado aliancista, y los alcances de su identificación con el modelo económico y social neconservador propuesto desde el gobierno nacional.



Marx que supone que la acentuación de la pobreza actualiza la inmediatez de la revolución, o que el obrerismo mesiánico y apocalíptico encierra la fuerza del proyecto de la nueva sociedad concebida por el filósofo de Tréveris, o que el socialismo puede alegremente reducirse a planteos burdamente economicistas, desentendiéndose por completo de sus componentes culturales, ideológicos y políticos.

En virtud de estas experiencias hay algunas cosas que ya sabemos: tenemos que discutir propuestas concretas para enfrentar a la crisis. Ade-



# IZQUIERDA SIN INSTITUCIONES ALTERNATIVAS

por Carlos Alberto Brocato

Creo que la principal dificultad que enfrenta la construcción de un nuevo espacio político-social reside en la ideología organizativa predominante en el progresismo argentino. La segunda dificultad escribo en la confluencia de las tradiciones izquierdista y nacional-popular que ese espacio reclama. La tercera tiene que ver con el modo conocido: sectarismo. Se trata del inevitable sectarismo residual que la historia de desencuentros y antagonismos ha dejado en las dos subculturas políticas, pese a que los impulsores y las impulsoras y las más delicadas promesas de fraternidad que ambos puedan hoy intercambiar. Pero, aun así, la primera dificultad sigue siendo la principal, pues allí donde se reúnen personas pertenecientes a una de las dos tradiciones, vale decir, allí donde existe homogeneidad, por ejemplo, izquierdo-clasista (pienso en el caso de Unión y Benevolencia), pero hay otros ejemplos a mano de ambas subculturas), la tentativa de construir ese nuevo espacio tropieza con, y se atasca en, esa dificultad. La homogeneidad, digámoslo ya, es en este punto aparente.

Existe otro orden de dificultades, que concierne a datos históricos sociales bastante divulgados. La experiencia de los "movimientos sociales", como hoy se los denomina, no es rica en la Argentina. No hemos construido nada parecido a un PT brasileño; no podemos referirnos a un régimen similar al del Partido Revolucionario Democrático mexicano de reciente formación; estamos a distancia sideral de las ciencias y de los "regímenes de base" que se forjaron en la vida social brasileña. No ha habido debate en la Argentina, por consiguiente, sobre la problemática de cómo conjugar la dinámica de la sociedad civil y la de las organizaciones políticas que han nacido y vivido con la sola referencia al Estado-poder; sólo ahora ha comenzado ese debate y por lo tanto no contamos con legado teórico sobre posibles estrategias de construcción. Estamos tratando, desde fecha muy reciente, de redefinir la politicidad de las acciones colectivas de protesta y pensar modos de hacer política, distintos de los que se enajenaron en el Estado y suplantaron a la sociedad civil. Sobre estos datos objetivos, los actores que impulsan nuevos espacios no pueden actuar deliberadamente sino a través de mediaciones a largo plazo, gran parte de las cuales no dependen de su voluntad consciente.

Haré hincapié, por todas estas razones, en la primera dificultad. El síntoma visible de ella es la dificultad con que se habla de las posibles formas organizativas de ese deseado nuevo espacio. No se sobrepasa el nivel de la filosofía política, de la doctrina. En algunos casos, abundan exhortaciones de "fambito fraternal" y "democracia" y condenas a los "círculos mequetzinos" y "sectarias desconfianzas". En otros, se da vueltas en torno de la "democracia participativa", tópico común desde 1983. En los demás más concisamente, pero sin desplegar institucionalmente más allá de los archiconocidos, aunque impracticados en la Argentina, referéndum/plebiscito/iniciativa popular de democracia semidirecta. Tenemos también los que preguntan "autoorganización" y "auto-

gestión", atacados igualmente en el doctrinarismo, pues incluso principios huefanos, hasta la fecha, de institutos y normas imaginables e inmaginables.

Los huecos teóricos han signado la visión predominante en la subcultura de izquierda en lo que atañe a las instituciones y las regulaciones del poder. Ello explica la tradicional desvalorización del régimen democrático en la sociedad capitalista y, por consiguiente, la enorme dificultad que tenemos los hombres de izquierda para pensar la democracia sustantiva, tanto en su extensión participativa (ciudadano y producer) como en su reinstitucionalización intensiva (principios de democracia directa, radical). Nos resulta imposible imaginar siquiera combinaciones de democracia indirecta y directa, tanto para el Estado como para el partido. Incluyo en esta precariedad a ese consensismo vago y puramente doctrinario, en el que menudean invocaciones a la "autoorganización" y "autogestión", y que amenaza también convertirse en mito si no se encarna en instituciones y diseños jurídicos concretos, combinados y/o mixtos, comenzando por idearlos para nuevas alternativas civiles.

Esta es la realidad intelectual en que nos ha dejado el vacío político-institucional, del cual hay que señalar, por último, el aspecto histórico de lo que he denominado "censura": la tradición marxista ha enterrado el legado teórico del socialismo libertario, lo ha oscurecido. Como extrañarse, frente a ese cuadro, de que el derribo de los regímenes del Este haya empujado a muchos marxistas desencantados a la apología de la democra-

cía representativa burguesa, esto es, al pangeirismo socialdemócrata de ella.

Para construir un "nuevo espacio" es indispensable desconstruir esta ideología organizativa, desmontar sus prejuicios y mitos, abolir sus mecanismos de censura, desmarar su autoritarismo político revestido de reñeterosismo social. Hay que revisar y anular múltiples legados, entre ellos al menos tres: el del liberalismo democrático, el del marxismo más crítico y el del socialismo libertario menos utópico. Esta es la tarea más desafiante de la hora, sin cuyo aborrecimiento no pasaremos de pluralismos ilusorios y declaraciones retóricas.

Es mucho más fácil ponerse de acuerdo en programas "antijustice" que en la experiencia lo demuestra. Es difícilísimo encontrar mecanismos que permitan confeccionar listas de candidatos: en esa instancia aparecen todos los vicios de personalismo, clientelismo y putnerismo que los impulsores de tanto nuevo espacio excriban hasta la vispera. Ni hablar de lo que significaría un organismo de dirección de un espacio pluralista compartido. Esta es la gran dificultad. O nos quedamos atrapados en ella, como sucede en la ideación criolla actual bajo la moralina de que se necesitan "políticos honestos"... o iniciamos la ideación y debate colectivos sobre nuevas instituciones, empezando por experimentarlas en las organizaciones civiles, en los deseados nuevos espacios.

El parateo no pasa hoy por programas sino por modos de organización: Nuevos modos de hacer política, son, fundamentalmente, nuevas modalidades de poder entre sujetos que se articulan en sus prácticas sociales/quehaceres políticos. ■



# LENGUAJES Y TRADICIONES

por Ricardo Sidicaro

Los análisis comparados revelan que la estrategia más usada de quienes quieren formar nuevas fuerzas políticas es asumir el discurso de la ruptura con el pasado y la aspiración de iniciar una nueva e intransigente etapa histórica. Sólo aquellos partidos que surgen de la escisión de otros se colocan en el problemático lugar de hacer tradiciones, distanciándose a sus comitales de la vispera. Existen, es cierto, estilos combinados: quienes, viendo de aparatos preexistentes, realizan sumatorios abultados, tienen un rasgo fundamental anterior, pero, al mismo tiempo, expresando su voluntad de mantener un cierto nivel de continuidad con las mismas. Cualquiera de los modos mencionados de crear nuevas fuerzas políticas entraña riesgos y hace supeior beneficios a quienes se proponen ese objetivo. Podrían citarse ejemplos históricos que revelan cómo, en nuestro país, se formaron nuevos partidos siguiendo una vía o otra. Sin embargo, lo que en el plano analítico puede resultar un ejercicio interesante al rastrear o descubrir las tradiciones a las que eran tributarios o continuadores los nuevos (o los renovados) actores, no puede confundirse con la forma específica en que éstos se colocaron efectivamente frente a la sociedad. Así, el radicalismo o el peronismo pudieran en sus orígenes hacer referencias ideológicas y atraer hombres de tradiciones vigentes en períodos precedentes, pero si luego surgía de su posicionamiento de ruptura más que de sus situaciones de continuidad. La invención más reciente de los hábitos de un antes y un después. Adni no se habían inventado los marketeiros políticos para fabricar frases impactantes, pero allí aparecieron los slogans que proponían decodificaciones de la realidad en términos de blanco o negro -la causa o el régimen, el pueblo o la oligarquía- y anunciaban el año uno de la nueva época.

Previamente en la Argentina actual acerca de la viabilidad de una nueva fuerza política tiene necesariamente que llevar al tema de las continuidades y de las rupturas. Pero esas alternativas se conectan directamente con la caracterización del espacio considerado vacante y al cual ese nuevo actor podría dar una respuesta. El avance de las ideas liber-conservadoras y el peronismo y en el radicalismo pueden provocar el alejamiento de la órbita de influencia de esos dos partidos de un considerable número de sus antiguos simpatizantes. Otros conjuntos de personas ubican en lo que cabría denominar una sensibilidad de izquierda, que por momentos radican pensar en alternativas autónomas (el PI, los micropartidos, los socialismos, etc.) o en apoyar a las alas progresistas de los partidos tradicionales, integran ese heterogéneo mundo de los posibles adherentes a una nueva fuerza política. Desde el punto de vista generacional, la entrada de nuevas promociones en la vida política es una característica argentina que favoreció en los tempranos '70 y '80 al peronismo y al radicalismo respectivamente. Puede suponerse que esa disponibilidad puede ahora ser menor por una cierta aptitud producida por el "desencanto" hacia lo público pero mal cabría hacer profetismo negativo al respecto. En fin, la polifor-



fuera de las tradiciones políticas que en el pasado contuvieron a otros sujetos. Lo que parece difícil es encarar a esos conjuntos sociales de los eventuales dirigentes de una nueva fuerza política es que estos últimos tendrían mucho más apego a las tradiciones. Mientras que para los sectores sociales que habitan el espacio a cubrir las tradiciones se asocian con una vieja política, ya casi olvidada o nunca conocida, para los dirigentes el pasado es un tema indisoluble de sus entradas en las lides políticas y de allí la valoración que le acudean. Más aun, las tradiciones operarían objetivamente como elemento de competencia entre quienes aspiran a crear una nueva fuerza política. Paradójicamente, mientras la sociedad está en 1991, los organizadores del nuevo proyecto podrán dispersarse en discusiones sobre antiguos divergencias. Por el contrario, y esto es aún más importante, olvidar tradiciones podría contribuir también a superar las prácticas de la vieja política. Esas prácticas aprendidas en los antiguos lares y bares, son las mismas que rebuscan quienes hoy buscan nuevas ideas y propuestas para ser representados en la lucha política. Las antiguas prácticas son las que más pueden dificultar la incorporación a la política de muchas personas susceptibles de convertirse en los impulsores de nuevas ideas y los dirigentes de los nuevos proyectos. Ya que lo más

comente, mientras la sociedad está en 1991, los organizadores del nuevo proyecto podrán dispersarse en discusiones sobre antiguos divergencias. Por el contrario, y esto es aún más importante, olvidar tradiciones podría contribuir también a superar las prácticas de la vieja política. Esas prácticas aprendidas en los antiguos lares y bares, son las mismas que rebuscan quienes hoy buscan nuevas ideas y propuestas para ser representados en la lucha política. Las antiguas prácticas son las que más pueden dificultar la incorporación a la política de muchas personas susceptibles de convertirse en los impulsores de nuevas ideas y los dirigentes de los nuevos proyectos. Ya que lo más

# HACIA UNA NUEVA POLÍTICA

por Eduardo Jozami

La coincidencia de varias organizaciones en definir un programa común e integrar el Frente por la Democracia y la Justicia Social confirma la existencia de un nuevo espacio político que cuestiona la alternancia bipartidista e intenta sintetizar las tradiciones del nacionalismo popular y de la izquierda.

Sin embargo, aunque el acuerdo finalmente alcanzado para la integración del Frente entre el Grupo de los Ocho, la Democracia Popular, el PI y otras fuerzas parece un sólido punto de partida, sería erróneo subestimar las dificultades que se presentaron en ese proceso o atribuirles exclusivamente al sectarismo de algunos o a la mezquindad de otros.

La primera de estas dificultades se originó en la falta de una apreciación común entre las fuerzas frentistas sobre la relación de fuerzas entre ellas. Resulta comprensible que no se reconocían hegemónicas entre corrientes políticas de reciente constitución y que surgen como escisiones de troncos políticos mayores. ¿Cómo estimar —a priori— la real convocatoria de los Ocho entre los electores peronistas? Las intenciones abiertas aparecen, en este sentido, como el único modo de resolver las prioridades entre las fuerzas más allá del peso circunstancial de aparatos, personerías legales o bancas parlamentarias.

Sin embargo, aunque se era sin duda el modo más racional y democrático de resolver la cuestión, también es cierto que las dificultades para un acuerdo denotan la falta de un mayor sustento social del proyecto frentista. El nuevo espacio político se perfila a partir de las coincidencias en las luchas contra el ajuste neoliberal, en defensa de los derechos humanos, contra el indulto, la arbitrariedad policial y la corrupción; pero más allá de la actitud de denuncia o de solidaridad con las víctimas que (por ejemplo, ha asegurado a los Ocho la simpatía de vastos sectores) ninguna de las fuerzas que confluían en el nuevo espacio logró convertirse en expresión de los reclamos y conflictos sociales. Mientras no se avance en este terreno y se otorgue menos importancia a los acuerdos entre partidos que a una interpelación más fuerte a los sectores sociales del campo popular, resultará difícil trascender la instancia de un mero acuerdo electoral: la instalación de un nuevo proyecto político popular exige necesariamente superar la escisión que hoy separa la política de la sociedad.

El reconocimiento de la crisis irremediable de la vieja política y de sus partidos resulta también presupuesto necesario para la construcción del nuevo espacio. No se entiende, en consecuencia, cómo ha podido considerarse interlocutores privilegiados a quienes aferrándose, con escaso espíritu crítico, a su centenaria tradición, prioritaron la consolidación de sus estructuras partidarias, mantuvieron su ancestral rechazo al peronismo y se opusieron a cualquier metodología democrática para definir las candidaturas del Frente.

La etiqueta de "centro izquierda" que se le ha impuesto al Frente puede hacer pensar más en la moderación y el eclecticismo político de fuerzas proclives al acuerdo parlamentario que en la

definición de un proyecto tan audaz como para suscitar el entusiasmo de los jóvenes o de los sectores oprimidos de la sociedad. La propuesta, que por ahora sólo puede burlarse, es la de una lucha social y política por la radicalización de la democracia, por aumentar los espacios de poder y de organización popular. Esta visión —que pone menos el acento sobre el Estado y más sobre la sociedad— está tan alejada de la concepción leninista del partido y del poder como del reformismo tradicional expresado en la Argentina por el viejo Partido Socialista.

Otro de los debates pendientes se refiere a la cuestión nacional que algunas de las fuerzas frentistas relegan a un plano secundario. La quiebra general de los paradigmas políticos alcanza también, como es obvio, al modelo nacional popular, ya en crisis en los '70. Un proyecto popular no puede hoy desconocer las transformaciones producidas en la estructura social argentina ni la creciente integración de la economía internacional. Aunque el rol regulador del Estado sigue siendo requisito de toda política que intente subor-

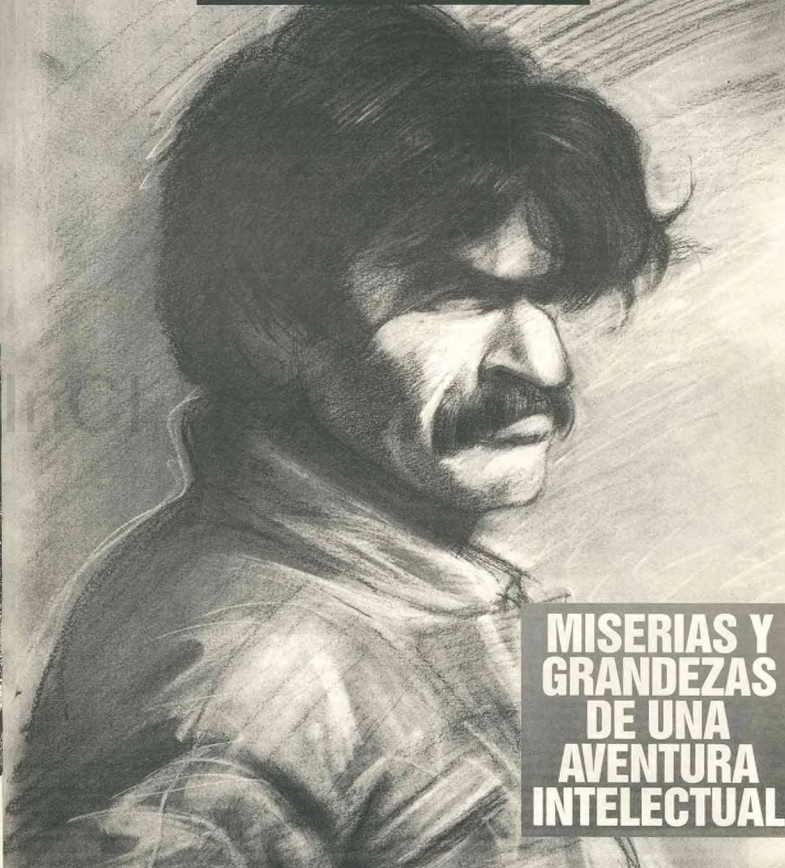
dinar al poder económico, no es posible hoy recrear el proyecto mercado internista de la industrialización sustitutiva. Sin embargo, aunque el "dependentismo" hace rato que no da respuesta a los problemas actuales, nunca ha sido más evidente e irritante la dependencia externa de nuestro país. La constante injerencia del embajador Todman y la participación en la Guerra del Golfo provocaron reacciones que muestran hasta qué punto los argentinos viven su humillación como país soberano. El replanteo de la cuestión nacional en el marco de la integración latinoamericana parece el único sendero fecundo para escapar tanto a la enunciación retórica de las viejas propuestas como al peligroso abandono de la problemática nacional.

Estas líneas intentan resumir algunos de los problemas que enfrenta hoy la construcción de un nuevo espacio político, nacional, popular, democrático y progresista. También mostrar que a pesar de las dificultades el camino ya se ha iniciado y el proyecto es posible.

EDUARDO JOZAMI



# OSCAR MASOTTA:



MISERIAS Y  
GRANDEZAS  
DE UNA  
AVENTURA  
INTELLECTUAL

A pesar del tiempo transcurrido desde su desaparición, Oscar Masotta (1930-1979) sigue concitando la atención intelectual en Argentina y nuevas generaciones, que no alcanzan a conocerlo, se interesan por su obra.

No es solamente su múltiple tarea como crítico literario, como polemista, como introductor de diversos temas, de la historieta al pop, del estructuralismo al psicoanálisis lacaniano, lo que motiva ese interés. A ello se suman los claroscuros de su personalidad, que han ido sedimentando casi una leyenda en torno al Masotta hombre.

Precisamente el centro del dossier que LA MIRADA edita sobre el autor de **Sexo y traición** en Roberto Arlt es una biografía heterodoxa escrita por Carlos Correas, de próxima publicación, titulada **La operación Masotta**, de la que reproducimos varios fragmentos.

Definimos al libro de Correas como una biografía heterodoxa porque, si bien posee abundante contenido documental, de primera mano, sobre Masotta, especialmente sobre la fase juvenil del biografado, no deja de ser, más que un libro sobre Masotta, una autobiografía del propio Correas. Libro heterodoxo también porque, si bien está dominado por un fuerte deslumbramiento hacia la personalidad de Masotta, contiene una carga crítica demolidora contra el mismo, totalmente atípica en relación al género biográfico al uso.

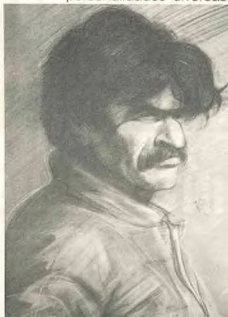
Sobre el libro de Correas se expedirán los lectores cuando esté en circulación. Baste aquí anticipar que es un trabajo polémico y atractivo en varios sentidos: por su cruce de escrituras (crónica de vida, ensayo, ficción), por la intensidad y la veracidad humana que pone en juego, de cuño netamente sartreano, por el coraje con que arroja sobre la mesa la propia vida personal.

Carlos Correas participó tangencialmente del grupo **Contorno**, publicó en 1959 una narración de temática homosexual en la revista universitaria **Centro** que motivó una causa judicial y una condena por pornografía, y luego cayó durante muchos años, dedicado a la enseñanza y la escritura. En 1984 y 1985 publicó dos libros: la novela **Los reportajes de Félix Chaneton** y el ensayo **Kafka y su padre**, que obtuvieron escaso eco y a los cuales **La operación Masotta** seguramente obligará a revisar. Los subtítulos que acompañan al texto de Correas son de LA MIRADA. **La operación Masotta** estará en las librerías en septiembre de 1991, editada por el sello Catálogos.

El anticipo de Carlos Correas se complementa con artículos sobre Masotta escritos por personalidades diversas: Oscar Terán, historiador de la cultura, acaba de publicar un

documentado estudio, **Nuestros años sesenta**, en el que analiza ampliamente la participación de Masotta en la vida intelectual de la época. Hugo Vezzetti ha publicado varios trabajos sobre la historia de la salud mental en Argentina.

El narrador y psicoanalista Germán García convivió con Masotta durante el exilio de éste en España, tema al que aquí se refiere. Finalmente, el dossier se completa con la participación de dos jóvenes autores, ambos de Rosario. El crítico literario Alberto Giordano analiza el ensayismo de Masotta. La investigadora Rosángela Rodríguez de Andrade testimonia su experiencia como autora de una tesis universitaria sobre Masotta, pretexto que le ha posibilitado reconstruir, como un puzzle, la vida del escritor muerto en Barcelona en 1979.



# ANICIPO

# LA OPERACIÓN MASOTTA

por Carlos Correas

## Por qué escribo sobre él

Elégí hablar de Oscar Masotta por razones históricas y por razones circunstanciales. Las primeras: nacimos con un año y meses de diferencia (él, mayor que yo); hicimos las mismas lecturas antes de conocernos; tuvimos la pasión por la literatura; compartimos odios y desprecios, furias y disgustos; a nuestra veintena le tocó la facinerosa década del '50, que nos politizó y enarbó cumplidamente; nos fuimos separando a la vez que nos volvíamos docentes de otros. Todo esto constituyó una cultura para Masotta y para mí; de esta cultura sentí necesidad de hablar; me he convencido de que no consiste en la mera tradición cultural pequeñoburguesa; también me he convencido de que si no fuimos ni somos ejemplares, al fin, como cualquiera, devinimos ilustrativos. Las razones circunstanciales: habiendo llegado, por la ocurrencia de mi edad, a ese tiempo común en que se trata de organizar el pasado a fin de doblegar su veleidosa acumulación, releí todo mi material de Masotta y sobre Masotta, y que por alguna razón he guardado entre las hogueras que periódicamente sigo practicando con aquellos papeles con los que ya no quiero saber nada. Estas convulsiones, rezagos juveniles de holocaustos del pasado presente de los que yo emerjo supuestamente otro y nuevo, no han tocado a Masotta, lo han preservado de resultar pasado pasado. Aquella razón de la salvaguarda entiendo haberla encontrado y desarrollado en el texto. Por ello, esta simple y retrascada biografía es igualmente una autobiografía. Claro que la muerte de Masotta y mi sobrevivencia son otras tantas circunstancias. Vivo Masotta, yo no escribiría sobre Masotta; recibiría, a lo sumo, afable y desganaadamente, noticias acerca de él; de su magisterio y de sus derivas; de sus traiciones y de sus *belugas*; viejo juego en otros odres, más vagos, más pálidos. Muerto, Masotta se reencarna y se extiende, denso, palpable, a través de años de nuestra historia: único e infinitamente múltiple, *bel esprit*, víctima, testimonio de la salvación por el saber y por la inteligencia, hombre argentino y portuario... Ocupado en otros textos, hubo de terminarlos, al menos en manuscrito, y a la vez dejar que pasaran los años hasta que el proyecto de escribir sobre Masotta madurara y surgiera como tal en mí; no sólo el proyecto; también la autoridad, la que ahora me arrogo.

He escrito este libro en una real y entera soledad. No lo he "compulsado" con grupos de amigos ni de interlocutores; no lo he sometido a autoridades sugeridas; no lo he discutido con representantes institucionales ni con otros testigos e interpretantes del devenir de Oscar Masotta. Yo me basto y me sobra. Masotta me es tan única que sólo yo podría agregar o quitar un enunciado, una incerteza, un despropósito o un veredicto. Una vez, hablando él y yo de René Guénon, Oscar me dijo: "Creo que es la mujer de mi vida". Yo no creo, sé que Masotta es mi hombre. Mi soledad, a la vez obligada y elegida, me ha facilitado en este libro reducir al mínimo lo meramente plebeyo y aprehender lo quizás a lo sumo más implausible. En esta entonación he trabajado. Nada hay que lamentar; nada hay que celebrar. Sí, en

cambio, hay que inquirir cómo un amigo muerto que murió mal me llevó a escribir sobre él. Y él, en vida de los dos, escribió gratamente sobre mí. Ahora, él muerto, yo escribo sobre él y en esto soy grato e ingrato. Y como él ya no me leerá, es a los sobrevivientes a quienes me destino. Masotta: uno, el más temible de mis destinos. Yo: también un destino, pero no el último de Masotta. A causa de esa diferencia resultó ese libro, quizás inútil, pero solo y dado.

## La amistad

En 1953 o en 1954 (sin día ni mes que tampoco pueda precisar) conocí a Oscar Masotta. Nos hicimos amigos, en el modo en que se podía ser amigo en esa época y a los veintitres años. Un recurso para esa amistad era fabricarnos fórmulas para nuestros futuros de hombres de treinta o de cuarenta años (por lo pronto, no llegábamos más allá). En esos años yo practicaba la homosexualidad (constituía un exceso o una improbabilidad enunciar que "era" homosexual). Oscar prefería una de esas fórmulas: "Seremos inteligentísimos, cancherosísimos, bellísimos y crudelísimos"; yo agregaba: "Y putísimos"; y Oscar sonreía. Jamás sobreviví algo "objetivamente" homosexual entre él y yo. Ocurría (pienso ahora, cuando acabo estoy escribiendo con la franqueza plena y siniestra de un quincuagenario) que éramos bastante semejantes como para desearnos. Por lo demás, Oscar — que era frescamente apocáptico — sabía aprovecharse, sin perder su castidad viril, de los homosexuales que lo rondaban; trataba con benevolencia esas prácticas mías. Una vez, sin embargo, en que le conté una aventura medianamente sucia y yo me burlé de uno de los involucrados, Oscar reaccionó muy éticamente recriminándome y exclamóndome que se trataba de "un hombre", "un hombre!" "Pero el enojo fue efímero; únicamente quedaron cicatrices en él y en mí.



Conoció a Oscar Masotta por Juan José Sebbeli. Cuando conocí a Sebbeli, en enero de 1953, cesó mi soledad o, mejor, cierto tipo de soledad; me esperaban, y nos esperaban, otras soledades y otras desolaciones. Y por otro lado y como nos negábamos — seguimos negándonos — cualquier patetismo, las soledades y desolaciones jamás fueron ni son blandas.

Un material al servicio de una anécdota para siempre inconclusa habría de ser asimismo mi recuerdo de la imagen visual de la sonrisa sesgada de Oscar cuando caminábamos de noche por las calles de Boedo. "Para siempre inconclusa", pues si bien esa sonrisa me la entregaba entero, era porque yo deseaba esa sonrisa y porque, según el Kierkegaard que ya leíamos, "la fuerza del deseo consiste en ser absoluto en el instante", sólo la "ilusión retrospectiva" podría hacernos figurar que en esa sonrisa estaba ya, veri-

gracia, las posteriores palabras de Oscar ante los gallegos de Vigo. "Para siempre inconclusa", porque si las sonrisas combatían entonces el horror de y por nosotros mismos, también el hombre entero — con su pasado, presente y futuro — se hallaba en la sonrisa, aunque de manera borrosa e indefinidamente indeterminada. Lo sabíamos, aunque no lo habíamos; cargábamos, si bien con las debidas dichas y corajes, con presentes tan abyectos que el elemento del futuro era pura e insalvable angustia. "Para siempre inconclusa", pues con mi muerte moraría la sobrevida o el sentimiento de aquella sonrisa socorrida que me venía de costado en una noche portefa, y cuyo sentido y cuyo sentido mismo jamás poseeré en su entraña, pues el segundo no es menos íntegro que el primero. Como yo también sonreía, pienso ahora que el sesgo de las sonrisas debía de ser en aquel entonces el órgano a través del cual percibíamos el mundo para nosotros; una vida y una obra oblicuas, configuración indeterminada en larva que muere de consunción sin poder declarar su verdad, pero su verdad de mero sesgo.

En las caminatas nocturnas por el barrio de Boedo íbamos a mi casa, donde Oscar vivió durante un tiempo. Charlábamos y sufríamos en un modo tan encañallado de crítica que nuestras pequeñas vidas se extremaban al fin para así emerger en el futuro del todo triunfantes y la sociedad suprema del único triunfador; también, claro, para triunfar el uno sobre el otro. En efecto, desde ya nada en común podría tener la victoria; lo entonces en común era la casi nulidad de nuestra persistencia en vivir, los estudios arbolosos y enardecidos que emprendíamos en solitario para luego echarnos a la cara cuando nos encontrábamos; vomitábamos juntos lo que

ingeríamos a solas; y, a la inversa, vomitábamos a solas lo que ingeríamos juntos. Era un modo, de vivir, de ser. No diré que lo he cambiado; diré que esa formación sigue siendo mi modo de ser y de estar con los otros.

## Nido de ratas

"El proletariado en la alternativa" (*Clase Obrera*, N° 56, octubre de 1955) es una individualizada, retentidamente fogosa narración de la experiencia de Masotta en un cine de Flores y de las cavilaciones ciertas que elaboró en ocasión de esa experiencia. En ese cine, a fines de setiembre de 1955, Masotta ve el film *On the Waterfront* (en la Argentina: *Nido de ratas*), de 1954, dirigido por Elia Kazan, con guión de Budd Schulberg. Los actores principales son Marlon Brando, Eva Marie Saint, Rod Steiger y Karl Malden. El tema, en términos amplios y entrecamillados, es el siguiente: "los sindicatos están dirigidos por canallas a los que hay que delatar". El delator es Brando, que lo hace por y para la mujer, con lo que "se consolidan los fundamentos de la familia burguesa", ella, en efecto, vive azorada, cuando no horripilada, por los jercas-gangsters que manipulan, o bien aniquilan, a los ingenuos obreros portuarios de *Nido de ratas*. Brando, en la conclusión del film, deviene Cristo del proletariado y sufre su pertinente *Via Crucis* final. El agente o la causa ocasional para esta conversión de Brando es un sacerdote (Karl Malden, "simplicón... nariz chata y cara de tortuga") que arenga a los obreros y a quien concintando arrojando tomates, huevos y frutas

y un objeto duro que le da en la cara, hasta el momento en que Brando interviene con los puños — sus primeros pasos en la conversión cristológica—. Y "el objeto duro golpeando el rostro del sacerdote era el equivalente emocional de nuestros templos profanos... Del comienzo de todo... Y luego el sacerdote, triunfante, es levantado sobre el montacargas de la grúa mientras enciende un cigarrillo. "Entonces el choque emocional fue demasiado violento". Por encima de los obreros, el sacerdote, como un hombre más, igual —aunque a la vez diferente— fumaba, pues "los sacerdotes también fuman". "Tierno asombro de los puritanos e incultos obreros portuarios ante un sacerdote que fuma". Y, en ese instante, el público pequeñoburgués del cine Flores de Flores aplaudió "con emoción, rabiosamente". Masotta entiende que este gesto, "gozoso como un orgasmo", fue para ese público "la resolución instantánea de un nudo de problemas agrupados en torno de un problema mayor, el problema moral candente de nuestro tiempo y que los acontecimientos en nuestro país actualizaban para la conciencia de los argentinos: la legitimidad de la violencia o la no violencia o la contravoluntad? ¿La violencia primera? ¿Dónde comenzó "todo"? ¿En la formación de las "milicias blancas" católicas o en la masacre del 16 de junio de 1955 o en el incendio de los templos o en el discurso de Perón el 31 de agosto de 1955 o en la infiltración católica en los sindicatos demócratas o en las "operaciones" fines de 1954 en "milicias blancas" católicas actuando en Córdoba y habrían actuado en Buenos Aires si la CGT hubiera constituido "milicias obreras" y hubiera salido a la calle. De este modo, la violencia blanca represiva de la violencia pasiva de la CGT muestra su carácter de clase. O, *una phrasista*. En lucha de clases se indicaba absolutamente a sí misma en ese momento en la Argentina, y se indicaba a la mirada de los argentinos como la sal se indica al gusto. En Nido de ratas la solución del problema moral de la violencia —¿cómo legitimar la violencia—, yace en atribuir a la burguesía, a través de su Iglesia y de sus sacerdotes, no sólo la legitimidad intrínseca, sino el poder de legitimar (o no) a las cualesquiera otras clases (o sectores o fracciones o grupos) de la sociedad. Es probable —casi cualquier cosa era probable en la Argentina entre junio y setiembre de 1955— que aquel pequeño burgués diera con su puñalazo "liberatorio" la aprobación a la delación de la pandilla (especialmente peronistas norteamericanos) que embucaba a los obreros. Termina así Masotta su artículo: "Los obreros portuarios de *Nido de ratas*, engañados, cobardes, tontos [...] absolutamente pasivos, constituyen el ideal del proletariado del pensamiento burgués, el proletariado a través del cual la burguesía toma conciencia de sí como clase moral, paternal, indispensable a la sociedad democrática. Es a través de un proletariado vergonzante que la burguesía recupera la imagen de sí que más le conviene, es avergonzando al proletariado como busca hacer de trotar a un animal manso y amable. Y por eso la mayor precisión, Kazan pone al proletariado en una alternativa de dos términos y en que sólo uno de los dos términos —y exclusivamente uno— puede oficial de salvación. Por un lado, los gangsters que se enriquecen a costa del proletariado. Por el otro, la Iglesia, la única posibilidad del proletariado de liberarse de los gangsters...".

Ergo, caído Perón, ¡viva la CGT! Y siga viviendo, pues venidos al peronismo desde un marxismo originario cuya asunción se nos confundió con el hecho de vivir, poníamos en el devenir de la CGT la referencia absoluta de la vida nacional.

## David Viñas

No nos agradaban las primeras novelas de David Viñas (*Cayo sobre su rostro* [1955], *Los años despidados* [1956], aunque estimábamos al hombre, incluso a veces te temíamos; por lo general el hombre nos incomodaba: enfático, corpóreo, impenitente, con una conversación poco o nada favorable, exclusiva sobre "ideas" y "teorías", "abstracciones" y "meditaciones").

No hablaré aquí del disgusto con esas primeras novelas (de fijo nos eran desagradados los personajes y sus apremios). No lo comentábamos a David (esa desazón), él, al menos no terminaba de leer las novelas), excepto por Oscar, el único, en 1958. Una crítica en la intención sartraña de revelar al autor lo reflejado en la expresión; reflejo que ha escapado al deseo del autor pero que se ha filtrado y permeado en la obra como sus varios sentidos profundos.

Viñas, a diferencia de nosotros, era un hombre con tradición argentina en lo inmediato, debía tramitarla y domararla. De ahí esos compulsivos textos.

Beatriz Sarlo ha escrito que "todo *Contorno* [la revista *Contorno*] es un ajuste de cuentas"; el "todo" es esa atonía, el ajuste de cuentas, el ajuste de cuentas. Y ésta carece aún de final. Los ajustes de cuentas poseen, ellos también, su cuota de la inmortal dialéctica. Pues de cuestionar: ¿quién ajustan mejor las cuentas con los que ajustan las cuentas? Claro: ellos mismos, y desde el inicio. Esta es una de las configuraciones más oscuras que mencioné antes y que aparece en una forma determinada, maliciosa. Trataré de



precisarla respecto al ajuste Oscar Masotta-David Viñas. Masotta ha inventado su crítica porque ha debido ajustar cuentas con su relación con el hombre Viñas.

Esta crítica literaria inventa Masotta: un empirismo de la literatura unido a una antropología de la literatura. El primero posee en sí mismo su sentido, para decirlo trivialmente, la segunda proporciona "categorías teóricas", para decirlo redundantemente. Ambos obraron copiosas evidencias, menos episdicas y menos rapsódicas que las certezas. Empiezo por la segunda, por mi explicación de la Explicación de Masotta me recomienda esa alteración. Otra vez, bucanamente, se argumenta *ad hominem*. Viñas confiesa, en privado, a Masotta, sus intenciones de novelista en *Un Dios cotidiano*. Viñas no es católico. Tampoco es antisemita: aunque de madre judía, Viñas nunca ha vivido en situación de judío. David Viñas, ese escritor enterrado en la realidad y "cargado de violencia", *evolucionado*. Viñas se ha sentido siempre a sí mismo como un indignado; la tendencia de David Viñas es mostrarse hacia afuera como siendo de una sola pieza, íntegro. Viñas pertenece a ese género de espíritus que, como Lugones, se han visto atrapados por la necesidad de serse verticalmente sincero y verticalmente auténticos, en Viñas hay una voluntad de polarizarse a Malfe, Mujica Láínez, Murena, etcétera. Hasta aquí el hombre.

## El casamiento

Quiérido Carlos: Como ves, y en mi caso. Después de la iglesia, aquí en mi casa hacen una reunión a la que se ha invitado solamente a familiares (los más cercanos o los que había posibilidad que hicieran los mejores regalos). Esa noche, y a pesar de que espero permanecer poco tiempo en medio de ese momento insuportablemente, seguramente me va a ser difícil reconocer en las caras de los otros una imagen más que una cosa totalmente desfavorable (desfavorable para el juicio de ellos, desfavorable para mi propio juicio). Ese Oscar que esa noche yo percibiré como un fantasma demasiado real como para ser perseguidamente asustoso, necesita algunos puntos de referencia para intentar evadirse. He pensado que debía invitar a mis amigos más íntimos. Pero ¿quiénes son mis amigos más íntimos? Tal vez Ferrati (un amigo del barrio), Sebrelli no, Viñas no sé (con David es inútil intentar entenderlo; quiero entonces que me disculpes si he tenido que pensar en vos. Algunos vez dijiste de mí que yo "era un hombre libre" o que "quería ser libre" o algo así. En verdad eso es todo lo que quiero. He comprendido en cambio que no basta querer para conseguir y que la cosa es más difícil que lo que puede pensarse en el primer momento. Y siempre he creído que, como yo, otros también lo habían comprendido, críticamente aunque vergas, esa noche del 27, a ayudarme a ser de mala fe. Vos sus dos amigos lo podría comprender totalmente que toda mi vida de hoy, tal vez, podría no tener importancia, esto a condición de que mañana, con trabajo y con buena fe, yo levantara mi mala fe de hoy".

Esto es lo que Oscar me escribió en la tarjeta de participación de su



# FUNDACION DEL SUR



## UN LUGAR POSIBLE PARA TRABAJAR JUNTOS

Sede Central: Joaquín V. González 2889 (1842) Lanús, Buenos Aires 240-4488  
Sede Buenos Aires: Cochabamba 440 (1160) Capital Federal 301-8549  
FAX: 541-892.0621 / 541-381.8245 - Tóne: 1636.02820 AR

### WEEK MÁSOTTA

## Los cincuenta

casamiento con Nené (una muchacha estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras), el 27 de marzo de 1958. Oscar y Nené se amaban y comenzaron viviendo en una habitación de la casa de Oscar, en Floresta. Afectivamente, fue una época idilíaca para Masotta. Además, se le repitió, adelantado, el rubro de haba internamente acto de presencia—en RUBA (Revista de la Universidad de Buenos Aires), en la calle Lavalle 465. Muchas veces pasó a buscarlo y a charlar con él, y con Jorge Lafforge y con Adolfo Laclau, que también trabajaban allí. El director de RUBA era José Luis Romero.

Un día, a mediados o fines de 1959, Masotta, sombrío y asustado, me dice que su padre está enfermo de leucemia, incurable. Comenzó entonces una agonia de a dos. Roberto Atílio y Oscar Abelardo se amaban: el primero daba casa y comida al segundo, que gastaba su sueldo en compra de revistas y libros franceses e italianos. El primero era un mediocre y eficaz empleado bancario y un paludro prejuicioso y racista; el segundo, imposible como empleado, era un pretendiente a intelectual amplio y punzante, de sagaces y tenues gradaciones y gustosismo proclive al dandyismo. El primero amaba un hijo (su único hijo varón) "medico y provechoso", el segundo lo desaba por la cortesía de su padre para poder aplicarse, sin ansiedades, a las "preocupaciones teóricas". Ambos se insultaban groseramente; a veces lo hicieron en mi presencia. Pero, persistió, se amaban; era visible; amor reconocido, además, por Masotta, "yo y mi mismo". Con el "Viejo" condenado, ignorándolo, a una muerte próxima, ese amor se empapó de soledad y de negra angustia. Junto al amor de emotiva delicadeza de Nené se inició el agorrotamiento del amor terriblista y malsano de ese padre y de ese hijo, Roberto Atílio abandonaba a Oscar Abelardo, y esta desolación llevó al segundo a la "locura": cumplió su función deperativa; y un triple suicidio simultáneo (barbitúricos, soga alrededor del cuello y atada al techo y tajos en las muñecas), en 1960, se frustró mayormente por secreto desagrano: la soga al cuello se partió; los tajos en las muñecas, los dedos se cogullaron casi por sí solos; y los barbitúricos fueron expulsados con un poroso lavaje en la guardia del hospital Fernández.

*Durante los años cincuenta, el centro de la vida intelectual porteña era la calle Viamonte, entre Florida y el Bajo. Estaba allí la vieja Facultad de Filosofía y Letras, librerías, cafés como el Florida, el Jockey y el Coto. Alrededor de 1953 apareció un grupo de jóvenes escritores disconformes con el establishment de la cultura tradicional, representada por Sur y La Nación, y que padecían en diversas medidas, la descomposición del peronismo en sus últimas fases. Estos jóvenes escribían en revistas como Verbo y la revista Literaria, Centro, Las ciento y una, pero, sobre todo, habían fundado Contorno, que con el tiempo devendría mítica. La revista Contorno publicó diez números entre noviembre de 1953 y abril de 1959. Al comienzo su contenido era fundamentalmente literario. A partir del N.º 6, se politizó, dedicando sendos números al peronismo y al frondismo. Entre sus animadores se contaban David e Ismael Viñas, León Roicichter, Nove Jitric, Adolfo Prieto, Ramón Alcalde, Juan José Sebrélli, Carlos Correa y Oscar Masotta. En el grupo convivían tres tendencias: la que encabezaban los hermanos Viñas, caracterizada por su fuerte crítica al liberalismo en sus aspectos políticos e historiográficos. Otra, integrada por Francisco J. Solero y Rodolfo Kasch, inscripta en la línea Martínez Estrada-Mirera, que convataba en las líneas intemáticas del primero. Y, finalmente, el tercer grupo formado por Masotta, Sebrélli y Correa, definido por el segundo de ellos como "existencialista-populista-izquierdista". Correa, en su biografía de Masotta diste con esa opinión: "En cuanto a populismo, nada de eso aconteció, ni en la conciencia ni en lo inconsciente. Solo la ilusión retrospectiva puede encontrar populista a nuestras divagaciones. Eramos mayormente pequeños burgueses proletarios: Teníamos, a lo sumo, alguna sonrisa populista". Sobre el subgrupo formado por Masotta, Sebrélli y Correa, el mismo Masotta escribió Jorge Warley: "Recogía la influencia sartraeana de una manera más fuerte y directa, al que incorporaban sus primeras lecturas de Hegel y Marx. Su acercamiento al peronismo, que prácticamente no aparece en los escritos publicados en esas primeras etapas, provocado por un exhibición de fotos de Juan Domingo y Eva Perón en lugares frecuentados por la opinión fabista e intelectual, será el elemento fundamental que los distancie de los demás integrantes de la revista".*

Oscar Masotta había nacido en 1930 en el barrio de Floresta, hijo de un empleado bancario. Fue un estudiante de notable agudeza y escasa disciplina; nunca completó sus estudios universitarios, ávido lector de todos los textos de Sartre que llegaban a Buenos Aires y de la revista *Les Temps Modernes* cuya llegada aguardaban Masotta y sus amigos con ansiedad. La muerte del padre precipita una crisis personal: Masotta padece una grave enfermedad mental y supera tres intentos frustrados de suicidio. Durante la convalescencia, huésped de Enrique Pichón Riviére, comienza a leer antiguos trabajos de Jacques Lacan en polvorientas revistas de psicoanalistas que dormían en la biblioteca de Pichón, aunque la primera referencia, ocasional, de Masotta sobre Lacan databa de un artículo de 1957. En los años sesenta el hombre que avanza en sus estudios lacanianos, Masotta se ocupa activamente de las vanguardias artísticas, del pop, del estructuralismo, de la historia; comienza a ser seguido y admirado por una nueva generación de estudiantes y erige una amplia red de discípulos a lo largo de su vida. Masotta es un profesor de enseñanza no académica; los grupos de estudio "Trabaja amparado en el Instituto Di Tella y en la Universidad Nacional de Buenos Aires, de la que es investigador con dedicación exclusiva entre 1964 y 1967. Los libros de Masotta son: *Sexto y traición en Roberto Arlt* (1965), *Técnica de la historia* (1966), *El pop-art* (1967), *Conciencia y estructura* (1969), *Introducción a la lectura de Jacques Lacan* (1970), *La historia en el mundo moderno* (1970), *Ensayos lacanianos* (1976), *Lecciones de introducción al psicoanálisis* (1977) y *El modelo pulsional* (1980). Su dedicación plena al psicoanálisis se plasma en 1974, cuando el 28 de junio funda en Buenos Aires la Escuela Freudiana, intento de institucionalizar y regular el vínculo disciplinar con Lacan que Masotta practicaba en el orden teórico. A fines de 1974 se exilia en Europa: primero en Londres y luego en Barcelona. En sus últimos años vive un vigoroso introductor del psicoanálisis lacaniano en España, donde su prestigio creció sin límites cuando, tras un diagnóstico de un cáncer de estómago, en la madrugada del 13 de setiembre de 1979, en su casa barcelonesa de la calle Juan Sebastián Bach. Luego, los discípulos y amigos psicoanalistas de Masotta se dividieron en fracciones irreconciliables, reivindicando la figura y su legado, en una querrela intestina que aún pervive en el ambiente analítico argentino.

Deja la década de los cincuenta. Piensan entonces que conviene ofrecerle algunas imágenes del lector, a quien temo haber viciado con excesivos discursos y demás generalidades. De noche, frecuentábamos el *Royal*, en Corrientes y Callao, *La Academia* y, como última parada, el viejo bar *Rubi* de Rivadavia y Pueyrredón. De tarde, el Florida, en Viamonte, entre Florida y San Martín, y el *Chambery* en San Martín y Córdoba. En la calle vestíamos comúnmente, al uso, no prescindiendo del saco y de la corbata. Bebíamos poco; ya éramos bastante racionales e histéricos sin necesidad de alcohol; la foto aparecida en Capítulo 122 del CIEAL, presenta sobre la mesa una acumulación consistente de jarras-pingüino, de vasos y una botella de vino, para hacer creer (a la posteridad) que éramos borrachos. Comíamos y fumábamos moderadamente y hacíamos el amor insignificante. En suma, éramos frescos y ascéticos y, por consiguiente, esmerados, juiciosos; sólo por dentro (esto es, de manifiesto) éramos manostros ávidos y depredadores.

Y si se trata de asignar un rótulo a nuestra veintena de los cincuenta, no diré solamente que era la época de la aventura. Toda época, de algún modo, lo es. Era la época en que, por lo general, amábamos la aventura y el destino del aventurero: el hombre que sale a cambiar el mundo y resulta cambiado por el mundo, y así sucesivamente en casa otra aventura. Pero nada hay de nuevo y nada hay de viejo en todo esto.

## Los discípulos

Oscar reaparece en 1961, en la gran plaza delater de un interminable caserón apaisado en la calle 11 de Setiembre en Barrancas de Belgrano. Cumple la convalescencia y empieza su ligazón amorosa con René Cuellar, una genuina mujer fatal; esto, entre 1961 y 1966. Otra incidencia inmovilia-

## QUIEN FUE OSCAR MASOTTA

ria y decorativa: Oscar y René viven luego en otro gran caserón *bohème* conventual en la calle Charcas al 1700. Con la protección de la herencia paterna de Oscar, la pareja atestará la habitación de semínicos muebles presuntamente japoneses y con un real pequeño cocodrilo que se albergaba debajo de la cama erótica y que regularmente sobresalaba a los amigos que visitábamos a este trio. Fiebre, ahora, que el cocodrilo era menos un deseo de Oscar que de René. El la amaba mucho; todos la amábamos. Y ella vivía con Oscar y mimaba, impávida, al cocodrilo.

Oscar acumula otros y nuevos amigos. Desde entonces jamás estará aislado, "en solitario", pero sí solo, con la "soledad central" irritada.

Carce de gravedad, o casi, cederá a la tentación astrológica de dividir el tiempo en décadas y presumir que en el gozne entre décadas flaquea un modo de vida y simultáneamente arranca una irresistible palingsensia; incluso es probable que la simple presencia del almanaque tenga influencia sobre los hombres (o, para Masotta, sobre los sujetos). Al cabo, el almanaque es otro fetiche. Los nuevos conocidos y amigos de Oscar eran sobreabundantes: estudiantes de filosofía y de letras; sociólogos y estudiantes de sociología; psicoanalistas, psicólogos y estudiantes de psicología que iniciaban experimentos perceptivos con el ácido lisérgico y con el perfeccionado L.S.D. en clínicas experimentales; escritores y poetas experimentales también arquitectos; directores teatrales que a la vez oficiaban de ayudantes de psicólogos y psiquiatras en las recientes terapias de contacto físico con el paciente (cardias, apretujones, zanarros); aspirantes a semiólogos y, o comunicadores; pintores y dibujantes; traductores; fotógrafos independientes; librerros; periodistas erráticos; actores; bailarinas y bailarinas; modelos; músicos; publicitarios medianos... Este lumpenaje artístico-intelectual figura una modernización de la tradicional *bohème*; son, en los años sesenta, a la vez, nuestra *Beat Generation* y nuestros *Flower Children*. Los más jóvenes desarrollarán total o parcialmente, su vinenta en esta década: sobre ellos,

Oscar imponió su inteligencia, su apertura, su facultad de provocación y su sentido del Mal. De los mayores, ganados por su estudiada franquera y por su nomadismo, recibirá indulgencia y protección. Esa *bohème*, avenciente entre las tradiciones modernizadas y las tradicionales modernizaciones, es apolítica: luego de la "traición" frondista, sobreviene el excepcionalismo; ante la cuestión política principal del país, el peronismo, no son peronistas y no son (o ya no son) antiperonistas; en suma, son inanes en política. Los mayores cuentan con ambiciones malogradas y perdidas en el pasado, pero el presente no los incomoda y para el futuro proyectan sólo poder vivir consigo mismos sin excesivo alboroto. Los más jóvenes atraen sobre sí inquietudes de identidad sexual, de trampas ideológicas (por lo que varios procurarán luego, ideológicamente, cortarse de las ideologías mediante el "método científico"), de expresión en general, de incomunicación (y otros varios meditarán, en las décadas siguientes, sobre los "medios de comunicación"). Más o

menos drogadicto (aunque sin rebasar la marihuana o la cocaína), todavía más o menos alcohólico, muchos practicarán luego la drogadicción pesada y el alcoholismo metódico. Otros muchos—incluidos acaso los anteriores—, ya sin inquietudes, vivirán de la docencia, del periodismo, de la industria editorial, del psicoanálisis, del becarrismo, del *marketing*, del *show business*, del funcionario estatal o municipal; tendrán familia, auto, quizás una quinta o bungalows, debidos veranos y debida educación de los hijos en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Otros, los menos, intentarán preservar su dignidad integrándose en la guerrilla de los años setenta. Todos, mayores y jóvenes, en esa *bohème*, son parásitos y aburridos, pero también, ni satánicos ni angelicos, capaces de calidez y de amistad solidaria y aun complice. No son en absoluto peligrosos; ignoran a la vez que no reconocen la violencia, excepto la psicológica del egoísmo y de la "competencia entre personalidades"; no tienen grandes fervores ni orgullo desmesurado. También púdicos, el sentido de lo inico les falta; no gustan del lujo ni de las culminantes grandezas patricias y matricias argentinas. Sin pasado y sin tradiciones, su sentido histórico es nulo o muy débil; acerca del propio comportamiento material, piensan apenas lo mínimo para ejecutarlo; se hallan a incommensurable distancia de la abyección física, de la promiscuidad y de los autómatas y de las autómatas de la prostitución sexual, como también de la resistencia de la clase obrera, e igualmente del sórdido y vil matadero de la plebe y de los custodios de la sociedad burguesa. Aunque la mayoría desaparecerá o se afanará por falta de inteligencia y de riesgo, lenia fe en el aprendizaje por medio de la reflexión, en el valor comprensivo de la discusión en común y de la palabra laboriosa, en las nuevas fecundas de un arte y de unas ciencias "contemporáneas". Fueron entonces, animosos y confiantes, la ceca primera de donde Oscar extraería sus grupos de alumnos, los precursores de los herederos de su nombre, de su trabajo, de su biografía.

## Roberto Arlt, yo mismo

En abril de 1965 aparece el primer libro de Masotta: *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Recoge, con ligeros cambios y "actualizaciones", textos ya publicados: "Roberto Arlt - La plancha de metal" (en *Revista Centro*, n° 13, 3er. trimestre 1959); "Roberto Arlt al día" (en *Fichero*, Buenos Aires, año 1, n° 1, junio 1958); "Silencio y humillación en Roberto Arlt" (*El Litoral*, Rosario, 6 de agosto de 1958). Escrito entre 1957 y 1959, el libro purga a Masotta de sus lecturas de Sartre y, especialmente, de Merleau-Ponoy. Publicado como libro en 1965, es un producto ya pasado del que Oscar se ha desligado, tal lo acredita su presentación "Roberto Arlt, yo mismo". Reeditado en 1989, es un detritus de aburrimiento. La contrapata anónima y convencional de la edición de CEAL, lo aventaja aun más sentenciando que

# LOS HECHOS CONCRETOS

"Desarrollo del cooperativismo argentino-brasilero como factor de integración", con la Fundación Parque de Alta Tecnología de Petrópolis (Brasil). Programa de ejecución simultánea

Programa "Construcción de equipamiento comunitario" (Moreno, Buenos Aires).

Programa "Desarrollo de Infraestructura y formas cooperativas de producción" (coordinación con Fundación San José, Belo Horizonte, Brasil).

Programa "Desarrollo socioeconómico de Epuyén (Chubut)" (iego, agroindustria, ordenamiento territorial, formación y asistencia técnica).

Programa "Centro de estudios y capacitación para el trabajo social" (San Isidro, Buenos Aires).

"Proyecto Parque Ecológico de Lanús", Buenos Aires. Estudio, desarrollo del anteproyecto y campaña de difusión y movilización popular para la transformación de 30 hectáreas urbanizadas por el ferrocarril, ubicadas en pleno centro de Lanús, en un parque público para más de 800.000 vecinos.

Seminario "Municipio y Planeamiento Fiscal" (junio 1991).

Encuentro "Juventud, Ecología y Política" (junio 1991).

Instituto de Medio Ambiente y Habitat Popular (IMAHP)

Instituto de Participación Popular y Acción Municipal (PPAM)

Instituto de Integración de América Latina y Relaciones Internacionales (IALRI)

Grupo de Estudio de las Culturas Populares (GECUPO)



# DE UN PROYECTO ABIERTO



Carlos Correas y Oscar Masotta, abril de 1960.

Masotta lee a Arlt con "los instrumentos de la crítica contemporánea"; éstos son: la problemática sartraea, la fenomenología, el análisis social, el materialismo histórico, el psicoanálisis de la jerarquía. Contempló en 1959 el mundo por la muerte de Perón. El lector desprevenido, ese estocico generalmente tímido, deberá creer o no creer—es su signo—que tales instrumentos operan en este estrolado libro sobre Arlt.

En *Sexo y traición en Roberto Arlt: las "ideas"* de Sartre y la "prosa de tomos" de Merleau-Ponty. Dice Masotta lo exótico de él mismo: este muchacho de Florencia imitando la prosística de un refinado profesor universitario parisino (*Agitando de Philosophie y Docteur es Lettres*), declamatorio, de alivio perfil romano. "Muchacho de barrio" portero que, ya adulto, transcribió ("y transmidir") también aquí las ideas y la prosística del doctor y psiquiatra Jacques Lacan. Sigue el exordio: "la unión de sistemas simbólicos que tienen poco que ver unos con otros". El estilo merleau-pontyano produce el *Arlc-à-brac* de las representaciones correspondientes; cruzan los nombres de Marx, Genet, Chaplin, Borges, Dostoievski, Nietzsche, Jeanson, Sartre, Camus, Luis Guerrero, Sebrelli, Larra, Hegel, J. C. Ghiano, D. Viñas, Battelle, Lukács, Kafka, Freud, Blanchot, Nelson Algren, Noé Jitrik, Quiroga, Claude Lanzmann, San Pablo, Bertrand Russell, Max Scheler, San Andrés, Denis de Rougemont, con tal viajeros grados en molinates hacia un tema que jamás arrancará. Hibrides es connotaciones, alusivas, enclenques, enclenques asociativos; ecléctismo de una circularidad sin salida; ¡y venir entre contrarios; inestabilidad paroxística en el *continuum* que persigue los diferentes aspectos del ser. Producto de los años cincuenta, el primer libro de Masotta tiene el garrulero desvarío en el final todo que era nuestra más íntima sustancia (Me incluyo en la medida en que me encuentro, y me pierdo como me perdía antes, en el libro de Oscar). Lo que no quita, más bien añade, que *Sexo y traición* en Roberto Arlt sea superior a casi cualquier producto del siglo. Contorno, tan o más lóbrego, que algún otro "espíritu" cultural argentino. Además el texto de Oscar está escrito también contra Contorno. Y es veraz que este "contra otros" sea una de las razones del presente aburrimento de *Sexo y traición* en Roberto Arlt.

**El Di Tella**

Instituto Di Tella: ahí fue macho a Masotta en setiembre de 1965: conferencias sobre el arte pop. (Recogidas luego en el "*pop-art*", 1967). No las habemos con un Masotta renovado y afortunadamente autónomo desde su propio trabajo. Nos ofrece una semiología (o en su lenguaje de la época: "una semiótica") del arte pop, restringido éste a las artes visuales y plásticas. (No hay referencias ni a la música ni a la literatura ni al cine pop). Hay un pertinaz y desenvuelto manejo de la *Anthropologie Structurale* de Lévi-Strauss que no omite la complicidad sibilina de remitirnos sin más, para nosotros nuestra reflexión", al *Espritu* en el sentido estructural de Saussure. Masotta, que es sabido por los que conocen esta sucesión de Lévi-Strauss, es un espíritu humano inconsciente que impone formas a un contenido, formas que son fundamentalmente las mismas para todos los espíritus, antiguos y modernos, primitivos y civilizados. Lévi-Strauss lo presenta como una creencia personal; es, igualmente, un hueso duro de roer y digerir para cada marxista. Oscar, aparentemente, lo acepta como "problema teórico difícil)". Hay un manojo, a través de Lévi-Strauss, de los *Essais de linguistique générale* de Roman Jakobson, que origina la profesión del "sentido" a la "función metalingüística" aplicados al arte pop. Hay el "sentido" extraído, "sentido" extraído, aunque no confesado, del *Saint Genet* de Sartre, que anda a la greña con las demás coloraciones de "sentido" alojadas en el "análisis estructural". Las tesis de "la metáfora en la literatura" y "la redundancia en el arte pop" son por completo immanentes a la mediación de Oscar y excluyen que el lector pueda cobrar un interés intelectual por su contenido.

Por lo demás, Oscar se enfrenta aquí con otros argentinos y lo hace con esa generosidad venenosa que toma la forma de la alternancia *béguin-decep-tion*, y que será, perfeccionada, una de las características de su operación cívica. Verbigracia, para ocuparse en la persona y en la obra de Marta Minujín puede sólo haber dos motivos: o por amor o por haber recibido una beca para ello. El segundo es el caso de Oscar, que procura una posición remunerada en el Instituto Di Tella. El arte pop es "vanguardista", "arte revolucionario", "mensaje marginado, luego, primero, de ser asignado al "arte contemporáneo" y, segundo, de ser pensado con las estructuras enotéricas y con el algoritmo de Saussure-Lacan, resulta para Oscar un "pintor" argentino que "perturba la idea misma de individualidad". Sólo un tanto podía adivinarlo. Es obvio que tales exégesis jamás habrían podido ejercer

efecto alguno sobre esos fundámbulos pagados; exégesis que terminan en la nada. Muchó más que a los prestigios de la nada, esas exégesis conciernan, en cambio, al prestigio de Oscar, en tanto pensador "el más contemporáneo" en la Argentina.

**Lacan**

En 1974, en la revista *LENGUAJES [sic]*, Ernesto Eliseo Verón se aplica a contarnos su juicio: que "el pasaje de Masotta a la profundización de la teoría lacaniana obedece claramente a una necesidad interna de su evolución", y luego, hablando como alguien que sabe: "nada de esto es anecdótico". Aparentemente (pues no hay aquí efectividad alguna) se trata de una distinción entre lo interior y lo exterior, donde lo último es anecdótico. ¿Y lo primero? Esencial? ¿Fundamental? Es tener una arena y onróna opíaca del apremio de la vida material. Y es huir de la subyugante ideología científica el criterio de que únicamente la ciencia puede juzgarse a sí misma y adquirir así el derecho de poner la verdad sólo en la interioridad. La chatura de esta opinión imposibilita algún comentario.

Pero ha causado diversas reflexiones el "quedarse" de Masotta en



Lacan y en el psicoanálisis luego de sus heterogéneos divagares por otras regiones de la cultura "contemporánea" y de la primeriza acción política, su génesis, por cierto, la última. ¡Y así la opinión de Verón podía, en 1974, señalar algo, en 1990 nada significa. En 1990 es estar a la altura de los tiempos, de la experiencia y de la práctica—y no en los bajíos de la verbalización pñica, directriz y escolar—declarar que la lógica de la necesidad externa orientó, si no determinó "lo lógico" de los "pasajes" y mutaciones de Masotta y su "quedarse" en Lacan y en el psicoanálisis, así como determinó "lo lógico" de su "productividad personal". La enseñanza de Freud leído por Lacan se tornó altamente rendidora, en el sentido económico, para Oscar Masotta. Y ¿qué otra cosa hay que dinero, mujeres y prestigio? para Oscar Masotta. Ahora tenía las tres cosas; tenía a la bonita Susan Lijmaier; y debía seguir teniendo. Los disminuía a mi hombre. Si así fuera, terminaría por engrandecer anómalamente haciendo de él el sujeto clásico de todos los comportamientos detestados. Sustituyó el sujeto aparente inmediato —el sujeto por excelencia, el intelectual triunfante y autónomo, el escritor culturalmente no dependiente, el hacedor de su propia verdad— por el sujeto real en tanto éste ha de remitirnos al conjunto de relaciones objetivas constitutivas del estado cultural donde Masotta se hallaba ubicado y que ha determinado sus elecciones teóricas y prácticas. Y se incluirá entre las últimas su huida de la

Argentina tras la muerte de Perón y el despliegue público del poder de López Rega, con su capacidad incoercible de eliminación física de los hombres de izquierda y o marxistas.

**Audiencias y recintos**

El primer principio constitutivo del masottismo es la cualidad de la audiencia; es determinante. Médicos, psiquiatras, doctores en algo, pediatras, trabajadores sociales, arquitectos, psicoanalistas independientes de la APA (o incluso alguno de la APA), psicólogos, escritores, liberos, etcétera; esto es, en general, egresado universitario frente al autodiagnostico Masotta. Además, entre otros "allegados", "jóvenes semiólogos formados en la investigación por Eliseo Verón", según la letra de Masotta.

Además, como acompañante de la cualidad de la audiencia, la cualidad de los ámbitos en que Masotta enseñaba (en forma de lecciones, intensidad en grupos de estudio, conferencias, seminarios, talleres, cursos, talleres de comunicaciones, prólogos, presentaciones en congresos, comentarios, ensayos, cartas): Quintas y casas particulares e institutos; pero también, entre otros, el Centro de Medicina de Buenos Aires, "en la calle Díaz Vélez, ofrecido con interés y cabal cortesía por el grupo de jóvenes médicos que lo dirige"; el Hospital de Niños de La Plata, la Cátedra de Psicopatología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, la *École Freudienne de París*, el Departamento de Psiquiatría y Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, el Centro Neuropsiquiátrico de Martorell, el *Colecto Medio Comercial* de Vigo, el Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras de Valencia, etcétera. Son recintos (como quien dice: "son manjares") que Oscar debe haber centrarse, azaga la perceptividad de quien se ha asignado la misión de instruir "a un contexto de habla hispana" en la lectura de Freud por Lacan. Ningún sarcasmo, ninguna broma sería aquí permitibles. La audiencia y los recintos no son mereos hechos externos, circunstancias; son también exigencias; invisten el derecho de que el interior la palabra de Oscar se impregne de atributos específicos; son intradoctrinarios.

**La fuga**

Y Masotta se ha fugado de la Argentina, tras períodos borrososcos de alcohol (una botella diaria de ginestra) y de noches dormidas fuera de la casa por el miedo de ser buscado por los "grupos de hombres fuertemente armados". (Desde mediados de 1974, quienes no tenían donde dormir fuera de la casa camuflaban por la calle, sobre todo por las avinudadas de los barrios, desde el anochecer hasta la madrugada; esas calles eran más seguras que las casas donde se habitaba). Amenazado por teléfono y asistado ante el peligro real del secuestro, la humillación, la tortura y la muerte, Masotta se fugó de la sociedad burguesa en forma argentina, y ésta, a la vez, en la forma de las "alianzas", "grupos", "ligas"... antimarxistas que liquidan físicamente a marxistas o a tomados por marxistas, aunque no a todos ni sólo a estos marxistas. "El teórico fugitivo" es una entidad vulgar por el terror represivo se ha vulgarizado en la Argentina, se ha hecho político, se ha extendido a los intelectuales marxistas o "de izquierda" peruloburgueses. Es figura penal la "delincuencia ideológica". Masotta firma, entre otros, el Acta de fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires el viernes 28 de junio de 1974. Tres días después muere Perón, nuestro padre argentino en el espíritu. Masotta, por cierto, necesitaba protección, más que yo, como la perdí en la Argentina, se fue. Yo, profesor universitario de carrera, y medianamente protegido por las estructuras de inerte seguridad de la universidad oficial, no gané más que una cesantía; me quedé en la Argentina y sobreviví por azar.

**El provincianismo**

Para Masotta el provincianismo argentino en la teoría y en las "ideas" fue lúgubre. Lo descubrió a través del trato con sus compañeros en un cotejo incesante por el conocimiento, el "cancherismo" y la fina, versátil discriminación entre el "completamente equivocado" y el acertado. Había renunciado a la narrativa que fue su impronta inicial, y en adelante no dejó de rehuir la soledad y el olvido; la certid de sus amigos, conocidos, avenerus, amantes y alumnos llegos a tan pródiga que bien podía dlestar a uno, pelearse con otros y venerar a otros nuevos. En esta vida fugitiva, exquistia y tan manuzanada lo pasado quedaba terminantemente pasado y los viejos amigos eran justo viejos en todos los sentidos del vocablo. Sebrelli, los Vinas, Laforgue, Rozitchner, Coreaas... jamás eran ni fueron retornados para esos

deriva que hufa, sin embargo, hacia la entraña del artificio y del ensobismo. Los más de los "viejos", los hombres autónomos, se burlaron de los desamores y amores de Oscar y le volvieron la espalda. Los menos, los subordinados, quedaron ligados a él por el resentimiento ante la indudable inteligencia y el indubitable coraje de Oscar. Pero este coraje —el desprecio de la vergüenza y la humillación (cualquiera que no hubiese sido Oscar habría muerto de bochorno en ciertas circunstancias)— y aquella inteligencia no impidieron que con los años lacianamos se desplegara en Oscar Masotta una especie de novicia oscura que le valió una reputación de superficial y charlatán o, quizás peor, de sablista y, o mendigo, de la que jamás logró librarse. Rodeado de individuos que le eran manifiestamente inferiores, de aduladores, de majaderos, de vinculados de ocasión, de parásitos y de abyectos parientes, él mismo vivió en otro garboso en quien el ensobismo atado a la condescendencia de hablar sólo de los grandes hombres y de los nombres famosos, de las relaciones distinguidas y de los detalles de elegancia del todo inadvertidos para el vulgo.

La belleza

Es para mí cierto que Masotta y sus mujeres me habilitaron para despojarme de la homosexualidad. Masotta era bello de una belleza tan abrupta como sutil. Oscar, cuando su voz y sus modales no lo traicionaban en la cólera o en el rechazo (pues entonces su voz se volvía chirriante y su cuerpo y modales, torpes y hasta obscenos), era de una gran delicadeza para conversar, para así una taza de café o un vaso de vino. Ejecutaba esos menudos gestos con una suerte de reticencia, como si los objetos del mundo debieran ser respetados, para no despertar en ellos rebotes o tocares. Yo así más bien directamente una botella o un tenedor; Oscar parecía no tocarlos o no querer tocarlos, y yo advertí que la botella o el tenedor o el vaso o el tenedor ya estaban en sus manos, sin que al parecer hubiera mediado el momento del contacto entre su mano y el objeto. Como he conocido hombres que se han enamorado de sus mujeres por el modo como ellas destacaban una botella de refresco o encendían una cerilla, no podía adivinar que Oscar debía extrañarme la gracia tan amable de la distancia que Oscar ponía entre su cuerpo y los objetos mundanos y usuales; gracia quizá femenina, pero que en él impresionaba como una desavenencia original entre su intimidad y su entorno, y que él debía franquear. He dicho "femenina"; sí, había en Oscar, y supongo que la hubo hasta el final, una femineidad hecha de distancias entre una recóndita afectividad y un mundo rudo, estentoreo y plagado de amenazas brutos, mutilaciones y pérdidas. Oscar, que no era homosexual, era así una suerte de "princesa que quería vivir", una Audrey Hepburn que gradualmente descubría la femineidad de los y los diversos sobresaltos de la afrenta y de la canallería. También este film (Roman Holiday: La princesa que quería vivir) nos cultivó, nos hizo amar a Miss Hepburn y nos estimuló a la imitación.

Un aventurero

Ciertamente Oscar fue un aventurero y el fracaso llamado estrepitoso acaeció. Los aventureros cobijan ciertamente, el éxito de Oscar fue extraordinario: devino "el maestro y máximo exponente del psicoanálisis laciano en lengua hispana" o "el apropiador del campo Freudiano imaginado por el francés Jacques Lacan"; lo cual, aunque no sea —subversivo ni atroz— es más altivado que pertenecer al comité de los mortales argentinos. Pero; debo reconocer que aquellos son rúflos posteriores a la muerte de Oscar; creemos, en lo íntimo, que no habría contentado a Oscar, quien únicamente siempre quiso más y otra cosa que los mecánicos epítafios superlativos.

La misión última de Oscar —devenir nefando epigono en el modo de proponer al interés y a la curiosidad de los argentinos y de los españoles una traducción rezagada y vernácula de la doctrina "Freud leído por Lacan"— debía acentuar el formalismo que en él fue el rasgo más destacado del idealismo de nuestra juventud.

Una noche

Una noche fresca de primavera yo salía de una librería de la calle Santa Fe al 2700. Simultáneamente un inmediato y largo automóvil negro se detuvo junto al cordón de la vereda. Frente a mí. Me inmovilicé —la bruta masquera de Ezeiza aún pesaba, muy fresca—, sindicalistas, dirigentes políticos, militantes y camillantes y "sospechosos ideológicos" eran asesinados o ejecutados con frecuencia diaria; el 6 de setiembre el ERP había copado el

Oscar Masotta en Barcelona, diciembre de 1976

Comando de Sanidad del Ejército a fin de robar fusiles: no lo lograron, fueron heridos y detenidos no sin antes matar el jefe de las fuerzas militares; el 26 de setiembre había sido sumariamente asesinado José Ignacio Rucci. Hacermé el muerto de pie pedía acaso ayudarme. Divisé a cinco individuos dentro del automóvil. Se abrió la puerta trasera más cercana y descendió uno de los individuos; la puerta quedó abierta; el individuo, un tipito, trajeado de oscuro, pasó a mí lado y entro en la librería. Miré el asiento trasero; allí, en el centro y en lo profundo, trajeado también de oscuro, y estorbado, estaba Masotta. Había otro individuo al otro costado y dos más en el asiento delantero; todos trajeados de oscuro. Masotta y yo nos miramos; empezamos a contemplarnos; no nos saludamos; no hicimos signo alguno de reconocimiento. Yo seguí parado y la contemplación seguía, pues yo no me iría hasta que hubiera un signo de acieramiento o Masotta desapareciera. Pero era raro que yo me asegurara que Masotta me reconociera: una como bruma flotaba ante sus ojos, en una cara muy blanca; más bien una careta sosa o una egílope de opa; al fin, una especie de lenta y suma tristeza pareció deslizarse por esa cara y darle expresividad. ¿Tristeza por él?, ¿por mí?, ¿por los dos? Jamás lo sabré y no me importa. El tipito que había entrado en la librería volvió y subió al automóvil. Se cerró la puerta y el automóvil partió llevándose a Masotta y a sus cuatro acompañantes o escoltas. Yo empecé a caminar Santa Fe, mi recuerdos, pero sin el olvido, hasta ahora, de la visión de ese momento. Escribir "careta", "opa", "escoltas"; ¿Quién era ese Masotta? ¿Un enmascarado, por último un "verdadero fraudulento"? ¿Un secuestrado santo o un jefe mafioso rodeado y transportado por custodios? Tanto da, pienso, responder afirmativamente o negativamente a esas preguntas o a otras que no he escrito. Quise sólo relatarle al lector "nuestro" último encuentro, incierto y súbito, pero con un peso de desquiciados años en mi alma.

La muerte

Me reítero: Masotta y yo dejámbos La Academia o el Royalty de Callao y Corrientes, tarde en la noche. Caminábamos por Callao y seguíamos por Rivadavia hasta el viejo bar Rubi de Rivadavia y Pueyrredón. Era el último tramo. Nos despedíamos y nuestros caminos se apartaban: él, a Floresta; yo, a Boedo; a menos que fuera el tiempo en que Oscar vivió en mi casa de la calle Gary. Pero yo ya vivía en Boedo y no voy a Boedo y Oscar no va a parte alguna. Plaza Once era, entonces, nuestro lugar en común para separarnos, ahora sí va a Plaza Once y la recorro y la huelgo cada vez. Y es ahora Oscar quien alienta en mí, y yo, sin nombrarlo ni tocarlo, me voy a Boedo, seguramente alucinó, a éste "segurado", en las recias calles aturridas, en la incontinente estación y en la arrojada plaza que atravieso y en que me demoro. Claro que Plaza Once no es la de los cincuenta; no: está aún más grisnea y espelazca.

Una última observación: hay biografías sobre muertos que revelan que el autor no se ha satisfecho con la muerte biológica del biografado e intenta más muerte para su hombre, tal vez la definitiva. Es desgraciado. Es sobre todo una estáta para con las revisiones del lector, es renunciar este emprendimiento a su amistad ofreciéndole un libro cuyo renocer y aversión lo vuelven inmediato olvidable. Por eso, usted, lector, habrá de desear conmigo que este libro no sea únicamente otra forma de muerte para Oscar Masotta.

LA MIRADA Nº 1

José Nun: La república posible. Tomás Abraham: La proscripción tácita. Carlos Auyero: Paradoja del oportunismo. Carlos Brocato: Madres - Línea Bonafini. De la ética a la política. Beatriz Sarlo: Páginas para una nueva agenda. Horacio González: Balance de la izquierda peronista. Nicolás Casullo: Cultura del desconcierto. Roberto Forster: Intelectuales argentinos, entre la desilusión y la barbarie. Eduardo Rinesi: La mirada de la razón. Christian Ferrer: Blasfemia por izquierda. Martín Caporassi: Tragedia de la tragedia. Pablo Bergel: La integración es cosa nuestra. Luis Páezara: El fantasma de Belounde. Václav Havel: El valor de la palabra. Álvaro Abós: Un puritano en el burdel. Manuel Puig: El cazador de Historias. Claude Lévi-Strauss: El etnocentrismo. Federico Monjeux: Nolas sobre langul. Margarite Yourcenar: El tiempo, gran escultor.

Ejemplares del Nº 1 pueden adquirirse en la Fundación del Sur, Cochabamba 449, Buenos Aires.



¿Es viable el frente de centroizquierda?

Diálogo entre Chacho Álvarez, Alfredo Bravo, G. Estévez Bono y G. Fernández Meljido



Hannah Arendt: Pensar a la intemperie. Un dossier sobre su vida y su obra

ESCRIBEN JORGE RULLI • LUIS PRIAMO • JOSÉ NÚN • CELSO LAFER ERIBERD LEBRUN • SANTIAGO KOVADOFF • CLAUDIA HILL • HORACIO GONZÁLEZ • NICOLÁS CASULLO • AUGUSTO CORTÉ • ARIEL COLOMBO • CORNELIUS CASTORIADIS • CARLOS BROCATO • CARLOS AUYERO • CARLOS ALTAMIRANO • ÁLVARO ABÓS

LA MIRADA Nº 2 cover with list of authors: Beatriz Sarlo, CARLOS BROCATO, LEVI-STAUSS, HORACIO GONZÁLEZ, Pablo Bergel, TOMAS ABRAHAM, MANUEL PUIG, VACLAV HAVEL, MARTINEZ ESTRADA, M. YOURCENAR, and the title 'Volver a empezar'.

LA MIRADA Nº 2

¿Es viable el frente de centroizquierda? Carlos Altamirano: Otra Izquierda. Horacio González: De Cámpora o Firmenich. Jorge Rulli: francotirador. Nicolás Casullo: Tratado sobre las esferas celestes (y blancas). Santiago Kovadloff: El ensayo en el espejo. José Saveras: Disciplina y fragmentación. Marcos Novas: ¿Nuevos escenarios políticos? Luis Priamo: El oscuro cristal de una campana. Cornelius Castoriadis: Respuestas falsas, problemas mal planteados. Carlos Brocato: El mito del complaciente. Álvaro Abós: Una tragedia tríplice. Augusto Conte: Una réplica. Ariel Colombo: El suplicio de Tántalo. José Nun: Carta a un amigo con el que (a veces) discuto. Una conversación con Hanna Arendt. Hanna Arendt: La banalidad del mal. Jorge Luis Borges: 24 de junio de 1975. José Nun: Peores que los nazis. Claudia Hill: En la brecha. Celso Lafer: H.A. y Martha Heidegger. Gerardo Larbur: ¿Dónde encontrar el mundo público ideal de H.A.?



# LA LEYENDA

por Oscar Terán

Para la reconstrucción de la estructura y movimientos del campo intelectual argentino de las décadas del '60 y '70 la descripción de la curva teórica de Oscar Masotta resultará imprescindible. Curva teórica pero al mismo tiempo diseño de un modelo de intelectual, dentro de un emprendimiento nacido en el interior del sartismo y para el cual vida personal y teoría eran los rostros de una misma práctica cotidiana.

Para los jóvenes que ingresábamos en la Facultad de Filosofía pertenecía hacia el año 1960, "la leyenda Masotta" ejercía la fascinación de quien había asumido no sin padecimientos la misión de encarnar precisamente al verdadero existencialista. Con un libro de Janson casi seguramente obtenido en la librería Galatea, Masotta podía en esos días dedicarse a la compleja tarea de convertir al bar Coto en el Café de Flore. Instalado en ese ámbito, realizaba el mandato del intelectual tan comprometido con su proyecto como desconprometido de la universidad, esto es, de la Academia. Y sin embargo, la circunstancia de que esos bares se hallaran en los alrededores inmediatos de la facultad era el síntoma de una institucionalidad intelectual que la universidad aún detentaba y que determinaba que fuera el centro al que había que acercarse así fuera para demostrar cuánto se la despreciaba. De todos modos, al presentar el libro de Ruzhichner, Moral burguesa y revolución Masotta identifica precisamente al academicismo con la despreocupación por los problemas reales, dentro de un movimiento que ya había conectado al sartismo con la lectura de Marx, puesto que —concluye— "quien dice filosofía ajena al marxismo dice, en nuestro país, filosofía universitaria". Y en esos días diversos tornaron a considerar a esa doctrina como "la única filosofía concreta de nuestra época, esto es, la única verdadera, en la filosofía de la clase ascendente", y por consiguiente Masotta demanda un pasaje del existencialismo al marxismo que homologa con el tránsito desde el individualismo hacia las masas.

Con todo esto no hacía sino acompañar el intenso movimiento de politización de la cultura típica de los años sesenta; este movimiento no estuvo en su caso excepto de fuertes

tensiones, que estarían cuando sus convicciones teóricas lo fueran inclinando hacia las posiciones estructuralistas que entre nosotros había comenzado a introducir Eliseo Verón. Puedo acudir a una evocación personal para ilustrar este conflicto. Hacia el año 1966 yo había escrito mi primer artículo de ciertas pretensiones, y lo había presentado a la revista Cuadernos de Filosofía. Ese texto que nunca reful por un comprensivo pero cuestionable el pensamiento stalinista del marxista francés Roger Garaudy, pero lo fundamental es que se hallaba construido desde una perspectiva fuertemente influida por la lectura del Lukács de Historia y conciencia de clase y de las propuestas que desde el materialismo brindaba Tran Duc-Thao para la comprensión de la fenomenología de Husserl. Lo que en definitiva me importaba argumentar era que la ideología cubría un arco del cual no podía escapar tampoco el sector de las ciencias duras, que de ese modo revelaban su histórica constitutividad y su permeabilidad ante los condicionamientos de clase. En la discusión que mantuve con quienes dirigían Cuadernos de Filosofía este tema acotado en la relación ciencia/ideología se tornó central, pero quien llevé adelante las posiciones que entonces calificábamos de "científicas" fue Verón, mientras Masotta permaneció en un silencio que sólo quebró para revelar los profundos conflictos que le generaba la alternativa de tener que optar entre una científicidad alejada de la praxis política o una militancia activa.

dir de la conciencia (esto es, del fundamento del acto moral y del compromiso histórico y político)". Difícilmente podrá haberse expresado con mayor condensación la enuncijada en la que se hallaron algunos intelectuales argentinos de entonces entre las solicitudes de lo que entendían era la actualizada adopción de nuevos códigos teóricos y las de una moral pública atravesada con fuerza por los deberes de la política.

El curso de los sucesos históricos no haría sino crispas estas alternativas, y sólo para ilustrar esta crispación debo decir que aquel mi artículo finalmente rechazado por la revista conducida por Verón fue editado ya luego del golpe de 1966 y en una publicación de la nueva Izquierda cuyo título era algo más que el homenaje a un poeta y a una poética. Se llamaba La Rosa Blindada, y así emblematicaba el pasaje a un nuevo tiempo dentro de la atribulada historia intelectual de los argentinos. ●



Masotta en Santiago de Chile, 1963

# EL EXILIO

por Germán García

Nació en Buenos Aires en 1930 y murió en Barcelona en 1979. De manera discreta, cuando finalizaba 1974, dejó cientos de alumnos, la dirección de una revista, la presidencia de una institución que acababa de fundar y se instaló en Londres.

Las cartas de los meses siguientes repetían la incertidumbre de la ausencia que no llegaba. Tus libros —le decía, con ironía—, es inevitable, llegarán. Te gustaba ese estilo. Y los libros llegaron, pero a finales del año siguiente Oscar Masotta estaba instalado en Barcelona después de un año de viajes periódicos, realizados con la finalidad de enseñar psicoanálisis (actividad que realizaba en el estudio del pintor catalán Josep Guinovart, marido de una psicoanalista Magda Bosch).

En 1976 la editorial Anagrama publica sus Ensayos lacanianos (una recopilación de trabajos anteriores). En febrero de 1977 funda la Biblioteca Freudiana de Barcelona, con sus alumnos españoles y psicólogos de los argentinos —médicos, psicólogos— que comienzan a dejar el país.

Los intelectuales de la Revista de Literatura (Federico Jiménez Losantos, Alberto Cardín) le otorgan un apoyo crítico al proyecto y en febrero de 1977 la cosa está en marcha. Recuerdo haber participado entonces de la primera actividad de la Biblioteca, realizada en el Instituto Alemán de Barcelona, con el tema de la sabiduría.

Textos, una revista con un título "bien del momento" —diría Oscar Masotta— ditundió aquellas conferencias.

Por supuesto, Oscar Masotta entró de lleno en la polémica con la psiquiatría española —como antes lo había hecho con el psicoanálisis argentino— y Ramón Sarrió sustituyó a Emilio Rodríguez.

Aquella conferencia, titulada "Sobre una inconsistencia" se publicó después de su muerte en el primer número de la revista Escamoteo (Ed. Paidós, 1984).

En aquel año de 1977, en el Barrio Gótico de Barcelona, Oscar Masotta me proponía a la vez que me quedase en Buenos Aires para impul-

sar la "escuela" y que me radicase en Barcelona para evitar sobresaltos.

Volví a Buenos Aires. Oscar Masotta se quedó en Barcelona donde además dirigía una colección (Serie Freudiana) en la editorial Gedisa y promovía la traducción de un seminario de Jacques Lacan (Ed. Barral) y un libro hablado (Ed. Anagrama). Me contó que iba de una ciudad a otra, me habló de los "Jornadas" que tenía proyectadas y de su estudio del alemán.

Granicó publicó un libroayo (Lecciones de Introducción al Psicoanálisis) cuya continuación póstruma fue publicada por Ed. Altazor de Buenos Aires, con el título de El Modelo Psicoanalítico.

En dos años Oscar Masotta había creado una red de grupos y había regularizado sus actividades de enseñanza y práctica del psicoanálisis. Pero los problemas pendientes en Buenos Aires volvieron a presentarse en Barcelona. Los profesionales argentinos que llegaron por la misma fecha no estaban dispuestos a reconocer la función de más uno que Oscar Masotta se adjudicaba de hecho. En las reuniones previas a la fundación de la Biblioteca Freudiana de Barcelona muchos de ellos desistieron del proyecto y con el tiempo fundaron otro grupo que aún existe (al margen de la actual Campus Freudiano, en relación con franceses que se definen por no ser de la Ecole de la Cause Freudienne, impulsada por Jacques Lacan en el momento en que disolvió la Ecole Freudienne de Paris).

A los dos años de la fundación de la Biblioteca Freudiana Oscar Masotta enferma y pierde a los Dos amigos y discípulos —Sara Glasman y Mónica Torres— se hacen cargo de sus actividades de enseñanza.

En setiembre de 1979 Oscar Masotta muere y la noche de su velorio es también la noche de una reunión que se realiza en la Casa Argentina y donde sus admiradores planean —¡al fin!— una institución dirigida por sus analistas de verdad.

Alberto Cardín —escritor y antropólogo, amigo de Oscar Masotta— escribe en el diario El País de Madrid y habla del psicoanalista argentino Oscar Masotta, mientras que en la prensa argentina se le llama ensayista (muy seguro de que Oscar Masotta hubiera preferido, llegado el caso, la segunda nominación).

¿Que ocurrió en los cinco años siguientes? Oscar Masotta desapareció de las "referencias" argentinas (su último libro durmió ese tiempo en la distribuidora). El encuentro de



Masotta, Circa 1954

la Biblioteca Freudiana de Barcelona con la red del Campo Freudiano condujo, como es sabido, a la constitución de la actual Escuela Europea de Psicoanálisis (en la Sección de Cataluña de dicha Escuela, en el ámbito de su Biblioteca, existe una actividad inscripta en sus estatutos con el nombre "Conferencias Oscar Masotta", que se realiza cada dos años).

¿Por qué no se habla del exilio de Oscar Masotta? Para decirlo con sus palabras —en su libro sobre Roberto Arlt— su posición testimonial, a uno y a otro lado del mar, una verdad que su generación sólo olvidará: "En el corazón del bien, como una mosca verde en el seno de la leche más pura, vive el mal. O al revés, el bien se alimenta del mal, el bien de la sociedad es un bien putrefacto" (pág. 63, Ed. Jorge Alvarez, 1965).

El libro de Carlos Correas, de próxima aparición, abrirá el debate —para aludir al título del reciente libro de Oscar Terán— Nuestros años sesentas merecen y que algunos deseamos continuar. ●

"La historia (pienso la palabra con mayúsculas) no está en los libros, sino en nosotros, que la vivimos y la hacemos sólo a condición de soportarla. Los libros sólo conservan el reflejo lejano y fugaz de eso que los hombres viven de muy cerca. Pero por lo mismo: es esto lo que torna impredecibles. Ellos nos permiten (como el ejemplo de *Mato de Sartre* y la conciencia sartreana) observar fugazmente y de rojo todo eso que nosotros somos: nuestra miseria, quiero decir, y esos juicios de valor que una vez pronunciados sobre los otros tal vez con el único fin de sentirnos diferentes, cuando en verdad no éramos más que una parte de eso mismo que repudiábamos..."<sup>11</sup>

(Masotta en "Conciencia y Estructura")

EL AVANCE DEL DEBATE  
 por  
 Rosángela  
 Rodrigues  
 de Andrade

**A** propósito de un nuevo libro de Masotta, esta vez que parece oportuna (me refiero a "La operación Masotta" de Correa). También, que para tratar de dar cuenta de lo que yo vengo haciendo respecto de Masotta<sup>12</sup>: a partir de una excusa eminentemente teórica que era (y sigue siéndolo por otra parte) abordar la temática de lo imaginario desde los textos, me encuentro construyendo un interesante puzzle sobre su historia intelectual.

Me propuse entrevistar a diferentes personas que tuvieron cercanías disímiles (desde distintos lugares teóricos, distintos períodos de su vida, etc.) con él, para poder reconstruir algo de su historia.

Una imagen o algunas imágenes de Masotta. Cierro es que él mismo va dejando pistas para esto en sus textos.

Masotta dice en determinado momento que pertenece a una generación que habla poco.<sup>13</sup> Yo retorno esto y demando a su generación que hable, porque la mía necesita de esos relatos para la construcción o reconstrucción de enormes agujeros históricos que se nos presentan (acá historia también debería ir con mayúsculas).

Hasta el momento he entrevistado a J.J. Sebrelli, C. Correa, J. Lafforge, L. Roitzhener, N. Rosa, O. Steinberg, A. Iaconne, I. Vegh, N. Peyceré y a R. Jacobi.

Me he comunicado con G. García, que ha preferido responder por escrito a diferencia de los anteriores.

Pretendo entrevistar todavía a J. Jiminés, R. Sciarretta, D. Vinas, O. Cesarotto, L. Gusmán, E. de Iplola, R. Fogwill, M. Minujín y, de ser posible, a E. Rodríguez.

Estas entrevistas constituyen una especie de mosaico en donde escuché muchas cosas sobre Masotta. Ellas han generado, por momentos, la ilusión de ver desfilar ante mis ojos un Buenos Aires de otras épocas, emociones, sensaciones y hasta olores que envolvían a Masotta.

Resulta atrapante circular por asesores, livings, bibliotecas, bares, conociendo y escuchando esos relatos.

Algunos de ellos están hechos con el corazón, ya sea con amor o con cierto desprecio; otros son realizados más fríamente.

A una le resultan más seductores los primeros. Lo que no quiero decir que carezcan de importancia o no sean interesantes los segundos. Quizá porque en los primeros se encuentra dulzura, emoción y bronca y en los segundos usara y construcción. Es obvio que será el lector el que decidirá la imagen que formará de Masotta, a partir de la lectura de esos textos.

Yo, por mi parte, trato de formular varias veces las mismas preguntas a distintos interlocutores para permitir el despliegue de diferentes respuestas. Intentamos, fundamentalmente, possibilitar la obtención de un abanico suficientemente amplio de explicaciones, versiones, teorías, anécdotas sobre Masotta que permitan en la futura reconstrucción no renegar de partes de su historia.

Hasta el momento, esta especie de mitificación insiste desde diferentes abordajes. Por ejemplo, cuando se retorna al joven Masotta y se alinea la imagen de lo que sigue<sup>14</sup>. O en algunas lecturas donde el Masotta del psicoanálisis pareciera explicarse por sí mismo o también, cuando se presentan todos los textos de Masotta ya conteniendo, "en germán", al psicoanálisis.

Allí pareciera que Masotta fuera a veces un valor a partir del cual se pudiera obtener un plus de significado. Lo que trato de hacer también tiene que ver con otorgar valor a la producción de Masotta. Pero no a la manera de un lector que se exclamara en algún campo (o quinta) en particular, ya sea psicoanalítico, arte, o cualquier otro.

Se tratará de pensar la importancia de la circulación de Masotta, por el arte, por el existencialismo, el psicoanálisis, a la manera de "mismos" casi totales, al decir de Lafforge.

En otras palabras, la pregunta podría formularse en relación a la construcción de alguna lógica de

abordaje a sus textos que no necesariamente cayera en el ánimo o dejárame, en la fascinación que ofusca, en el enamoramiento total, o por el contrario, en un rechazo absoluto sin ningún acercamiento crítico (muchos rechazan su última etapa de producción reconociendo que no la han leído).

Me gustaría retomar ahora una hermosa dedicatoria de Masotta a Correa<sup>15</sup>.

Dice:  
"Querido Carlos:  
No sé si soy lo que puede inferirse de estas páginas.

Hay aquí algunas mentiras que no dejan de turbarme. Quien escribió esto, sabe mucho más de lo que realmente yo sé. La trampa consiste en aparentar estar en posesión de lo que uno está solamente en vías de conquista. Sin embargo hay un saber, sino algunas certidumbres que son propiamente mías. La más importante es ésta: que Merleau Ponty no tiene razón en contra de Sartre. Por supuesto, esto me compromete a realizar efectivamente, en filosofía, lo que hoy solamente aparento. Mis temores, más astucias, más incertidumbres y una inconsciente fe en posibilidades, me han empujado a escribir estas páginas que tal vez puedan empujarme. Hoy me tambaleo entre una fe en mí y un artefacto autopsicéptico. Yo sé que la única, mi única posibilidad, está en la fe hacia mi mismo. Así que tal vez comprobare que esa fe existe. Eso es todo.

Quiero que me disculpes que solamente he hablado de mí. Pero yo soy consciente de un plus de significado en esta dedicatoria, el otro, el tema im-

plícito, sos vos, porque hasta hoy mi otro vos...

Subrayo de la cita que antecede:

1 - La trampa consiste en aparentar estar en posesión de lo que uno está solamente en vías de conquista.

2 - esto me compromete a realizar efectivamente, en filosofía, lo que hoy solamente aparento.

3 - escribir páginas que pueden empujarme.

4 - hoy mi otro vos.

Lo primero me atraviesa; puede que en estas líneas suceda algo de eso. Pero ello puede ser una manera de anticipar la conquista.

Lo segundo tiene que ver con Masotta y el compromiso. Aunque no pienso darme en esto, aquí solamente quisiera marcar que pareciera haber una imagen empujando a escribir y una escritura empujando a ser. (Anotando allí los puntos 2 y 3).

Lo otro que se subraya creo que justifica, al menos en parte, la lectura del libro de Correa.

Éste ha sido un otro de Masotta.

Y Correa dice: "En ese libro lo inconsciente que yo creí de Oscar es la relación conmigo, yo soy consciente, el lector me quería o no, por lo menos soy sincero"<sup>16</sup>.

Pienso que eso vale. El escritor corre el riesgo de no ser creído, no busca ninguna teoría para sostener la veracidad de lo que dice.

Ello nos deja, a los lectores, en una relación directa con Correa.

«Le creamos o no?»

Esto tal vez nos empuje a leerlo.

Notas:  
1) Masotta, O., "Conciencia y Estructura", Ed. Corregidor, Bs. As., 1990. Pg. 11. El subrayado es mío.

2) Ello se inscribe en un proyecto de tesis que estoy realizando para FLACSO.

3) En carta a "Vozes de la Escuela Freudiana", incluido en "Homenaje a Oscar Masotta", Escuela Freudiana de la Argentina, Ed. Parandini, 1979. Pg. 102.

4) Allí aparece como paráfrasis del texto de J.J. Sebrelli denominado "El joven Masotta", incluido en "Relaciones y mitos", artículo del año 1958.

5) Esta dedicatoria la he grabado en la entrevista que realicé a Correa. Esa iba hecha manuscrita por Masotta en "Merleau-Ponty y el 'existencialismo' italiano", artículo del año 1958.

6) Item, también está tomada de la misma entrevista.

LOS DEBATES  
 por Hugo  
 Vezzetti

**A**nimo todo es preferible prever ese período intermedio; allí la presentación autobiográfica y la identificación con un personaje de Roberto Arlt no deberían ocultar un cierto papel revelador de los fantasmas de su generación. Posteriormente, en el "Prólogo" de los Ensayos Lacanianos (1976) aporta una construcción diferente que parece ordenar todo lo posado a partir de un camino que quiere decir que esa percepción dividida sólo reconoce en Masotta la drástica transfiguración sufrida por ese espacio intelectual crítico que lo tuvo por protagonista.

Si hubo una etapa intelectual de los '60, no años sino '60—particularmente en las visperas y bajo el terrorismo de Estado—Masotta parece haber sido el único que mantuvo una colocación destacada en ambas, sobre la base de un desplazamiento de rol y de público. Fundador del campo laciano y relegado sobre la política del psicoanálisis, sus gélicos textos e intervenciones parecen dominados, en ese sentido, por la función de la enseñanza y por la proyección de la institución que había creado según el modelo de la de Lacan. Si era posible ser Lacan en tierra argentina, si lo era bajo una dictadura y, más aun, si el destino de ese movimiento dependía en algo de los efectos que esa dictadura imponía en el campo intelectual y en el propio ejercicio del psicoanálisis son cuestiones que, al parecer, no estuvieron entre las preocupaciones públicas de sus últimos años.

En la publicación de los '60 Masotta se sustenta en un cruce múltiple de referencias y proyectos. Por una parte, en la intersección de las corrientes teóricas principales de su tiempo, tal como lo muestra el propósito enunciado en su primer texto sobre Lacan—de 1964, publicado al año siguiente en Pasado y Presente—que reflexiona sobre el encuentro posible entre marxismo, estructuralismo, fenomenología y psicoanálisis. Al mismo tiempo sorprende la amplitud de sus objetos de interés: durante una década Freud y Lacan coexistieron con la crítica literaria, la semiología, el interés por las vanguardias, sus trabajos sobre la historieta.

En más de una oportunidad, ha querido dejar establecidas ciertas claves de su biografía y ha buscado reconstruir un relato de su recorrido intelectual, todo lo cual, por supuesto, no debería ser tomado al pie de la letra. "Roberto Arlt, yo mismo" (1965)—probablemente lo mejor que escribió—es a mi entender una vía

privilegiada de acceso a su posición en ese período intermedio; allí la presentación autobiográfica y la identificación con un personaje de Roberto Arlt no deberían ocultar un cierto papel revelador de los fantasmas de su generación. Posteriormente, en el "Prólogo" de los Ensayos Lacanianos (1976) aporta una construcción diferente que parece ordenar todo lo posado a partir de un camino que quiere decir que esa percepción dividida sólo reconoce en Masotta la drástica transfiguración sufrida por ese espacio intelectual crítico que lo tuvo por protagonista.

A la luz de estos diversos ejercicios de autorrepresentación cabe preguntarse hasta qué punto Masotta se tornaba en serlo el papel fundador que, por otra parte, representaba desde lejos. Y aquí reaparece su relación con Roberto Arlt: desde la exhibida marginalidad de su breve ensayo autobiográfico (el de 1965) el jefe de escuela consagrado y en busca de consagración europea reproduce la trayectoria de un personaje arltiano alcanzado por la muerte cuando aún pugna por alcanzar el éxito.

Ahora bien, si se trata de reabrir la significación integral de esa obra de un modo que eluda los alineamientos fáciles, sería necesario situarla en el marco de la recomposición de problemas, corrientes de pensamiento, intereses e identidades intelectuales que caracterizan el ágido clima intelectual de Buenos Aires entre esas décadas. Así colocada, Masotta deja de ser un héroe intelectual de dos cabezas para constituirse en un interrogante vivo y la complejidad contradictoria de su itinerario intelectual puede convertirse en una vía de acceso a los proyectos y los fracasos del núcleo intelectual del que formó parte, protagonista de esa empresa de modernización cultural y renovación crítica que cubre dos décadas fundamentales de la Argentina contemporánea.

por Alberto Giordano

**T**omada desde un punto de vista cuantitativo, la obra ensayística del joven Masotta se presenta, en el contexto de la crítica literaria argentina, como poco relevante. Tanto es así, que nos parece un excoeso hablar de "obra" para referirnos a sólo una decena de ensayos y un breve libro. Pero si emplazamos la perspectiva en otro lugar, orientada ya no hacia los resultados obtenidos (la obra como trabajo realizado) sino más bien hacia la experiencia que se disimula en ellos (la obra como búsqueda), tal vez nos sea posible sentir las bases de otra evaluación y apreciar en el conjunto discreto de ensayos uno de los momentos más intensos y más lúcidos de la crítica literaria en nuestro país.

"Conclusiones? En fin: ni la brevedad ni el nivel de análisis en el que hemos situado la reflexión nos permite sacar ninguna." Esta modesta declaración de límites se encuentra al comienzo del último párrafo —el que se dedica, por lo común, al cierre de las cuestiones expuestas— de un extenso y riguroso ensayo de Masotta sobre la historia. Lo que estas dos frases dicen debe ser tomado al pie de la letra: el momento en que las conclusiones por no haber llegado, está siempre por venir, el trabajo que resta es siempre más vasto y riguroso, más problemático que el que ya fue hecho. No hay ensayo que no sea provisorio e inconcluso, en el que no se demuestre que triunfar en una búsqueda es encontrar, no lo que se buscaba, sino el camino buscando, de mantener descuberto el deseo de buscar. Y casi no hay trabajo del joven Masotta en el que él no se nos muestre como un ensayista, es decir, como un hombre en peligro.

Porque busca, porque hace perceptibles las exigencias de su búsqueda, el carácter ineludible y a veces insalvable de los problemas que asaltan a quien busca, Masotta es un hombre en peligro. Experimenta los peligros a los que se expone quien se decide a pensar y escribir y hace saber, cuando él mismo lo aprende, que sin la experiencia de esos peligros no hay pensamiento ni escritura no hay búsqueda. Se expone al peligro de lo difícil, que arranca la reflexión del suelo familiar de los prejuicios y la obliga a situarse en el nivel donde las cosas son "menos seguras, más serias, menos sencillas"; al peligro de lo imposible, que supone,

antes que la renuncia, el agotamiento de las fuerzas que agitan la búsqueda, que desencadena su reconocimiento de la meta hacia un radical más allá; al peligro mayor, "el peligro de la falta de nuevo" ("Roberto Arlt, yo mismo"), la tentación casi irresistible de conservar el saber de partida, de conservarse en un lugar de partida, bajo la protección de las viejas y confortables certezas. Y ya sea que triunfe o que sucumba ante ellos, porque da testimonio de la existencia de esos peligros y de lo que esa existencia compromete, parece justo hablar de "obra" a propósito de los textos de Masotta, y más precisamente, de obra de ensayista.

En el origen de la búsqueda hay una carencia y el deseo de superarla, el reconocimiento inquietante de su situación, el que no encuentra en lo existente (en lo que tiene, en lo que sabe) lo que desea. (Masotta comienza su búsqueda del sentido de la obra de Arlt porque se niega a aceptar lo que para algunos críticos de izquierda es evidente: que el contenido social de esa obra es valioso, pero no su contenido político; porque todavía no sabe —y no le había hecho, por completo— cómo se articulan en esa obra la literatura y la política, de qué modo, según qué leyes específicas, se produce la significación política en literatura). La autenticidad de una búsqueda, la prueba de que se trata de una búsqueda, la encontramos en su relación insistente con ese estado de precariedad y carencia, en el modo en que la búsqueda responde a esa insuficiencia que la determina.

Con la luzidez que le reconocemos como uno de sus atributos característicos, anticipándose al juicio de sus detractores, en el "Prólogo" a *Conciencia y estructura*, dice Masotta: "Yo no he evolucionado desde el marxismo al arte" —ni abandoné de las obras de los artistas "pop" traiciono, ni desdigo, ni abandono el marxismo de antaño... Al revés, al ocuparme de esa nueva tendencia viviente de la producción artística más contemporánea, entiendo permanecer fiel a los vacíos, a las exigencias y a las necesidades de la teoría marxista". Masotta entiende bien: no es a través de la obediencia doctrinaria, de la recitación disciplinada de verdades eternas como se da prueba de fidelidad teórica. Sólo es fiel quien consigue mantener vivo lo que ama. Si se la convierte en dogma, en un cuerpo sagrado de propo-

siciones siempre idénticas a sí mismas, irremplazables, irrefutables, la teoría muere. Se la condena a la esterilidad de lo eterno. Mantenerla viva es obligarla, con violencia si es necesario, a decir lo nuevo: "una nueva interpretación acerca de algún fenómeno que nos permitía observar como por primera vez. El joven Masotta entiende que la fidelidad se prueba evitando el estancamiento de la teoría: ese momento de autoconciencia que la pone fuera de la historia. Se es fiel a la teoría, se consigue mantener la viva, trabajando a favor de sus carencias, haciéndolas presentes, por el trabajo teórico, como condición necesaria para su superación. Decir lo que le falta a la teoría e indicar la dirección en la que hay que orientar el comienzo de la búsqueda. Exponerse, si es necesario (¿cómo habría de no serlo?), al peligro de la disolución.

En tiempos en los que el éxito parece haberse convertido en un valor en sí mismo, en lo que una cierta estupidez —que se toma a sí misma por ocurrencia— usurpa el lugar del pensamiento crítico, vale la pena recordar que el más exitoso de los ensayos del joven Masotta es "Seis intentos frustrados de escribir sobre Arlt". Aunque ya lo había hecho (o mejor: porque ya lo había hecho, porque había avanzado, y no poco), Masotta descubrió que en ese momento extremo de su búsqueda el sentido de la obra de Arlt le era imposible continuar (escribiendo) y que sólo le quedaba escribir para dar testimonio de su imposibilidad de hacerlo. Entonces escribió esa posibilidad de escribir, y podemos suponer que la tensión entre poder e impotencia, la prueba de los límites de su búsqueda, no podía no impulsarlo a continuar. Lo imposible —hecho posible por la escritura— es condición de posibilidad de la insistencia en escribir. Es lo que el joven Masotta nos enseña: si ahora es imposible (continuar la búsqueda), todavía es deseable (buscar).

# LA INVENCION DE LA REALIDAD

POR JEAN BAUDRILLARD

**H**a sido verdaderamente un escándalo, pero en realidad, ¡no hubo ninguna guerra en el Golfo! Lo ha descubierto el irónico filósofo francés Jean Baudrillard en una serie de artículos que publicó el diario Liberation y fueron luego reunidos en libro (La guerra del Golfo n'a pas eu lieu, Ed. Galilée, 1991).

**LA MIRADA**, con carácter exclusivo, ofrece varios fragmentos.

La argumentación de Baudrillard se basa en que, si bien hubo profusión de comentarios sobre la guerra, escasearon las imágenes. Sólo hubo imágenes de destrucción in vitro difundidas por TV. Nunca del campo de batalla. Los telespectadores han retenido especialmente cuatro: los rehenes de rostro deformado, el ave pringada de petróleo, luces y fuegos en la noche de Bagdad y los periodistas de la CNN con máscaras de gas. Ninguna de las cuatro prueba por sí misma la existencia de la guerra.

Baudrillard asienta, implacable, su razonamiento en la siguiente secuencia: primero hubo la guerra caliente, luego la guerra fría, y

ahora hemos llegado a la descongelación de la guerra, al cadáver de la guerra, que es lo que se disputaron norteamericanos e iraquíes en torno a Kuwait. No llegaron a "verse" nunca. Cuando los primeros entraron en Kuwait, tras dispersarse una nube de bombas, los segundos habían desaparecido tras una cortina de humo. Saddam Hussein nunca presentó batalla. Tampoco hubo victoria alguna pues Saddam sigue en su puesto.

Forzando aún más su provocación, sostiene Baudrillard su sospecha de la connivencia de Saddam con Occidente: relanzó a la ONU, reforzó la seguridad de Israel y encumbró como nadie lo había hecho a los EE. UU.



# I. Mercaderes de alfombras contra mercaderes de armas.

Puesto que esta guerra estaba ganada de antemano, nunca sabremos a qué se hubiera parecido de haber existido. Nunca sabremos cómo hubiera sido un iraquí combatiendo. Nunca sabremos cómo hubiera sido un americano combatiendo con la posibilidad de ser vencido. Se han visto procesos ultramodernos, de electrocitación, de lobotomía de un enemigo experimental fuera del campo de batalla, sin reacción posible. Pero no era una guerra. De la misma manera, 10.000 toneladas de bombas por día no bastan para que aquello fuera una guerra. De la misma manera, la transmisión en directo de la CNN, el tiempo real de la información no bastan para autentificar una guerra. Recordemos el Capricornio Uno, donde el vuelo de un cohete habitado hacia Marte fue proyectado en todas las televisiones del mundo sin haber existido nunca más que en unos estudios del desierto.

Se ha hablado de guerra cuántica y es cierto que hay algo en común entre esta destrucción *in vitro* y la fecundación *in vitro* que también produce un ser vivo, aunque ello no alcanza a ser un niño. Un niño, salvo en el Nuevo Orden Genético, sale de una célula. La guerra, salvo justamente en el Nuevo Orden Mundial, nace de una relación antagónica, destructora, entre dos adversarios. Esta guerra es una guerra aséptica, cuántica, war-processing, en la que el enemigo sólo figura como un número de código en la pantalla del *Minitel rosa*; si se puede hablar de sexo en este caso, entonces también la guerra del Golfo puede pasar por una guerra.

10 Sistema de información e intercambio sexual computarizado (N del T).

Los iraquíes hacen saltar inmuebles civiles para hacer creer en una guerra sucia. Los americanos camuflan información satelital para hacer creer en la guerra limpia. [Todo es una trampa] Los últimos minutos no estaban frente a Kuwait y ridiculizar la gran ofensiva. Hasta la guardia presidencial no sería sino un espejismo, en todo caso se la ha explotado como tal. Todo es una estrategia y la guerra termina a medio del aburrimiento general. Por, en un sentimiento de engaño. Fanfarroneada bluff, bluff americano. Hay como un virus en esta guerra que, desde el principio, la vacía de credibilidad. Es, quizá, que los dos adversarios no estaban frente a frente, un perdido en su guerra virtual, ganada de antemano; el otro entrado en su guerra trágica, perdida de antemano. Nunca se habrán de ver: cuando los americanos aparecen finalmente tras su cortina de bombas, los iraquíes habían desaparecido tras su cortina de humo...

El efecto general es de algo irrisorio, a lo que no se tuvo tiempo ni de aplaudir. La única escalada fue de engaños, abriendo la era definitiva de las grandes confrontaciones que se desvanecen en la niebla. Todavía los sucesos del Este dieron la impresión de una divina sorpresa. En el Golfo, nada de eso, los hechos fueron devorados anticipadamente por el virus parásito, el retrovirus de la

historia. Es por eso que se podía formular la hipótesis de que esta guerra no estaba sucediendo. Y ahora que ha terminado, se puede por fin comprobar que ella nunca sucedió.

La guerra fue sepultada, ya sea en los bunkers de hormigón y arena iraquíes, o en el cielo electrónico americano, o tras las pantallas parlantes de la TV, otra forma de sepultura. Hoy todo tiende a ser sepultado, incluida la información en sus bunkers informáticos. También la guerra se sepulta para sobrevivir. En ese forum de la guerra que es el Golfo, todo se escondo: se esconden los aviones, se esconden los carros, Israel se hace el muerto, se censuran las imágenes, toda la información está bloqueada en el desierto: sólo funciona la tele como un médium sin mensaje, dando por fin la imagen de la televisión pura.

La guerra, como un animal, se escondo bajo tierra. Se oculta en la arena, se oculta en el cielo. Es como los aviones iraquíes: sabe que no tiene ninguna chance al salir en la superficie. Aguarda su hora... que no llegará nunca.

No es cuestión de que la guerra se salga del plan de desarrollo programado. No es cuestión de que los iraquíes entren en guerra, en su guerra. No es cuestión de que el Otro salga de las computadoras. Toda reacción (lo he visto en el episodio de los prisioneros, que habría debido hacer reaccionar violentamente a los americanos), toda alteración del programa, toda improvisación es abolida (hasta los israelitas fueron amonazados). Lo que allí fue testado, en esa reclusión experimental de la guerra, fue la validez futura, para el planeta entero, de ese tipo de performance irreplicable, mecánica, virtual e implacable en su desarrollo. En esa perspectiva, la guerra no habría vivido. No hay más espacio ni para la guerra ni para ninguna otra actividad de forma viva.

## JEAN BAUDRILLARD Y LA SEDUCCION

Autor de una veintena de libros provocativos y seductores, Jean Baudrillard se ha convertido en uno de los pensadores y agudos analistas de la sociedad contemporánea. Desde sus primeros trabajos en torno a los objetos, La sociedad de consumo (Plaza y Janés), El sistema de los objetos (Siglo XXI), Crítica de la economía política del signo (Siglo XXI) operadas a fines de los sesenta y principio de los setenta, pasando por *Olvidar a Foucault* (Pre-Textos), *Cultura y simulacro* (Anagrama) hasta los últimos títulos, Las estrategias fatales, La izquierda divina, *Cool Memories*, *América y La transparencia del mal*, editados todos por Anagrama, Baudrillard no ha cesado de intervenir en relación a los procesos que configuran la sociedad política, económica y cultural del fin de siglo.

Sus libros, que algunos juzgan de superficial brillantez, aluden siempre a la deriva actual del mundo: sus tópicos favoritos son lo transnacional, lo transeconómico, lo transsexual, el terrorismo

como espejo de una sociedad repressora, la pérdida de alteridad, los virus y la droga, el universo mediático y el infnito, la desaparición del mal soviético y un largo etcétera. Baudrillard siempre ha tenido miedo de asombrar ante el último cambio, mirado en un estilo de escritura en el que la seducción —otra de sus temas favoritos— es un arma decisiva de persuasión y encantamiento. Respecto de su peculiar estilo, ha dicho Baudrillard: "Parto de situaciones concretas y trato de utilizar hipótesis que actúan en espaldas y en desarrollo cada concepto es una suerte de metáfora del otro. No es un método ni racional ni lineal. Se trata de una renovación continuada y en espiral. Un proceso de seducción por el propio fin".

Sobre el curso del mundo en este final del siglo, el escritor se declara "ni pesimista ni optimista. Si se mira a medio plazo, sería pesimista. A largo plazo sería optimista, pues imagino un mundo cada vez más complejo que despertará una curiosidad y una fascinación extraordinarias".

La guerra despojada de sus pasiones, de sus fantasmas, de su violencia, de sus imágenes, la guerra desnudada por sus propios técnicos, y seguida revestida por ellos mismos, como por una segunda piel, con todos los recursos de la electrónica. Pero éstos son también una suerte de trampa que la técnica lanza. Los engaños de Saddam Hussein apuntan también a engañar al enemigo, la trampa técnica americana sólo apunta a engañarse a sí misma. Los primeros días del ataque aéreo, dominados por esa mistificación tecnológica, quedaron, como de los más bellos bluffs, entre los más bellos espejismos colectivos de la Historia contemporánea (junto a Timisoara). Todos somos cómplices de esas fantasmagorías, como de cualquier campaña publicitaria. Los desocupados eran antiguamente el ejército de reserva del Capital. Hoy somos, con nuestra servidumbre a la información, el ejército de reserva de todas las mistificaciones planetarias.

Saddam ha construido (deliberadamente o no) toda su guerra como un engaño, incluido el engaño de la derrota. Pero los americanos también han construido su asunto como un engaño, como un espejo parabólico de su propia potencia, sin tener en cuenta lo que había delante, o alucinando lo que había delante como americano su medida —si no, no habrían creído en su propia victoria—. Su victoria como engaño, haciendo eco al engaño iraquí de la derrota. En el fondo, como dos ladrones, ambos fueron cómplices, abusando cíclicamente de todos nosotros. Por ello, la guerra resultó indefinible, y la estrategia dejó el lugar a la estratagemas.

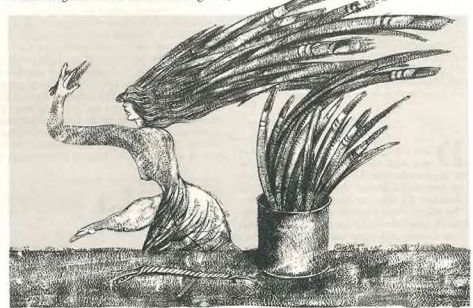
De los dos adversarios, uno es un mercader de alfombras, el otro un mercader de armas: no tienen ni la misma lógica ni la misma estrategia, aunque ambos son dos pillos. Ello no va ni siquiera para que se hagan la guerra. Saddam jamás peleará, los americanos pelearán, en la pantalla, contra un doble ficticio. Pues ellos ven a Saddam como debería ser, un héroe modernista digno de ser vencido (el cuartel ejército del mundo). Pero Saddam sigue siendo un mercader de alfombras y toma a los americanos por otros mercaderes de alfombras, más fuertes que él, pero menos dotados para la astucia. El no entiende nada de la disuasión. Para que haya disuasión debe haber comunicación. Es un juego de estrategia racional, que supone una comunicación en tiempo real entre dos adversarios. Pero en esta guerra nunca hubo comunicación alguna, sólo un mensaje en los tiempos, Saddam evolucionando en un tiempo largo, el del chantage, el del falso avance, el de la retirada. Exatamente a la inversa del tiempo real: el tiempo recurrente de las MI y una Noches.

La disuasión supone una escalada virtual entre dos adversarios. Toda la estrategia de Saddam reposa, al contrario, sobre la desescalada (se fija un precio máximo, luego se desciende). Y el deslance no es de ninguna manera el mismo. El fracaso del regateo se salda con la huida: el mercader recoge sus alfombras y se va. Así, se marcha. Así, se escapa sin ser visto. El fracaso de la disuasión se salda por la fuerza: es el caso de los americanos. Tampoco allí ninguna relación entre unos y otros, cada uno jugando en un espacio en el que falta el otro. No se puede decir que los americanos hayan vencido a Saddam, éste se ha evaporado sin que ellos hayan podido detenerlo.

Esta guerra es la ilustración viva de una lógica implacable que nos hace incapaces de considerar otra hipótesis que no sea la del hecho real. La lógica realista que vive de la ilusión del resultado final. La resolución final de una ecuación tan compleja como una guerra no está jamás en la evidencia de la guerra.

Los verdaderos belicistas son los que viven de la ideología de la veracidad de esta guerra,

mientras que la guerra misma ejerce sus estragos en otro nivel, a través del truco, de la hiperrrealidad, del simulacro, a través de toda la estratagemas mental de disuasión que se juega en los hechos y en las imágenes, en la anticipación de lo virtual sobre lo real, en el tiempo virtual sobre los acontecimientos y en la confusión inexorable de los dos.



# II. La derrota de Saddam y la victoria americana: dos simulacros.

Los iraquíes han quedado como electrocitados, lobotomizados, corriendo hacia los pedristas de la TV para rendirse, o golpeados por la inmovilidad al pie de sus carros, ni siquiera desmoralizados: descrebados, estupefactos más que vencidos: ¿puede llamarse a eso una guerra? Hoy aún pueden verne los jirones de esa guerra pudriéndose en el desierto, exactamente como los jirones del mapa en la fábula de Borges. Pudriéndose en los cuartos externos del territorio (extrañamente, Borges sitúa su fábula en los mismos confines orientales del Imperio).

La información tiene una función profunda de decepción. Poco importa lo que nos informan, poco importa su "cobertura". De los hechos sólo se nos es, precisamente, algo que "cubre": lo apunta al consenso por encanfolagoma chato. Condenar a todo el mundo a la recepción incondicional del simulacro de los hechos, tal es el complemento del simulacro incondicional sobre el terreno. Abolir toda inteligencia del acontecimiento. Lo que queda es una atmósfera irrepresible de decepción y estupefacción. Y si la gente tiene vaguedad de conciencia de estar aprisionada por esa saciedad y esa desilusión de las imágenes, permanece fascinada por la evidencia del montaje de esta guerra.

que nos inculcan por todos lados, por los ojos, por los sentidos, por los discursos.

Hay incompatibilidades irónicas que ayudan a atemperar el shock y el bluff de esta guerra. Un simple cálculo resulta que sobre 500.000 soldados americanos implicados durante siete meses en las operaciones del Golfo, habría muerto tres veces más si se los hubiera dejado en la vida civil, únicamente en accidentes de tránsito. ¿Habrá que multiplicar las guerras limpias para reducir los balances mortuorios del tiempo de paz?

Se podría extrar de allí una filosofía de los efectos perversos, de los cuales se tiene a pensar que son siempre malféticos, mientras que causas malféticas (la guerra, la enfermedad, los virus) producen frecuentemente efectos perversos beneficiosos. No son menos perversos, pero son más interesantes que los otros, en particular porque existe el principio de no estudiarlos nunca. Salvo a un nivel de Mendelev y en la anticipación de abejas, donde demuestra que toda sociedad prospera a partir de sus vicios.

Un ejemplo: la disuasión. Sólo funciona





había algo (el comunismo, pero justamente desde el punto de vista mundial era el desorden) hoy no hay nada, pero es el orden. Las cosas están en orden democrático, aun si están en una total confusión.

Los árabes: donde no deberían estar (los inmigrantes) es el desorden. Donde deberían estar (en Palestina) pero no están, es el orden. Que en el mundo árabe nada sea posible, ni siquiera la guerra, que los árabes sean disuadidos, decepcionados, impotentes, neutralizados, es el orden. Ello se compensa con el hecho de que en el lugar de la potencia (América) no haya sino impotencia política total.

Ese es el Nuevo Orden Mundial.

**V**ariante de Clausewitz: la no-guerra es la ausencia de política continuada por otros medios... No procede de una voluntad política de dominación, de un impulso vital, de una violencia antagónica, sino de la voluntad de imponer un consensus general por la disuasión. Esa violencia consensual puede ser tan mortífera como la violencia conflictual, pero tiene por finalidad desartar toda rivalidad hegemónica, aún fría y equilibrada por el terror, como en los últimos cuarenta años. Opera ya en todas las democracias tomadas una por una, opera hoy en un nivel mundial, concebido como una inmensa democracia regida por un orden homogéneo, cuyo emblema es la ONU y los Derechos del Hombre. La guerra del Golfo es la primera guerra consensual, la primera guerra llevada a cabo legalmente, mundialmente, con la finalidad de terminar con la guerra, con el fin de liquidar todo enfrentamiento susceptible de amenazar el sistema de control mundial, en lo

sucesivo unificado. Habiendo sido ya el objetivo de la disuasión entre dos (Este y Oeste), se pasa hoy a una etapa monopólica, bajo la égida de la potencia americana. Lógicamente, esta forma consensual y democrática deberá hacer la economía de la guerra, pero tendrá necesidad de ella, localmente y episódicamente. La guerra del Golfo es uno de esos episodios transitivos, hesitante por ello entre formas *soft* o *hard* (guerra virtual o guerra real).

**E**l consenso como grado cero de la democracia y la información como grado cero de la opinión están en afinidad total: el Nuevo Orden Mundial será, a la vez, consensual y televisual. Por eso, los bombarderos dirigidos han eludido cuidadosamente las antenas de la TV iraquí.

La clave del asunto es la reducción consensual del Islam al orden mundial. No destruirlo, sino domesticarlo, no importa por qué vía: la modernización, aunque sea militar, la politización, el nacionalismo, los derechos del hombre, no importa lo que sea que pueda electrocutar las resistencias, el desafío simbólico que el Islam representa para todo Occidente. Y no hay milagros, el enfrentamiento durará hasta que ese proceso no termine. Se detendrá el día en que esa forma de desafío radical haya sido liquidado. Ello también sucedió en Vietnam: el día en que China fue neutralizada y en que el Vietnam "salvaje", las fuerzas de la revuelta y de la liberación fueron suplantadas por una verdadera organización burocrática y militar capaz de asegurar el relevo del Orden, la guerra de Vietnam fue detenida inmediatamente. Se necesitaron diez años para esta tarea de domesticación (que ella se cumplese

por el comunismo o por la democracia no tenía importancia).

Nuestras guerras tienen que ver menos con enfrentamientos bélicos que con la domesticación de las fuerzas refractarias del planeta, de los elementos incontrolables, dicho en términos políticos, y de los cuales forma parte no sólo el Islam en su conjunto sino las etnias salvajes, las lenguas minoritarias, etc. Todo lo que es singular e irreducible debe ser reducido y homogeneizado. Es la ley de la democracia y del Nuevo Orden Mundial. En ese sentido, la guerra Irán-Irak fue una primera fase exitosa: Irak sirvió para liquidar, aunque no haya vencido, a la forma más radical de desafío anti-occidental.

Que tal proeza mercenaria haya dado lugar al posterior giro es una ironía cruel aunque perfectamente justificada. Todo lo que nos pase, lo habremos vergonzosamente merecido. Ello no blanquea a Irak, que continúa siendo un cómplice objetivo de Occidente, incluso en el enfrentamiento, en la medida en que el desafío del Islam, desafío simbólico, alteridad irreducible y peligrosa, se encontró una vez más canalizado política, militar y religiosamente por la empresa de Saddam. Incluso en su guerra con Occidente jugó su rol de domesticador de un Islam en el que no tiene nada que hacer. Su eliminación, si ella tiene lugar algún día, no hará sino levantar un hipoteca peligrosa. La verdadera apuesta, el desafío del Islam y tras él, el desafío de todas las formas de cultura refractarias al mundo occidental, resta entero. Y nadie sabe quién lo llevará a cabo. Pues "donde el peligro crece, crece también lo que nos salva", dice Hölderlin. Cuanto más se refuerza la hegemonía del consenso mundial, más crecen los riesgos, o las oportunidades, de su hundimiento.



106.3 FM

ESCRIBE CARLOS AUYERO

# LA PASIÓN Y LA INTELIGENCIA



Cerraba mi colaboración en el número 2 de LA MIRADA postulando que "si del futuro se trata, nada es más importante que la vocación de trascender la coyuntura hacia una construcción permanente y unitaria". Estamos de ella todavía lejos. Más lejos que lo deseable.

Mientras escribo estas líneas, sobre el cierre del tjemplar que el lector tiene en sus manos, continúo empeñado en alcanzar acuerdos político-electorales orientados a recrear, en los comicios de 1991, una opción alternativa a los partidos del ajuste indefinido.

Somos muchos quienes hemos luchado denodadamente para que el egoísmo, la pequeñez y la miopía no malogren el reclamo social y la voluntad política de construir la alternativa anhelada. Para que aquellos vicios no se añadan a las dificultades y restricciones que ya tenemos en recursos y en falta de tiempo.

Si existe una genuina voluntad fronsitica que busque integrar pero al mismo tiempo trascender las múltiples vertientes ideológicas en términos de un proyecto común, el cálculo no puede gravitar hasta el punto de convertirse en criterio excluyente. En cambio, si predomina una idea de frente como ámbito meramente táctico y coyuntural, el forcejeo por optimizar las chances propias habrá sido interminable, postergando para mejor oportunidad una propuesta unitaria. Sin que, finalmente, tampoco resulten fortalecidas las respectivas identidades. Sin que, ni siquiera, los meros aparatos obtengan, al fin, hipotéticas ventajas.

Es imprescindible no perder de vista un concepto: los pasos que estamos dando, por modestos y limitados que sean, adquieren otra significación mirados desde una perspectiva de largo plazo, desde la cual no nos resignamos a una mera presencia testimonial o ideológica en la vida política argentina.

Hace ya más de dos años, después de dolorosas pero creativas rupturas, me lancé, junto a un grupo de hombres y mujeres, a la dura pero apasionante tarea de articular un espacio progresista y popular en la Argentina. Un espacio que sintetizara culturas políticas largamente enfrentadas. Sabía que comenzaba a transitar el duro camino de la marginalidad y la intemperie, precisamente en los momentos en que el proyecto económico dominante gozaba de la esperanza de algunos y de la complicidad de muchos.

Salir de esa marginalidad, de esa intemperie, pudo haberse conseguido con cierta rapidez de haber transado en recorrer ciertos falsos atajos. Preferí—preferimos—el camino más largo de la construcción racional, paciente, participativa.

Las elecciones de 1991 isomaban como una oportunidad para probar la capacidad de diálogo y de consenso de todas las expresiones ideológicas que se referencian en el mismo espacio. A la luz de los

resultados, debo confesar que aspiraba a una articulación más amplia y más integrada. Pero no sería justo ni conmigo mismo ni con los muchos compañeros que transitan los mismos caminos si desvalorizara la dura tarea realizada, o algunos importantes logros alcanzados. Logros que permitirán, en definitiva, ofertas más atractivas y prometedoras que las disponibles en 1989.

*Es imprescindible, ya, mirar al inmediato futuro postelectoral. Crecer como alternativa real de poder y acumular fuerzas requiere una actitud de apertura que es la única vía por la cual, finalmente, puedan ser revalorizadas las identidades políticas participantes. De otra manera, involucionaremos hacia posturas anacrónicas e incomprensibles. Y, fundamentalmente, inoperantes para transformar la realidad, aunque tal regresión pueda servir de resguardo psicológico para personas o grupos. Ninguna especulación debe sustituir o la tarea prioritaria de eslabonar las múltiples experiencias y movimientos que, desde distintos ámbitos de la sociedad, intentan hacer oír su voz, ni reemplazar el trabajo de construcción dirigidos a aprovechar las posibilidades estratégicas que ofrecen las fisuras y disputas de los sectores*

*dominantes.*

Menos aún cabe ampararse en la especulación de que el fracaso alfonsínista y menemista abre de por sí un espacio que sólo bastaría "ocupar", como si los partidos tradicionales no contarán con todos los recursos necesarios para seguir monopolizando el juego político.

Las diversas matrices y sensibilidades ideológicas que concurren en la construcción del nuevo espacio no reúnen—ninguna de ellas— las condiciones y capacidades suficientes para interpretar la compleja realidad del Estado y de la sociedad ni para ofrecer una respuesta global a la decadencia argentina. *Todas tienen algo que aportar pero sólo si se unen en un proceso de síntesis creadora y de refundación de identidades pueden adquirir potencialidad política.* Una potencialidad que los sectores populares, progresistas y democráticos de la sociedad esperan de esa voz diferente.

Es una tarea inconclusa. No es simplemente un sueño o una posibilidad. Es, sobre todo, una necesidad ante el fracaso compartido de los partidos tradicionales en poner en marcha el crecimiento económico y la reconstrucción del Estado. Situación que compromete gravemente, incluso, la consolidación democrática. Las opciones políticas disponibles se congregan indiferenciadamente en el centro derecha. Esta descompensación del sistema partidario puede alimentar las reacciones antipolíticas, fundamentalistas y autoritarias si no emerge con fuerza una alternativa que, como contratendencia, asuma la responsabilidad de reformar la economía y el Estado por un camino distinto al meoconservador.

El desafío es más serio y complejo de lo que muchos suponen. Pongamos en él toda la pasión y la inteligencia de la que somos capaces.